

OARSO

RENTERIA 1959





BANCO DE SAN SEBASTIAN

FEDERADO CON EL BANCO HISPANO AMERICANO

CAPITAL (totalmente desembolsado) 45.000.000 pesetas
RESERVAS 102.000.000 »

CASA CENTRAL: Avenida de España, 19 - SAN SEBASTIAN
SUCURSAL URBANA (Barrio de Gros): Gral. Primo de Rivera, 19

Sucursales y Agencias en los principales pueblos de la Provincia.
Toda clase de operaciones de Banca, Bolsa y Ahorro.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones con el número 2.289).



BANCO GUIPUZCOANO

FUNDADO EN 1899

Capital (totalmente desembolsado)..... 93.915.000 ptas.
Fondos de reserva 195.454.500 »

CASA CENTRAL: Avenida de España, 21 • AGENCIA URBANA: Zabala 23 y 25 (Barrio de Gros)

SAN SEBASTIAN

SUCURSALES:

MADRID: Avenida de José Antonio, 22
Agencias: Joaquín García Morato, 19 y Goya, 85

BARCELONA: Calle de San Pedro, 13
Agencia urbana: Calle Aragón, 288

BILBAO: Calle del Banco de España, 2
Agencias: Gran Vía, 26 y Gregorio Balparda, 43

Andoain, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Fuenterrabía, Hernani, Hospitalet de Llobregat, Irún, Molíns de Rey, Mondragón, Motrico, Oñate, Oyarzun, Pasajes, Placencia de las Armas, RENTERIA, Segura, Tolosa, Vergara, Villabona, Villafranca, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

Sección de EXTERIOR centralizada en la Sucursal de MADRID.

(Aprobado por la D. G. de B. y B. con el número 395).

Caja de Ahorros Provincial de Guipúzcoa

Bajo la garantía y protección de la Provincia

SUCURSAL DE RENTERIA

60 SUCURSALES 60

en los siguientes pueblos:

Alegría, Amézqueta, Andoain, Anzuola, Arechavaleta, Asteasu, Ataun, Aya, Azcoitia, Azpeitia, Beasain, Behobia, Berástegui, Cegama, Cestona, Deva, Eibar, Elgoibar, Elgueta, Escoriaza, Fuenterrabía, Guetaria, Hernani, Herrera, Ibarra, Idiazábal, Irún, Irura, Lasarte, Lazcano, Legazpia, Legorreta, Lezo, Lizarza, Mendaro, Mondragón, Motrico, Oñate, Orio, Ormaiztegui, Oyarzun, Pasajes, Placencia, Régil, Salinas, Segura, Tolosa, Trinchерpe, Urnieta, Usúrbil, Vergara, Vidania, Villabona, Villafranca, Villarreal, Zaldivia, Zarauz, Zumárraga y Zumaya.

TODAS ELLAS TIENEN TELEFONO, CONSULTESE LA LISTA

Depósitos de Ahorro. 2.150 millones de pesetas
Fondos de Reserva. 98 millones de pesetas

OPERACIONES Y SERVICIOS

SECCION DE AHORRO

Ahorro Infantil y Obrero, 3%
Libretas a Plazo: $\left\{ \begin{array}{l} 1 \text{ año, } 3\% \\ 6 \text{ meses, } 2,50\% \end{array} \right.$
Libretas a la vista, 2%
Ahorro para el Deporte.
Huchas a domicilio.
Libretas indistintas. — A sociedades. — A nacidos.

CREDITOS Y PRESTAMOS

Para comprar caseríos, 3,50%
Para obras de colonización.
Con garantía personal — de valores — de libretas a plazo, 3 al 5,25%
Con garantía hipotecaria rústica, 4,50%
Con garantía hipotecaria urbana, 5%
A Ayuntamientos y Corporaciones, 4,50%
Servicio Nacional de Crédito Agrícola, 3,75%
Con garantía de vapores de pesca, 4 al 4,50%

CUENTAS CORRIENTES Y VALORES

Cuentas corrientes a la vista, 1%
Depósito de valores.
Compra y venta de valores.

Suscripción de valores.
Abono en cuenta de cupones y dividendos.
Efectos al cobro.
Domiciliación de Letras.

SECCION DE PREVISION

Pensiones de Vejez a capital reservado y cedido.
Rentas vitalicias inmediatas.
Dotes infantiles.
Mutualidades y Grupos infantiles.

HABILITACIONES Y MONTEPIOS

Habilitación del Magisterio, Sanitarios y Clero guipuzcoano.
Seguros obligatorios del I. N. P. en la provincia.
Clases Pasivas provinciales.
Montepíos Laborales.

SERVICIOS ESPECIALES

Giro Mutuo Provincial.
Intercambio de libretas entre Cajas de Ahorros.
Tesorería a Ayuntamientos.
Cuentas especiales de contribuyentes.
Administración de Fundaciones benéficas, etc., etc.

ASERRADEROS DE LEZO, S. A.

M A D E R A S D E L P A I S ,
C O L O N I A L E S Y E X T R A N J E R A S

T A B L E R O S C O N T R A C H A P E A D O S
T A R I M A S Y M O L D U R A S

Teléfono 55.000

Telegramas: "Aserraderos"

LEZO
(GUIPUZCOA)

MANUEL DE ACHA Y C.^{IA} S. A.

F A B R I C A C I O N D E T A B L E R O S
C O N T R A C H A P E A D O S D E M A D E R A

TELEFONO NUM. 55001

TELEGRAMAS: "ACHA"

LEZO

(Guipúzcoa)

REAL COMPANIA ASTURIANA DE MINAS

FABRICAS EN RENTERIA

MINAS EN GUIPUZCOA

ALBAYALDE en polvo y pasta, químicamente puro

MINIO Y LITARGIRIO, químicamente puras

LINGOTE DE PLOMO REFINADO extra

TUBOS Y PLANCHAS de plomo

ESPATO FLUOR

DEPOSITO DE PLANCHAS DE ZINC

y demás productos de su FABRICA DE AVILES (Asturias)

DEPOSITOS EN:

BILBAO - AVILES - LA CORUÑA - VALENCIA - SEVILLA

BARCELONA Y MADRID

PINTURA PLASTICA AL ACETATO DE POLIVINILO

**P
L
A
S
B
Y**

Emulsiones plásticas
Colorantes
Esmaltes gliceroftálicos
Barnices
Plástico sintético especial
Secantes
Antirroñas
Patentes para barcos

LA PINTURA
DE MAS ALTA
CALIDAD

Avda. Navarra, 5
Teléfono 561 62
RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

Santiago Corman

*

Santa Clara, 18

RENTERIA

Nicolás Arocena

ALMACEN DE MUEBLES

γ

Santa Clara, 20
Teléfonos: Almacén 55720 - Domicilio 55731
RENTERIA

LA FANDERIA, S. A.

(SUCESORES DE LONDAIZ, UBARRECHENA Y CIA.)



FABRICA DE PIENSOS COMPUESTOS PARA AVICULTURA Y GANADERIA

Industria Colaboradora del Ministerio de Agricultura

Teléf. 561 34 - Apartado n.º 36

RENTERIA (Guipúzcoa)

« *Laury* »

Géneros de punto en estambres de la máxima calidad
Servicio rápido de confección a medida
CALCETERIA DE ESPUMA DE NILON

Precio de Fábrica

Fabricación propia

Despacho: Francisco Gazcue, 1 - Teléf. 55 987

RENTERIA

CONFECCIONES
GENEROS DE PUNTO

Lina

Pza. de los Fueros, 21

Teléfono n.º 55 356

RENTERIA

CAFE - BAR - RESTAURANTE

GURIA

BANQUETES - DESPEDIDAS - MERIENDAS
Especialidad en Aperitivos y Cafés a la Crema
ESPLENDIDA TERRAZA

Alameda Gamón, 14

Teléfono 55 329

RENTERIA

BICICLETAS Y MOTOS

ORTEGO

Agencia Oficial de "OSSA" 125 c. c. y 50 c. c.

ISO - ISOMOTO - ISOCARRO

de Rentería, Oyarzun, Pasajes Ancho, Pasajes de San Juan, Pasajes de
San Pedro, Lezo y Astigarraga

FACILIDADES DE PAGO

Taller: Calle María de Lezo, 9 - Frente a la Esmaltería Guipuzcoana

Teléfono 55 119

RENTERIA

MOISES BLANCO

PINTOR

Villa María Lourdes (Morronguilleta)

Teléfono núm. 55 950

RENTERIA

PANADERIA

Vda. de

Tomás Adúriz

Plaza del Ferial, 1 - Teléfono 55 013

Sucursal: Viteri, 48 - Teléf. 55 942

RENTERIA

TRANSPORTES Y GARAJE

San José

Lavado, engrase y estacionamiento
de coches y camiones

Segundo Izpizua, 10

Teléfono 56 387

RENTERIA

C. Oria

Relojes, Sortijas, Alianzas, Radios, Lavadoras, etc.

CONTADO Y PLAZOS

Fco. Gazcue, 1

RENTERIA

Telef. 55 527

JOSE LIZARAZU

CONTRATISTA DE OBRAS

Plaza de Zaragoza, 2 Teléfono 10-1-46
SAN SEBASTIAN

GALERIAS "OARSO"

TEJIDOS - CONFECCIONES
CALZADOS - GABARDINAS

Bicicletas - Máquinas de coser - Muebles - Coches y sillas
de niño - Relojes - Radios - Loza - Cristalería
Baterías de cocina, etc., etc.

Precios interesantísimos

Todo cuanto desee podrá adquirirlo hoy mismo en GALERIAS
OARSO, tanto al CONTADO como a PLAZOS, dando por nuestra
parte toda clase de facilidades para el pago.

*

GALERIAS "OARSO"

Plaza de los Fueros, 19 y D.^a María de Lezo, 3
Teléfono 55 4 35 RENTERIA

La Sábana de Rentería

CREADA Y FABRICADA EXCLUSIVAMENTE POR LA

Sociedad de Tejidos de Lino de Rentería, S. A.

FUNDADA EN 1845

ESPECIALIDAD EN TEJIDOS DE LINO Y
ALGODON, EN PIEZAS Y CONFECCIONADOS

Santa Clara, 3 y 5 - Teléfono 56 1 45 - Telegramas SOTELINO - RENTERIA

Antonio Vicente Borges

COCHE DE ALQUILER
DE 7 PLAZAS

•
PARADA: Bar Amaya - Teléfono 56259
Domicilio: Los Amasas, 3 - 4.º - RENTERIA

Bar ARALAR

Especialidad en Café, Vinos y Licores
Servicio de meriendas y bocadillos

*
Magdalena, 13 - Tel. 55 0 21

RENTERIA

LINTERNERIA Y PINTURA

José Guillorme

*
Zamañoldo, 4 - bajo - Teléf. 56 0 08
RENTERIA

CANTERA DE PIEDRA CALIZA
MAMPOSTERIA, GRAVAS, ARENAS

Paulino Fernández

Cantera Arkaitz-txiki

•
V. Mella, 6 Teléfonos 56 1 16 y 55 3 70
RENTERIA

CAFE BAR GOYERRI

*
Cafés y Licores
Gran surtido en banderillas
Se sirven comidas y meriendas

*
Capitán-enea, 4 - Teléfonos 56 0 99 y 55 5 75
RENTERIA

Vinos AREIZAGA



GAMON, 12
TELEFONOS 55046 - 56257
RENTERIA

PORTU

CAMISERIA - CORBATAS - NOVEDADES
ESPECIALIDAD EN MEDIAS NYLON



FERIAL, 6
TELEF. 55 5 17
RENTERIA

ALMACEN DE VINOS AL POR MAYOR Y MENOR

Valentín González

Vinos de las mejores
procedencias de Rioja,
Navarra y Aragón

Despacho: Viteri, 21 - bajo - Teléfono 55 433
RENTERIA

NUEVO GARAJE "BIYOK"

Reparación de Automóviles y Motores Diesel
Trabajos de Torno y Soldadura



Vicente Elícegui, 5 Teléfono 56 363
RENTERIA

PANADERIA

Vda. de PEDRO ALBISU



Calle Magdalena
Teléfono 55 663
RENTERIA

FUNDICION DE METALES

FUNDICIONES BARRENECHEA

Bronce - Latón - Aluminio - Antifricción
ESPECIALIDAD EN HELICES
DE BRONCE PARA VAPORES

Barrio Chamberí, A Teléfono 55 2 22
RENTERIA

FUNDICION DE METALES

Crescencio Frurzun

Especialidad en pequeñas piezas en bronce, latón y
aluminio, en troquel y arena.



M. Echeverría, 22 Teléfono 55 8 32
RENTERIA

Ortego-Vázquez

SERVICIO DE COCHES DE ALQUILER



PARADA : Bar Toki-Alay - Teléfonos 55 999 y 56 188
Domicilio Ortego: M. Alduncín, 8-3.º - Teléfono 55 644
Domicilio Vázquez: Santa Clara, 22-1.º - Teléf. 56 386
RENTERIA

Café - Bar - Restaurante

TOKI-ALAY

Especialidad en Cafés y Licores
Blanco de Rueda

SERVICIO DE TAXI

Vicente Elícegui, 6 Tels. 55 999 y 56 188
RENTERIA

**Carpintería Mecánica y
Construcciones en General**

Huarte Hermanos

Calle Alduncín (Casa "Arreche")
Teléfono núm. 55 268
RENTERIA

CAMISERIA Y
GENEROS DE PUNTO

Mercedes Elizondo

Magdalena, 4 - Tel. 55157

RENERIA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

Francisco Echeveste

MATERIAL FOTOGRAFICO

Calle Viteri, 11

RENERIA

Teléf. 55434

TALLER ELECTRO-MECANICO

FRANCISCO GOMEZ

Instalaciones Industriales
Devanado de motores
Reparación de toda clase de aparatos eléctricos
Venta de objetos para regalos.

Viteri, 15 - bajo

RENERIA

Teléf. 55625

CHARCUTERIA

Arrieta

Especialidad en Jamón de York, Cabeza de Jabalí y Paté de Foie
Gran surtido para entremeses

SERVICIO A DOMICILIO TELEFONO 55616

Viteri, 13 - P.º del Mercado, 25 - P.º Nuevo Mercado, 2
RENERIA

GARAJE

"LETE"

REPARACIONES

Teléfono 55418

RENERIA

TALLERES DE CALDERERIA

SANTIAGO VILLAR

Especialidad en soldadura autógena
y eléctrica en todos los metales

J. Olazábal, 42

RENERIA

Teléf. 55049

MERCERIA - NOVEDADES

"Lui-Te"

Especialidad en medias, encajes y artículos para regalos

SUCURSAL DE
TINTORERIA DE PARIS

Viteri, 11 - Teléfs. 55081 y 56244

RENERIA

GRAN SURTIDO EN GENEROS,
ULTIMAS NOVEDADES

Hijos de E. Clavé

Calle Viteri - Teléfono 55453

RENERIA

CALZADOS

ELIZONDO

Plaza de los Fueros, 3

RENERIA

BAZAR

URDABURU

Bisutería - Cristalería y Loza
Artículos para regalos

Calle Viteri, 9

RENERIA

Teléf. 55463

COLONIALES

Vda. de Gabino Díez

Domicilio: M. Echeverría, 9
Almacén: Plaza del Ferriá, 4

Teléfono 55256

RENERIA

BAR REMIGIO

CAFES Y LICORES

Especialidad en Cordero asado y Chuletas

V. Mellá, 6 - Teléf. 56033

RENERIA

CHURRERIA RENTERIANA

José Bacigalupe

Especialidad en churros y patatas fritas de 1.ª calidad

Subida al Topo

En Fiestas: Puesto en el Ferrial

RENTERIA

JOSE BELOQUI

VENTA Y REPARACION DE BICICLETAS

ARTICULOS DE CAZA

VENTA DE ESCOPETAS

Zubiurre, 2

RENTERIA

Tel. 56119

Lázaro Bengoechea

TRANSPORTES DIARIOS:

SAN SEBASTIAN - RENTERIA Y VICEVERSA

SERVICIO DE VOLQUETES

M.ª de Lezo, 5-4.º izqda. - Teléfono 55048

Garaje: Teléfono 55662 - RENTERIA

Bar "ONENA"

VINOS - CAFES - LICORES

Especialidad en bocadillos de jamón serrano

AMBIENTE DEPORTIVO

Zamalde, 2

RENTERIA

Tel. 55-1-16

LABORATORIO DEL

Dr. Antonio Cobreros Uranga

ANALISIS CLINICOS - BIOQUIMICA

Calle Viteri, 16

RENTERIA

Teléf. 55 6 19

CALZADOS

Casa "BONI"

Santa María, 5

Teléf. 56027

RENTERIA

Bodega ROMERAL

Especialidad en

CAFE - VINOS y LICORES

*

Servicio de meriendas y bocadillos

*

Santa María, 6

RENTERIA

Teléf. 56031

PASTELERIA

LA PERLA

Bavil Vela

PASTELERIA - REPOSTERIA

Plaza Fueros, 2

RENTERIA

Teléf. 56-0-47

HIJOS DE

Martín Eizmendi

TRANSPORTES

Magdalena 42 - 3.º

RENTERIA

Teléfono 56-2-16

DROGUERIA - PERFUMERIA

SCRES. DE

FELIX NOVOA

Calle Viteri, 2

RENTERIA

Teléf. 55015

DROGUERIA - PERFUMERIA

"SHALVA"

Plaza Graf. Moía, 11 - Teléfono 55639

RENTERIA

FABRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ

HIELO

LUIS Y SATURNINO

SUSPERREGUI

Capitán-enea

RENTERIA

Teléf. 55-0-61

GRANDES ALMACENES DE FERRETERIA

JOSE MANUEL ELIZALDE

CASA CENTRAL: **PASAJES**

TELEFONOS: 51213 y 51330

Sucursales : PASAJES SAN PEDRO - Teléfono 52244 - RENTERIA - Teléfono 55210

Pedro Mendizábal Otaegui

CONSTRUCCIONES



Alameda de Gamón, 14

RENTERIA

Teléfs. 55120 - 55632

TINTORERIA

ONENA

SERVICIO ESMERADO
Y ENTREGA RAPIDA
DE LIMPIEZA EN SECO
LUTOS EN 24 HORAS

FABRICA EN RENTERIA

Calle Viteri, 17 - Teléfono 55-6-29

Toda clase de artículos con facilidades de pago y al contado

Casa ORTEARAN

AMPLIACIONES FOTOGRAFICAS

TEJIDOS, TRAJES Y ABRIGOS A MEDIDA, GABARDINAS, TRINCHERAS Y SIRAS.-
ABRIGOS DE PIEL, PARAGUAS, CALZADOS, MEDIAS NYLON, RELOJES, PLUMAS
ESTILOGRAFICAS, PLANCHAS ELECTRICAS, RADIOS, VAJILLAS, CRISTALERIA,
BATERIAS DE COCINA, LAMPARAS DE CRISTAL, ALFOMBRAS, MUEBLES,
COCHES DE NIÑOS, TAPICERIA, ETC.

VISITENOS Y SERA UN CLIENTE MAS

Calle Viteri, 45 RENTERIA Teléf. 55-4-40

ELECTRICIDAD GENERAL

Bobinaje de motores - Instalaciones eléctricas.
Transformadores - Dínamos y toda clase de aparatos eléctricos

Casa GAECHÉ

GALLASTEGUI HERMANOS

Calle Viteri, 7 RENTERIA Teléf. 55-4-30

URANGA, S.A.

M A D E R A S
CONSTRUCCIONES

M A D R I D
Teléfono 284720

R E N T E R I A
Teléfonos: 55429 - 55425

UNION ALCOHOLERA ESPAÑOLA, S.A.

LEZO - RENTERIA

CASA CENTRAL EN MADRID

Ruiz de Alarcón, 5 - Apartado 767

ALCOHOLES, neutro y desnaturalizado.

AGUA DE COLONIA "GALATEA"

y otras a granel.

LEVADURA "DANUBIO" para panificación,
piensos y laboratorios.

Gran Tintorería "SIN RIVAL"

La instalación más importante y moderna del ramo en España

Tintes inalterables en todos los colores

Negro incomparable para lutos

Sucursales en las principales capitales de España

Tinte y limpieza en seco de toda clase de trajes y prendas de caballero, señora y niño, sin alterar colores, por delicados que sean, ni deformar la prenda. Limpieza de cortinas, tapetes, alfombras, puntillas, guipures, etcétera. Limpieza y teñido de toda clase de trajes y prendas de damasco, ropa peluche, seda, lana, algodón, yute y toda clase de tela de muebles, a precios ventajosos.

LIMPIEZA Y RIZADO DE PLUMAS Y TEÑIDO DE BOAS.
VAREAJE MECANICO EN TAPICES, ALFOMBRAS, ETC., ETC.

PANIFICADORA
Y PASTELERIA
JENARO LECUONA



Calle del Medio - Teléf. 55044

R E N T E R I A

FABRICA DE CEPILLOS, BROCHERIA Y PINCELERIA

Vda. de F. Lobato

LA PRIMITIVA

PIEZAS ESPECIALES PARA LA INDUSTRIA

ESPECIALIDADES: Rodillos para Papeleras y Fábricas de Calzados - Fábricas de Harinas - Suministramos a Intendencia del Ejército, Renfe y Compañías Ferroviarias.

LEZO-RENTERIA (Guipúzcoa)
Teléfono 56230

TALLERES MECANICOS

"MICHELI"

Construcción y Reparación de toda clase de Maquinaria
Soldadura Autógena y Eléctrica
Talleres Pulido y Niquelado - Maquinaria de Precisión

TALLERES Y OFICINAS:

Punto denominado «Shamacerreca» - Teléf. 55037

R E N T E R I A

Pastelería "EL OBRADOR"

REPOSTERIA FINA

Félix Martínez

Especialidad en tartas para bodas y bautizos
Nata helada



Calle del Medio, 32 - Teléfono 55466

R E N T E R I A

ANTOLIN SAN JUAN

CARPINTERIA Y CONSTRUCCIONES



Alduncín (Villa San Juan-enea) - Teléf. 55500

R E N T E R I A



BISSEUIL Y HUET, S. A.

RENTERIA

GALLETAS

OLIBET

RENTERIA



Primera Marca Española
LOS REYES DE LA CALIDAD

VIAJES LUGAR, S. A.

Se complace una vez más en ofrecerles sus mejores servicios, llevados a cabo por personal especializado en cuestiones de viajes.

PARA SUS: Excursiones.
Viajes a forfait.
Peregrinaciones.
Billetes de ferrocarriles españoles o extranjeros para cualquier parte del mundo, y al mismo precio que en taquilla.
Su viaje de novios.
Pasajes aéreos o marítimos.

Una llamada telefónica suya y sus dudas sobre el viaje que proyecta quedarán aclaradas.

Consúltenos sin ningún compromiso en :

VIAJES LUGAR, S. A.

PLAZA DE GUIPUZCOA, 16 - TELEFS. 211 89 y 123 85
SAN SEBASTIAN

o bien en nuestras sucursales en IRUN, TOLOSA, etc.

Para informes en Rentería :

Antonio López

Teléfono 5 57 38

ALQUILER Y REPARACION
DE BICICLETAS

Pedro Machain

•
Agencia "VESPA"

•
Avda. Navarra, 39 RENTERIA Teléfono 56-2-40

CARPINTERIA MECANICA

JULIO FERNANDEZ EGUILUZ

Plaza Fernández de Landa, 1

RENTERIA

LINTERNERIA Y PINTURA
SOLDADURA AUTOGENA

Domingo Echeveste

Viteri, 38 - Teléfono 55620

RENTERIA

SERRERIA Y TRANSPORTES
VENTA DE PISOS

Leña cortada en todos los tamaños

Miguel Lasa Urbieta

Barrio Gaztaño

RENTERIA

Teléf. 55820

FRUTAS DOVAL

Casa especializada en conservas y embutidos

SERVICIO A DOMICILIO

Proveedor de Buques y Ejército

Magdalena, 3 - Teléfs. 55415 y 55386 - RENTERIA

Bodega RIOJANA

VINOS PROPIOS Y LICORES

SERVICIO A DOMICILIO

Avda. Navarra, 65

RENTERIA

Teléfono 55337

SASTRERIA

Alberto G. Cortés

SURTIDO EN GENEROS

*

Calle Viteri, 43

RENTERIA

Teléf. 55-7-11

BICICLETAS - RELOJES - ARMERIA

MAQUINAS DE COSER - ACCESORIOS

- TALLER DE REPARACIONES

José Manuel Susperregui

Viteri, 35 - Teléfs. 55824 y 55184

RENTERIA

No deje en fiestas... **Bar TOURING**
de VISITAR el

Donde encontrará los más exquisitos aperitivos
Especialidad en café a la crema y rico moka.

ESPLENDIDA TERRAZA

Dirigido por el conocido barman ANTHON ESNAOLA

Alameda Gamón

RENTERIA

SUCESOR DE

PEDRO LIZARDI

CARPINTERIA MECANICA

Teléfono 55651

RENTERIA

CAFE-BAR

KIOSKO

Especialidad en
CAFES Y LICORES

Alameda, 13 - Teléfono 55656

RENTERIA

ALMACEN DE VINOS

AL POR MAYOR Y MENOR

El Porrón Riojano

Francisco Gazcue, 6 - Teléf. 55565

RENTERIA

OARSO

Segunda época - Núm. 2

Rentería, 22 de Julio de 1959

Depósito legal.-S. S. 269.- 1959



PORTICO

Un punto en el espacio mira a cualquier parte. Dos, ya hacen trayectoria; lo que, tratándose de una publicación, equivale a estilo.

Por eso, este segundo número de "OARSO" nos ha exigido un cuidado inédito: el de que fuera, a un tiempo, distinto y parecido al anterior. Distinto, porque es otro; y parecido, por ser de la familia.

Pero, claro, la revista es tan joven que su carácter sólo incipientemente puede manifestarse. No conviene, por ello, meterle prisa al tiempo y sí dejar que el perfil definitivo de "OARSO" vaya elaborándose poco a poco, sin desmayo pero sin impaciencia.

Del año pasado, por ser el primero, no pueden deducirse conclusiones inapelables. El número de lectores, aunque grande, pudo ser mayor. Pensemos optimistamente que este año, con el público ya informado, por vía de hecho, de esta revista que le habla de su txoko, la difusión será más amplia y fácil.

El primer número de "OARSO" suscitó comentarios favorables, algunos, particularmente gratos, de renterianos trasatlánticos. También hubo críticas de la mejor ley, lo que siempre es un feliz augurio.

Si fuera lícita la dedicatoria, nos gustaría ofrecer este número a nuestros caseros, en homenaje de los cuales se inserta un trabajo que puede considerarse como el quicio de la edición presente. Si con él hemos acertado a expresar la cordial simpatía que nos merecen nuestros baserritarras, habremos rozado el éxito por esta vez.

Y termino porque me he propuesto ser más breve cada año, pues, según yo entiendo, este pórtico debe tender a cero en cuanto "OARSO" muy pronto ha de presentarse por sí misma. La paciencia de los lectores me lo agradezca.

Para final, lo más urgente: Gracias a todos los que hacen posible nuestra revista con su talento, su voluntad o su peculio.

Rentería, julio de 1959.

VUESTRO ALCALDE,
Luis Echeverría Iceta

Sumario

y colaboradores

de "OARSO"

- ALBISU, IGNACIO.—Humor local, de loco.
- AROCENA, FAUSTO.—La pintoresca evolución de un topónimo renteriano.
- ARTECHE, JOSÉ DE.—El renteriano Mossén Pedro de Irizar y la Administración de Carlos V.
- BREGHEON, CLAUDE.—Las lágrimas de San Pedro.
- BUSCA ISUSI, J. M.—El caserío vasco en 1959.
- CIRIQUIAIN, MARIANO.—La Iglesia de Rentería, pescadora de altura.
- COBREROS URANGA, V.—Fisonomía de la Rentería antigua.
- ECHVERRÍA ICETA, LUIS.—Pórtico.
- ESPINO ARGOS.—De re pedagógica.
- GIL VITORIA, JULIO.—Pelota.
- GOIZAGIA.—De Papirotomía. Belleza renteriana.
- KHOSKAS, JUAN.—Además de piedra . . .
- LECUONA, MANUEL.—Escultura religiosa en Rentería.
- LEGARRA, MIGUEL.—Anécdotas de Rentería.
- LEREN, ANTERITO.—Aceitunas aliñadas.
- LOIDI, J.A.—Esku-utsik.
- MICHELENA, LUIS.—Semana Santa en Rentería.
- PEÑA, MIGUEL.—De la cosa pública.
- SAINZ, ANTONIO.—Renterianos en Gredos.
- TORRECILLA, MELCHOR.—Ciclismo
- TXUSTARRA.—Alameda (versos).
- VALVERDE, ANTONIO.—Nuestro Valle en tiempo de «El Oasis».

OTRAS PAGINAS :

- Programa de fiestas.
- La Alameda y sus cosas.
- Plano del término municipal de Rentería y fotografías de los 142 caseríos renterianos.

ILUSTRADORES DE « OARSO » :

- Portadas originales de AYALDE.
- Viñetas de ANGEL DEL CASTILLO, LEGARRA, AYALDE, JOSÉ LUIS COBREROS y J. A. SOTA.

FOTOGRAFIAS :

- De LEIBAR, LAGUNA, JOSHE MARI SALAVERRÍA, ZARRANZ y LLOR.

Los trabajos de litografía y offset han sido hechos por INDUSTRIAS GRÁFICAS VALVERDE, SOCIEDAD ANÓNIMA; los de fotograbado por CRELIOS y los de tipografía por la IMPRENTA V. ECHVERRÍA.

PROGRAMA DE FESTEJOS

con los cuales el Ilustre Ayuntamiento de la Villa de Rentería, trata de honrar a su Patrona SANTA MARIA MAGDALENA, con motivo de su Festividad, los días 21, 22, 23, 24, 25 y 26 de Julio de 1959.

Día 21.—Martes.

A las siete de la tarde.—La Banda Municipal de Chistularis, precedida por la de Cultura Musical Renteriana, recorrerán las principales calles de la Villa al alegre son del tradicional pasodoble "El Centenario", anunciando al vecindario el comienzo de las Fiestas, entre volteo de campanas y disparo de cohetes y chupinazos.

A las siete y media.—En la Basílica de Santa María Magdalena, comenzarán las solemnes VISPERAS de la Santa.

A las ocho.—SOLEMNE SALVE, con asistencia de las Autoridades en Cuerpo de Comunidad.

A las diez de la noche.—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO MUSICO-VOCAL a cargo del renombrado Orfeón Donostiarra y de la Banda de la Asociación de Cultura Musical Renteriana, bajo la dirección de sus eminentes Maestros D. JUAN GOROSTIDI y D. JOSE MARIA IRAOLA, con el siguiente programa:

- | | | |
|-------------------|--------------------|-----------|
| 1.º TANNHAUSER | Marcha | R. Wagner |
| 2.º MADRID | Canción de la Maja | R. Villa |
| 3.º EUSKO-IRUDIAK | Cuadros Vascos | J. Guridi |

De once y media a dos de la madrugada.—En la misma Alameda de Gamón, GRAN VERBENA amenizada por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Orquesta Orereta y gramola, quemándose a las doce en punto el clásico y tradicional «ZEZEN-ZUSKO».

Día 22.—Miércoles.

FESTIVIDAD DE SANTA MARIA MAGDALENA

A las seis y media de la mañana.—DIANA por la Banda de Cornetas y tambores del Regimiento de Zapadores núm. 6, de San Sebastián.

A las siete y media.—SOKAMUTURRA.

A las ocho.—Acompañados por la Banda Municipal de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa la Comparsa de GIGANTES y CABEZUDOS.

A las diez.—La Corporación Municipal y el Cabildo Parroquial, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, la Municipal de Chistularis y el grupo de makildantzaris de la S. D. C. «Ereintza», se dirigirán a la Basílica de Santa María Magdalena, de la cual saldrá la tradicional PROCESION que ha de conducir la Imagen de la Santa a la Iglesia Parroquial.

A las diez y media.—En la Iglesia Parroquial tendrá lugar la SOLEMNE MISA MAYOR, que será cantada por el notable Coro Parroquial, estando encargado del panegirico de la Santa un elocuente orador sagrado.

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, GRAN CONCIERTO a cargo de la Banda de Cultura Musical Renteriana, bajo la dirección de su afamado Director D. José María Iraola, con arreglo al siguiente programa:

Primera parte

- | | | |
|----------------------|----------|-----------|
| 1.º CERTAMEN MUSICAL | Marcha | R. Dorado |
| 2.º LE ROI D'YS | Oberfura | E. Lalo |

Segunda parte

- | | | |
|------------------|----------|-----------|
| 1.º LA WALKIRIA | Fantasia | R. Wagner |
| 2.º LA REVOLTOSA | Fantasia | R. Chapí |
| 3.º LA DOLORES | Jota | Bretón |

A la misma hora.—Se servirá en el Asilo del Sagrado Corazón de Jesús UNA COMIDA EXTRAORDINARIA a los acogidos en dicho Centro Benéfico.

De tres y media a cuatro.—Por la Emisora Radio La Voz de Guipúzcoa se radiará un PROGRAMA ESPECIAL dedicado a los Renterianos ausentes que será iniciado por el «CENTENARIO».

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, la Banda Municipal de Chistularis, la de Cultura Musical Renteriana y la gramola, ejecutarán un selecto CONCIERTO DE BAILABLES.

A las seis y media.—En el Frontón Municipal, GRANDES PARTIDOS DE PELOTA, con la actuación de los siguientes pelotaris:

ATANO X y VIII contra NALDA y TITIN
y
ZURDO DE MADARIAGA contra ESPARZA

De diez a dos de la madrugada.—Hará su entrada en la Villa, por la calle de Viteri, la brillante Banda de Música del Regimiento de Cazadores de Montaña núm. 8, de San Sebastián, que se situará en el Kiosko de la Alameda de Gamón, para ejecutar un selecto CONCIERTO DE BAILABLES, quemándose a las once en punto, en las orillas del Río Oyarzun, una vistosa COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES de la acreditada Casa de Hijo de Félix Mz. de Lecea, de Miranda de Ebro.

Día 23.—Jueves.

A las ocho.—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

A las nueve.—En la Iglesia Parroquial se celebrará UNA MISA con asistencia de los niños y niñas de las Escuelas y Colegios de la Villa y a continuación, en las Escuelas de Viteri, se procederá al REPARTO DE PREMIOS a los alumnos más aventajados.

A las diez.—GRAN CROSS COUNTRY para no federados, denominado «IV Trofeo Miguel Peña» organizado por el Club Atlético Rentería, con abundantes premios y trofeos.

A las once.—En la Plaza de los Fueros comenzarán las eliminatorias del X CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, organizado por la «La Voz de España» y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa, siendo condición indispensable que comparezcan las parejas ataviadas al clásico y tradicional estilo del país, otorgándose los siguientes premios y trofeos:

- | | |
|------|---|
| 1.º | 1.200 ptas. y Copa del Ilustre Ayuntamiento. |
| 2.º | 850 ptas. y Copa de «La Voz de España». |
| 3.º | 600 ptas. y Copa de Unión Previsora, S. A. Cia. de Seguros. |
| 4.º | 400 ptas.- |
| 5.º | 250 ptas.- |
| 6.º | 175 ptas.- |
| 7.º | 125 pesetas.- |
| 8.º | 100 ptas.- |
| 9.º | 75 ptas.- |
| 10.º | 50 pesetas; habiendo, además, un premio especial de 50 ptas. para la pareja mejor ataviada. |

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, AUDICION DE BERSOLARIS, con participación de los renombrados poetas vascos Uztapide, Michelena y Lasarte.

A las cuatro y media.—En la Plaza de los Fueros, FIESTA DEL NIÑO, con juegos infantiles, lanzamientos de globos grotescos, granadas japonesas, etc. y actuación de los celebrados cómicos del Centro de Atracción y Turismo, TONI y PIPO.

A las seis de la tarde.—En la misma Plaza, continuación del X CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO, hasta su total clasificación y al final actuación del dantzari Javier Elicano, de los ballets vascos « Goizaldi » de San Sebastián, en una exhibición de danzas souletinas.

Seguidamente, se procederá al reparto de premios del X CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE BAILE AL SUELTO.

A las seis cuarenta y cinco de la tarde.—En el Río Oyarzun, GRAN REGATA DE BATELES, organizada por la S. D. Oarso y patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento, con la participación de las mejores tripulaciones del litoral.

De diez a una de la madrugada.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES a cargo de la Banda de Cultura Musical Renteriana, Chistularis y gramola.

Día 24.—Viernes.

A las ocho de la mañana.—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

A las doce del mediodía.—TAMBORRADA, organizada por la Congregación de los Luises de esta Villa, que recorrerá las principales calles de la Villa.

De cinco a nueve de la tarde.—En la Alameda de Gamón, GRAN ROMERÍA VASCA, patrocinada por el Ilustre Ayuntamiento y organizada por la S. D. Cultural « Ereintza », que se iniciará con un desfile de carrozas de carácter vasco y será amenizada por bandas de chistularis, acordeonistas, gramolas, etc., otorgándose premios a los grupos, parejas, o personas mejor ataviadas a la usanza del país.

A las siete y media de la tarde.—En el Río Oyarzun, se correrán las REGATAS DE BATELES en su Regata de Honor y Consolación y a continuación, en la Casa Consistorial, se hará entrega al vencedor de la BANDERA DE HONOR, procediéndose acto seguido al reparto de premios.

De diez a dos de la madrugada.—En la Alameda de Gamón, GRAN VERBENA POPULAR amenizada por la Banda de Cultura Musical Renteriana, orquesta Orereta y gramola.

A las diez y media de la noche.—En el Salón Victoria, GRAN ESPECTACULO DE VARIEDADES SELECTAS, con la actuación, entre otras, del Grupo Músico-Vocal de fama internacional « LOS KEY », que interpretarán su más variado repertorio. (Véanse programas de mano.)

Día 25.—Sábado.

FESTIVIDAD DE SANTIAGO (Patrón de España)

A las seis y media de la mañana.—DIANA por la Banda de Cornetas y Tambores del Regimiento de Zapadores núm. 6, de San Sebastián.

A las siete.—SOKAMUTURRA.

A las ocho.—La Comparsa de GIGANTES Y CABEZUDOS, precedida por la Banda de Chistularis, recorrerá las calles de la Villa.

A las nueve.—GRAN CARRERA CICLISTA, denominada CAMPEONATO DE GUIPUZCOA DE FONDO EN CARRETERA PARA CORREDORES AFICIONADOS con licencia, organizada por la Sección Ciclista del C. D. Touring, con un magnífico recorrido y abundantes trofeos.

A las diez.—En la Iglesia Parroquial, SOLEMNE MISA MAYOR, a cuya terminación, ambos cabildos, acompañados por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y el grupo de makildantzaris, se dirigirán procesionalmente a la Basílica de

Santa María Magdalena, para reintegrar a la misma la Imagen de la Santa.

A las diez y media.—En el Frontón Municipal comenzará la TIRADA AL BLANCO, cerrándose la inscripción a las cuatro de la tarde, otorgándose valiosos premios y reparto de la recaudación.

A las once.—En la Plaza de Cipriano Fernández de Landa, interesante CONCURSO DE TOCA, cuya inscripción terminará a las doce del mediodía, con abundantes premios y reparto de la recaudación.

A las cuatro de la tarde.—En el Alto de Capuchinos, GRAN TIRADA AL PLATO, VIII CAMPEONATO « TXEPETXA », con abundantes premios y trofeos.

De seis a nueve.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO DE BAILABLES, amenizado por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y gramola.

A las diez de la noche.—En la calle de Viteri, CRITERIUM INTERNACIONAL CICLISTA, con pruebas de velocidad, de persecución, a la americana, etc. con participación de destacados corredores franceses y nacionales, así como aficionados de la Sección Ciclista del C. D. Touring.

De once a dos de la madrugada.—CONCIERTO DE BAILABLES en la Alameda de Gamón, con la actuación de la Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola quemándose, a las once y media en punto, una vistosa colección de FUEGOS ARTIFICIALES, de la Casa Oroquieta, de Pamplona, a las orillas del Río Oyarzun.

Día 26.—Domingo.

A las nueve de la mañana.—DIANA por la Banda Municipal de Chistularis.

A las once.—En el Frontón Municipal se jugará la final del CAMPEONATO DE PELOTA A MANO de carácter comarcal, organizado por la Sociedad Alkartasuna, otorgándose un valioso trofeo a la pareja vencedora.

A las doce y media.—En la Alameda de Gamón, CONCIERTO VOCAL DE VOCES MIXTAS a cargo de la Schola Cantorum de la villa de Hernani, bajo la dirección de su Director D. Antonio Zugasti, con el siguiente programa:

AGUR JAUNAK, a 8 voces mixtas	<i>José de Olaizola</i>
GOIKO MENDIYAN, a 6 voces mixtas	<i>Jesús Guridi</i>
DINGUILIN-DRON, a 5 voces mixtas	<i>Esnaola</i>
Solistas: Contralto y Baritono, Arantxa Zugasti y José Larrañaga	
SARATARRA, a 4 voces mixtas	<i>González Bastida</i>
VENERABILIS BARBA, a 4 voces mixtas	<i>Padre Donosti</i>
SORGIN DANTZA, a 4 voces mixtas	<i>E. Mocofoa</i>
AMA BEGIRA ZAZU, a 4 voces mixtas	<i>V. Zubizarreta</i>
BOGA BOGA, a 6 voces mixtas	<i>J. Guridi</i>
POTXOLO, a 4 voces mixtas	<i>Bastida</i>

A las seis de la tarde.—Actuación de la Comparsa de IÑUDES Y ARTZAYAS de la Schola Cantorum de la villa de Hernani, iniciándose su llamativo desfile desde la Casa Consistorial a la Alameda de Gamón.

De siete a nueve.—En la misma Alameda, CONCIERTO DE BAILABLES por la Banda de Cultura Musical Renteriana, Municipal de Chistularis y gramola.

De diez a una de la madrugada.—CONCIERTO DE BAILABLES en la misma Alameda de Gamón por la Banda de Cultura Musical Renteriana y gramola, quemándose, a las doce en punto, el clásico y tradicional ZEZEN-ZUSKO o TORO DE FUEGO, dándose fin a las Fiestas Patronales del presente año, a los acordes de nuestro alegre pasacalle « EL CENTENARIO ».

RENERIA, a 3 de Julio de 1959
El Alcalde,

Luis Echeverría Iceta

Del día 20 al 31 de Julio, estará expuesto al público el II SALON DE ARTISTAS RENTERIANOS de Fotografía, Pintura, Dibujo y Escultura, en el Salón de Exposiciones del Grupo Escolar Viteri, organizado por el Grupo de Montaña URDABURU y patrocinado por el Ilustre Ayuntamiento de la Villa.

DE LA COSA PUBLICA

Comentarios a la Orden del Ministerio de Trabajo aboliendo el Mercado Dominical de Rentería

La pluma jurídica de don Miguel Peña, Secretario del Ayuntamiento, glosa aquí un asunto que todavía está caliente, y que, por ser de polémica, merecía, exigía casi, una versión objetiva y auténtica.

Creemos que el propósito se ha cumplido a la perfección aunque sea de lamentar el carácter inevitablemente necrológico del artículo.

Las ferias y mercados datan de la más remota antigüedad, naciendo al amparo de las festividades religiosas cuya concurrencia aprovechan los comerciantes para dar mayor salida a sus productos, acudiendo mayor número de consumidores desde que tienen la seguridad de que en épocas determinadas han de encontrarse aquéllos con sus mercancías en el lugar de la solemnidad religiosa. Por esta razón, dice Heeven, «que ya en la India se celebraban festividades religiosas, a las que acudían multitud de peregrinos y que en ellas se hermanaba el comercio con la religión». En la Edad Media las ferias y mercados dan gran impulso al comercio con motivo también de las festividades religiosas, siendo esto debido principalmente a la benéfica influencia del cristianismo que atraía tantas personas a sus templos y abadías. En Europa, las Ferias de Benecaire en Francia, de Sinigaglia en Italia, de Francfort y de Leipzig en Alemania y de Medina del Campo en España, constituyen una de las páginas más brillantes de la historia del progreso mercantil. En la actualidad, si bien no dejan de ofrecer gran utilidad las ferias y mercados, su importancia ha disminuído a consecuencia de los fáciles medios de comunicación y de transporte y de las nuevas formas de celebrar los contratos por medio de muestras, comisionistas, viajantes, etc. El Mercado de Rentería probablemente fué en principio una feria que, al transcurso del tiempo se convirtió en mercado semanal, ya que las diferencias entre las ferias y mercados son meramente accidentales, distinguiéndose tan sólo en que, al paso que las ferias se celebran cada determinados períodos de tiempo bastante distantes entre sí, los mercados son más frecuentes, pudiendo ser diarios, semanales, etc. A las primeras acuden muchas personas, no sólo de la localidad sino también de otras lejanas, mientras que la concurrencia de los segundos se limita a los residentes en el pueblo o en los limítrofes. Así, el Mercado de Rentería conservaba vestigios de feria en cuanto concurrían residentes en otras localidades no limítrofes con Rentería. La importancia que han perdido en nuestros días las ferias ha pasado a las exposiciones, tanto universales como nacionales que, si bien sirven más para exhibir los productos por medio de modelos, marcas y muestras, que para darles salida inmediata, producen la inmensa ventaja de ofrecerlos al público para que, una vez conocidos de él, pueda adquirirlos ulteriormente.

Ahora bien, la Iglesia, aunque ha sido causa ocasional de las ferias y mercados, siempre se ha opuesto a la celebración de éstos en domingo, como día consagrado a Dios, por el doble cuidado de que se cumpla el precepto religioso que manda no trabajar en domingo y de otorgar el necesario reposo a quien ha desarrollado su actividad en los restantes días de la semana; no es el hombre una máquina que pueda actuar ininterrumpidamente. Esto ha dado lugar en algunos pueblos de Guipúzcoa a conflictos entre el Párroco y el Alcalde. Así, en Oñate, según nos relata Zumalde en su «Historia» de esta Villa, se estableció en 1775 el Mercado franco el viernes de cada semana y se consiguió Real Cédula para celebrar una Feria mensual y otra anual. Por 1840, el Mercado se solía celebrar los domingos por la mañana y el 30 de abril de 1884, varios comerciantes y particulares pidieron trasladar el Mercado al sábado, por los inconvenientes que se

originaban en el domingo, pero, a los pocos días, 31 comerciantes elevaron al Gobernador una protesta alegando que la novedad les causaba muchos perjuicios y que el Ayuntamiento obró, al cambiar el día, bajo presión del Clero y que el Cura, en la discusión que se originó en la Junta, amenazó a los comerciantes con que él y otras muchas familias boicotearían a los comerciantes que acudiesen a la Feria. El Gobernador escribió al Ayuntamiento, censurándolo por haber coartado la libertad de los comerciantes y ordenándole suspendiese lo decretado y, así, el Mercado continuó celebrándose los domingos hasta que se trasladó al sábado por Orden Ministerial, como lo ha hecho Rentería en cumplimiento de la Ley del Descanso Dominical, cuya primera versión en España llevaba la fecha de 3 de marzo de 1904 y cuyo Reglamento de aplicación se aprobó por R. D. de 19 de abril de 1905.

La R. O. de 11 de marzo de 1906 aclaró el Reglamento de Descanso Dominical en sentido de que, en cuanto se refería al establecimiento de ferias y mercados en domingo, carecían los Ayuntamientos de facultades para crearlos en dicho día sin autorización del Gobierno, que lo otorgaría cuando lo estimare oportuno y ante la justificación de su tradicionalidad y de la necesidad y conveniencia de establecerlos.

Como consecuencia del expediente incoado por este Ayuntamiento, en solicitud de autorización para continuar celebrando todos los domingos el Mercado que en esta Villa venía celebrándose inmemorialmente, desde primeras horas de la mañana hasta el mediodía, con apertura del comercio local durante la celebración del mismo, el Ministerio de Trabajo, Justicia y Sanidad con fecha 14 de enero de 1936, autorizó la celebración del Mercado Dominical según Orden publicada en la Gaceta de Madrid del 17 de enero de 1936.

Conforme al art. 16 del vigente Reglamento de 26 de enero de 1941, para la aplicación de la Ley del Descanso Dominical de 13 de julio de 1940, las concesiones de Mercados que por tradicional costumbre se venían celebrando por concesión del Gobierno o del Ministerio de Trabajo, son revisables cada cinco años, a petición de los Organismos Oficiales interesados en las mismas.

Al amparo de esta disposición, con fecha 30 de julio de 1946, el Delegado Provincial de Trabajo de Guipúzcoa ordenó la incoación del expediente revisorio de la concesión del Mercado tradicional, sin duda a instancia del Ayuntamiento de Pasajes, que en dicho año inició la primera ofensiva, y que dió como resultado el que el Ministerio de Trabajo mantuviera nuestro Mercado tradicional. Pero, más tarde, en 1954, los Alcaldes de Pasajes y Lezo solicitaron del Ministerio de Trabajo, autorización para abrir el comercio los domingos o, para el caso de denegación, que se revocara, declarándola caducada, la autorización concedida a favor de Rentería, por la referida Orden de 14 de enero de 1936. La petición fué desestimada por la Dirección General de Trabajo y se interpusieron sendos recursos de alzada a nombre de aquellos Ayuntamientos que fueron desestimados por Orden del Ministerio, de fecha 8 de junio de 1956. El Ayuntamiento de Pasajes, empero, interpuso contra la misma recurso contencioso-administrativo y el Tribunal Supremo, luego de desestimar la excepción de incompetencia de jurisdicción alegada por el Representante de la Administración, acogió el recurso y revocó la resolución recurrida en el sentido de declarar el derecho del referido Ayuntamiento a solicitar de la Administración la revisión de la autorización concedida en 1936 a Rentería. En dicha resolución se establece un considerando que equivalía a decretar la sentencia de muerte contra la celebración del Mercado Dominical.

«Considerando: que, en cuanto a la única cuestión verdaderamente discutida en este litigio de si el Ayuntamiento de Pasajes es o no Organismo Oficial interesado para ejercer

el derecho concedido en el art. 16 del Reglamento citado de 25 de enero de 1941, la primera parte de que es Organismo Oficial dicho Ayuntamiento no puede ponerse en duda; en cuanto a estar interesado, no existiendo solución de continuidad entre los edificios de los Ayuntamientos de Pasajes y Rentería que ciertamente forman con el de Lezo una sola localidad, es indudable que la existencia de un Mercado Dominical solamente en la circunscripción de Rentería, tiene que influir decisivamente en todo el comercio situado en la jurisdicción de Pasajes y no se puede negar el obligado interés del Ayuntamiento de la Universidad de Pasajes en evitar los posibles perjuicios irrogados por el privilegio concedido a Rentería, perjuicios que son reconocidos en los informes de los Organismos Oficiales Provinciales, obrantes en el expediente.»

El precedente considerando da muerte virtualmente al Mercado Dominical de Rentería y nos sugiere el siguiente comentario:

En primer lugar, no es cierto que Rentería forme con la Universidad de Pasajes una sola localidad, por no existir solución de continuidad entre los edificios, ya que esta circunstancia solamente puede darse con relación a Pasajes Ancho con el que está unido, pero no con los Pasajes de San Juan y San Pedro a los que separa la gran bahía de Pasajes, pues los tres Pasajes forman una Universidad, como dice el Supremo, no natural sino completamente artificiosa. Existen más razones para que Pasajes Ancho estuviere anexionado a Rentería como localidad, aquélla que nunca fué Municipio. Dicha agrupación de Ayuntamientos es contraria a la ley natural y, así como se afirma del matrimonio cristiano que lo que Dios unió el hombre no lo separe, podemos decir de estos tres Pasajes que lo que Dios separó, el hombre no lo junte.

Sin presumir de sagaces, observamos que el gobierno de los tres Pasajes ha de dar lugar a continuos conflictos que sólo la habilidad de un Alcalde, como el actual, por ejemplo, sabrá resolver. Conflictos en cuanto a triplicidad de servicios —del planteado por el Matadero, algo sabemos en el Ayuntamiento

de Rentería— con la correlativa sobrecarga presupuestaria, y, si se nos apura, con el triple patronato de San Juan, San Pedro y San Fermín. Sin embargo, si Pasajes Ancho hubiera estado anexionado a Rentería, no se habría dado el caso que lamenta la mayoría de la población de Rentería, ya que el comercio de Pasajes Ancho habría disfrutado del mismo privilegio que el comercio renteriano, como el día de mañana, muy próximo, disfrutará de los servicios culturales de la Ciudad Laboral Dom Bosco, que se está levantando casi en el límite del término municipal de Rentería con Pasajes Ancho, hoy borrado por el desarrollo de la población.

Naturalmente, era inevitable que surgiera la orden de 14 de mayo, por la que quedaba sin efecto la Orden de 14 de enero de 1936, que autorizó la celebración del Mercado Dominical de Rentería, en vista de la sentencia del Tribunal Supremo, máxime si tenemos en cuenta que ante el enemigo de fuera y los informes de los Organismos Provinciales, teníamos otro enemigo en casa, puesto de relieve por dicha Orden Ministerial que nos manifiesta que «no existen razones que justifiquen la subsistencia de dicho Mercado en domingo por haber variado las circunstancias que motivaron la concesión, abogando por la observancia del cierre dominical incluso representantes de establecimientos comerciales de la propia localidad de Rentería». En verdad, que es muy difícil defender una fortaleza cuando el enemigo se encuentra dentro de ella.

Concluyendo, el expediente de revisión del Mercado Dominical de Rentería ha tenido dos fases: la primera, de declaración, que terminó con la sentencia del Tribunal Supremo que niega a Rentería el derecho a la subsistencia de tal mercado, condenándole a su muerte o extinción; y la segunda, de ejecución, que ha consistido en la aplicación de dicha sentencia, por cierto, ejecutada no por el Ministerio de Trabajo, sino con toda solemnidad por acuerdo del Consejo de Ministros. O sea, que al menos, ha sido un entierro de primera clase.

MIGUEL PEÑA



ULTIMO DIA DE LA FERIA DOMINICAL

Ciertamente que deben ser muy ventajosos los precios, cuando los compradores se comportan en forma tan tumultuosa, mas he aquí nuestro consejo: vuelvan los sábados con tranquilidad y continuarán haciendo tan provechosas compras, y entretanto, traten de descubrir las ocho diferencias que existen en los dos grabados que anteceden, que aun pareciendo iguales no lo son. Si lo hacen en dos minutos, merecerán la calificación de "homus arguis" que diría Albus; en más tiempo, ya no tanto; y si media hora no les fuera bastante, entonces...

- 1.—El indicador.
- 2.—El mango del paraguas.
- 3.—El faburete.
- 4.—La media de la señora caída.
- 5.—La pieza del dependiente asustado.
- 6.—El sombrerito calado.
- 7.—El cesto de la señora de la izquierda.
- 8.—La pierna de la señora del centro.

La pintoresca evolución de un topónimo renteriano

La colisión entre dos idiomas convivientes dentro de una zona bilingüe se resuelve en contra del de menor resistencia. Es el proceso lógico de los retrocesos que la historia de la lengua vasca registra a través de sus historiadores Irigaray, Lecuona y dicho queda que Bonaparte. Y aunque ese retroceso no sea total, como efectivamente no es total en la zona francesa donde la lengua vasca se ha mantenido *hasta ahora* sin ceder líneas, ha sido también allí por lo menos parcial, como se comprueba al analizar uno de sus topónimos de mayor difusión.

Es ese aspecto parcial del problema el que queremos traer aquí a comentario, puesta la vista en un topónimo renteriano que ha evolucionado en dirección anómala, es decir, a contrapelo de la evolución de sus congéneres.

Quedamos, por lo tanto, en que la evolución lógica es la de ir transformando un topónimo vasco en un topónimo castellano. Así resulta con caracteres de ley que las sílabas *el* y *la*, componentes de raíces notoriamente vascas, se han transformado en los artículos *el* y *la*, de la lengua castellana. Eso ha ocurrido con «de Elcano» que dió un absurdo «del Cano», del mismo modo que «Elosua» y «Elanchove» dieron «el Ossua» y «el Anchove», y aún más manifestamente en aquellos casos en que la sílaba inicial es *La*, que se ha transformado con irritante frecuencia en el artículo *La*. Y aquí viene a cuento lo que arriba queda dicho con referencia a la zona bilingüe vasco-francesa, ya que allí se da un ejemplo típico de esa deformación en «La Rhune», que es una evidente deformación de «Larrun» o «Larrune», como «La Rabona» y «La Rochapea» son evidentes deformaciones de «Larraona» y «Larrochapea». En línea distinta, pero paralela, figura la transformación de «Loreto-pea» en «Pico de Loro». Y, para que quede lugar a la anécdota, se podrá consignar aquí que, cuando se trató de delinear el campo atrincherado de Oyarzun, un sargento estuvo a punto de transformar un *Txerrisoro* en «Choricero».

Queda según esto perfectamente determinado que la línea lógica de las deformaciones va en el sentido de vasco a castellano. Y, sin embargo, la documentación del archivo municipal de Rentería nos permite seguir la pista de un topónimo notoria y totalmente castellano en su origen, que luego se transformó en boca de parlantes vascos en otro fonéticamente vasco.

Actualmente —creo que todavía subsiste a pesar de la invasión urbana— hay un caserío o casa que se conoce generalmente por *Gaztañedo*. A la vista está que esa denominación, aunque el préstamo latino aparezca enquistado en ella, ha recibido un tratamiento fonético claramente vasco, ya que para nosotros y desde tiempos lejanos «castaña» es *gaztaña*. Es lo mismo que nos señala el docto doctor Michelena, renteriano ilustre, con referencia a las formas Ribalta y Ripalda, según se hayan recogido en parlantes castellanos o

vascos. Tendríamos así un híbrido con raíz vasca y desinen-
cia castellana, ya que la voz pura vasca estaría representada por *Gaztañadi* o *Gaztañaga* y la voz pura castellana por «Castañeda».

Y aquí viene lo curioso del caso. Porque tenemos que observar que ese *Gaztañedo* nada tiene que ver con el sabroso fruto seco tan popular en nuestros caseríos e incluso en nuestras ciudades, ya que su origen, todo lo extraño que parezca, no es otro que «Gasta-dinero». El todo se llamaba, según consta documentalmente, «Venta chiquita de gasta dinero». Que esa expresión se atribuyese a una venta o casa de comidas no parecerá extraño a quien considere que era muy usual designar con apelativos peyorativos a las ventas o mesones en los que el viajero hubiese recibido un trato indelicado en forma de presentación descuidada, o de escasa alimentación, o, finalmente y tal es nuestro caso, de elevación desconsiderada de precios. Esto último es lo que, dictado por el resentimiento de algún viajero, dió origen a que la venta renteriana recibiese el poco honroso denominativo de «Gasta-dinero», como otras ventas se llamaron *Lapurbenta*, *Benta-zikiñ* y *Pocopandegui*. Con más eufemismo trataron a la Venta de Rentería quienes le llamaban «Venta de Gasta-dinero» que a esa otra, también guipuzcoana, a la que calificaron de *Lapurbenta* o «Venta de ladrones».

Quedamos, por lo tanto, en que *Gaztañedo* es un descendiente legítimo, aunque insospechado, de «Gasta-dinero».

FAUSTO AROCENA



Estado actual de la casa "Gaztañedo", situada detrás de las cocheras del "Topo", a la que se refiere el autor del presente artículo.



Renterianos en Gredos

Por donde pisa "LA CAPRA HISPANICA"

Avila del Rey. El tren ha parado. Y ha terminado el sueño. Un sueño que, cuando se hacía bueno, ha sido interrumpido por el frenazo del tren. Nuestro pueblo queda muy lejos. Muchas horas han transcurrido desde que lo abandonamos.

El fresquito de esta madrugada abulense refresca nuestras cabezas y aleja el sueño con escalofríos de destempe. Necesitamos de ojos afilados para ver cosas que antes nunca vimos. Nuestras mochilas pesan un horror. Me parece que la cigüeña, que curioseaba desde una torre, se ríe. Una risa de cigüeña, de todas formas, no puede ofender a nadie.

A las seis y cuarto de la mañana, en Avila, como en el resto del mundo, está cerrado todo. Todo menos una providencial churrería. Adentro. Unos churros flacos y morenos que fueron fritos en un aceite infernal, desaparecen al momento. Si llegan a ser buenos...

Calles y casas con sabor de otros tiempos. Casa de los Dávilas, Convento de la Encarnación, El Tostado, Reyes Católicos, Caballeros, Plaza de Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Comuneros de Castilla, en fin, historia de España a porrillo. Damos la vuelta a las murallas. El sol arrea ya de lo lindo. Hasta los vencejos, nubes de vencejos, parece que vuelan más lentamente a causa del calor. Pero no por eso hablan menos. Serán vencejas.

En la Plazuela de la Santa, se asan las piedras. Más abajo, un guardia de la circulación, con barba de cuatro días, abandona sus quehaceres y se resguarda en la falda de la muralla. Los automovilistas que se maten. La cosa es no pescar una insolación. Y aprovecha la ocasión para charlar con un ensombrerado jinete que cabalga, casi, sobre el rabo de un borrico con más huesos que un cementerio. Al borrico lo meten, nada menos, en una «Clínica-Herradero». ¿Operación de píloro o herraduras?

Y seguimos caminando. Cruzamos el Adaja. Un agua sucia forma un cauce de veinticinco centímetros de ancho. En los «Cuatro Postes» jugamos a las cuatro esquinas para aprovecharnos de las cuatro sombras. Uno se queda sin sombra, porque somos cinco. Pepito aguanta todo. En la fuente «La Peroles» tomamos una sopa muy a punto: templadita. Una mocita, propietaria de un rojo botijo, nos dice que ponen éste junto a la ventana y que el agua se refresca muy bien. Bueno. ¿Y un coscorrito de hielo? Opinamos que, además de la ventana, le iría muy bien también.

Dejamos las afueras y volvemos intramuros. Avila ya no aparece tan vacía. El guardia sigue en la sombra. La cigüeña en la torre. Y en las calles, sol y calor. Y más gente. Es hora de pensar en comer. Mientras lo pensamos, topamos con Casimiro. Nuestro amigo Casimiro, el mejor de los cicerones y, desde luego, el más amable. Él nos hace ver la necesidad de encargar cuanto antes los billetes para el autobús que nos ha de llevar a Hoyos del Espino. No hay billetes. Pero gracias a nuestro amigo, los hay. Uno deberá ir de pie. Pero eso no importa. Nos relevaremos.

Aunque ya tenemos un voluntario para ir de pie: Pepito. Ya tenemos los billetes. Ahora a comer. En el cristal de un restaurante leemos: «ancas de rana». A por ellas. No las hemos catado nunca. Y después de salir del restaurante seguimos sin catarlas. En Casa Patas, no había ancas.

Más calor... y hacia el autobús. Dentro del vehículo la atmósfera es bochornosa y suda hasta un americano flaco y rubio que ocupa, precisamente, uno de nuestros asientos. Tiramos de amabilidad y le dejamos que continúe donde está por aquello de la hospitalidad, la simpatía, etc. El autobús se pone en marcha. Vamos hacia Hoyos del Espino. Carretera polvorienta y pueblos de nombres pintorescos: La Colilla, La Hija de Dios, y la Venta de La Rasquilla. Aquí, parada obligada para que cada uno haga sus cosas. Agua fresquísimas en esta Venta, aunque parezca mentira que en un horno infernal, como éste, pueda hallarse algo fresco. Bocinazos y al autobús. Dejamos la carretera que va a Arenas de San Pedro, y tomamos la de la derecha, que es la buena. Cabezadas, sueñecitos a salto de bache y, entre despertar y dormir, vamos pasando por pueblecitos de aire veraniego: San Martín del Pimpollar, Navarredonda, el Parador Nacional de Gredos y, por fin, Hoyos del Espino.

Llevamos ya un rato hablando de Gredos. Hace más de una hora que descubrimos cómo los picos del Circo rascan el azul de este cielo limpio de nubes. «Ese debe ser el Almanzor y aquellos Los Hermanitos. El Risco del Güetre el de la derecha». No acertamos ni uno.

El autobús ha pegado, para nosotros, el último frenazo: Hoyos. Pero aún nos quedan doce kilómetros de carretera polvorienta para llegar a la Plataforma, desde donde empieza el verdadero camino de montaña. Gestiones para fletar un autobús. Pegas: mucho peso. Condiciones: que no pase el cargamento, entre personas y mochilas, de dos mil kilos. Pasamos. Pero por fin el chófer, que si se hubiera afeitado aliviaría bastante el peso del cargamento, dice que bueno. El autobús es de antología. Y los asientos una exposición de muelles, arpilleras, crin y... ¡cran! Gracias a unos hermosos agujeros del piso del «car», disfrutamos en el interior de una polvareda a cuyo lado quedan chicos los «simouns» del desierto. El ukelele de «Pichi», el burgalés, anima el ambiente. Y de pronto, un puente. Silencio. Mil kilos de peso máximo es lo que aguanta. Acelerón... ¡ujujú! ¡aufi!... Hemos pasado. El chófer pregunta si después de pasado nosotros ha caído el puente. Miramos, y no. El puente sigue allí. (Y el Angel de la Guarda también.) Le hace falta para la vuelta. Por eso. Más polvo aún, vacas negras. Plataforma y fin del viaje. Ajustamos cuentas, que no son muy grandes, y nos despedimos del chófer deseándole un buen afeitado y muy buenas tardes. Y, por fin, mochila a la espalda.

No se ven cabras. No vemos más que a un francés, con martillo de geólogo, que grita hacia unas peñas entre las que debe ocultarse algún amigo suyo. Pendiente bastante rápida, pero corta, y estamos ya en el Refugio del Club



Los del "Urdaburu" en el pico de Axpe, con la Collarada al fondo. (Pirineo oscense.)
Esta fotografía de A. Leibar obtuvo el primer premio en el concurso organizado por el G. M. U. el pasado Enero.

Alpino Español. Somos los primeros en llegar de los asistentes al XVI Campamento Internacional de Alta Montaña que organiza la Federación Española. Es sábado y no sabemos dónde se va a celebrar la misa mañana. Puede que aquí y puede que en la Laguna Grande. Como el cura tiene que pasar de todas formas por aquí, decidimos acampar en las inmediaciones del Refugio y montamos las tiendas.

Y hacemos la cena. Queremos hacerla, mejor dicho, pero el hornillo no funciona como debiera y el agua para la sopa no hierve ni a la de diez. Chorizo crudo de primer plato. Y de segundo. Y de postre sopa, que nos han servido nuestros amigos de Vitoria. A dormir. El que pueda, claro. Vacas, vacas, vacas, vacas. Y todas negras. Comen hierba, cuerdas, papeles. Resoplan como vacas que son y remojan la hierba con ruido y caudal de manga de bombero. «¡Vaca! ¡Vete, vaca!», chillamos a menudo. Que si quieres. Aquí, la vaca es la reina de la pradera. Y nosotros unos pobres gusanos que intentan dormir debajo de un pedazo de tela. Entre un ¡tolón! ¡tolón! continuo y docenas y docenas de resoplidos junto a nuestras caras, llega la mañana. Allí siguen las morenas que nos han dado la serenata. Y el té. Muy entrada la noche, han pasado junto a nuestras tiendas el Páter y su séquito. La misa la celebrará, según nos informan en el Refugio, en la Laguna Grande hacia las once.

¡Laguna Grande de Gredos!... lugar de maravilla. Misa cerca de Dios. Ante un altar que hizo Él mismo. Las velas

se apagan a menudo. Pero en el maravilloso retablo del fondo del Circo, cirios enormes con nombres de Hermanitos, de Riscos, se mantienen enhiestos y en constante oración. Hay columnas, enormes moles graníticas, que sostienen una bóveda de azul inmaculado. Gerardo tira una foto para recordarlo. Será buena, como todas las suyas. Después de unas palabras de don Rosendo, la misa continúa. No hay campanilla. Uno de los monagos —llamarles monaguillos sería excesivo piropo— toca un pito que podría sonar a penalty. Pero aquí suena a que se acerca Dios. Y viene. De rodillas, en la hierba, le adoramos. Los riscos parecen estar más quietos y erguidos que de costumbre y le rodean con amor de granito.

La misa ha terminado. Confraternización por el Campamento. Charlamos con montañeros de casi todas las regiones españolas. Todos abrigamos parecidos proyectos. Y nos vamos a comer para estar en forma en nuestra primera ascensión: el Morezón. Que, por cierto, lo tomamos por camino —¡je!— más propio de «capras» que de personas. Y lo es, porque aquí vemos por primera vez estos bichos, reyes de Gredos, únicos ejemplares de su especie en el mundo, según dicen. Los pobres han visto turbados el silencio y la paz de sus dominios por una variopinta colección de montañeros. Mi amigo Gerardo las ve el primero. La ve, mejor dicho. Porque la primera es una «capra» exploradora. Al poco rato aparecen unas más y luego otras más. Perma-

necen quietas, observándonos, inmóviles. Las hemos visto aparecer como dos rebaños y ahora forman uno solamente. Un rebaño de estatuas vigilantes. Y de pronto, escapan. Las peñas tienen que sentirse acariciadas por esas pezuñas que apenas las rozan. Dicen que, actualmente, en el coto de Gredos habrá unos dos mil ejemplares de «capra hispánica». Nosotros hemos visto, juntas, unas veinticinco. Nos damos por satisfechos. No todo el que viene por aquí las ve. Un guarda nos dijo unas horas antes, que era posible que hacia las siete las viéramos en el Morezón. No se ha equivocado por mucho. Son las siete y cuarto. Unos soles de cabras.

Y continúan las ascensiones. Los Tres Hermanitos, Almanzor, Risco Moreno, Risco del Güetre, Canchal de los Huertos, Cuchillar de las Navajas, Cervunal, La Mira, son ya conquistas del «Urdaburu» renteriano. Nuestros escaladores se lucen y dejan bien sentada su categoría entre los montañeros que han acudido a este Campamento Internacional.

Un ambiente inmejorable reina en el Circo de Gredos. Aunque muchas veces con cuerpos cansados, siempre hay humor, y humor del bueno, para acudir a los Fuegos de Campamento. Forasté los dirige con gracia y amenidad. Y cada uno, cada región, colabora con sus habilidades particulares a que estos Fuegos resulten verdaderamente interesantes y divertidos. El «ukelele» de «Burgos», las guitarras de Avila, las «andaluzadas» de Yoni, los «duístas» de Segovia, los nasales cánticos de los franceses, las napolitanas de un italiano trasplantado a Oviedo, los improvisados orfeones de todas las regiones —en los que las potentes voces vascas quedan a muy buena altura— y hasta las «Veratas» de Guisando, cuyo verdadero mérito debe consistir en que los oyentes no entiendan ni jota de lo que el cantante dice, todo en alegre mezcla, hace que estas nocturnas reuniones resulten una bella muestra de confraternización y alegría montañeras. Y es el último Fuego ya. Con una seriedad ejemplar y un recogimiento impresionante, rezamos el Rosario por todos los fallecidos en la montaña. Únicamente, el fuego parece ajeno a nuestros muertos. Aunque lo dudo. Y es que, también él dirige sus llamas hacia arriba.

La última Misa nos vuelve a reunir a todos. Con una Salve, al final, cantada por todos, se clausura este Campamento, que, como dijo don Rosendo, forma parte ya de nuestra vida, porque forma parte de nuestro recuerdo. Se arrian banderas. Adioses. Despedidas. Todos prometemos reunirnos en el próximo Campamento.

Nosotros alargamos un poco nuestra estancia en Gredos, aunque por otros lugares. El Torreón de los Galayos nos espera. Allí van a demostrar, una vez más, nuestros escaladores, su habilidad y valía. Agradable travesía, aunque larga, en dirección al Sur de la Sierra. Pasamos por el Refugio del Rey y el de Arenas. Y, al fin, tras interesante recorrido, en el que conocemos muchos parajes de la Sierra, nos encontramos en el Refugio Victory, al pie del Torreón. El refugio está emplazado en un lugar inverosímil. Y lo malo es que está cerrado. Y como no hay espacio material para montar la tienda, no hay más remedio que pasar la noche dentro de nuestros sacos de dormir. Y al raso, claro. Pero, a fin de cuentas, salimos ganando. Gozamos de una noche de excepción. En el cielo nunca hubo tantas estrellas ni tan brillantes. Y desde nuestro camastro, —granito al natural— los Galayos enfrente, como una gigantesca procesión petrificada, pueden servir de fondo a cualquier ballet fantasmagórico. Da pena dormirse. No sé cuando lo hago. Sólo sé que abro de pronto los ojos y el azul del techo, vacío de estrellas, es cielo de Castilla.

Ya es de día, y comienzan los preparativos para la escalada más importante que van a realizar mis amigos. Todo lo hacen rápido. Y empiezan. Los dos hermanos Hospitaler forman cordada con un amigo, aficionado, como ellos, a la cuerda. Ya están muy arriba. Parecen arañas que se pegan a la pared. Todo va como la seda. Y en la bajada, igual. Salgo a su encuentro y doy fe de que ni el pulso, ni el gesto, ni nada, lo tiene alterado. Yo sí. Pero, poco a poco, vuelvo a la normalidad. Mi boca ya no está tan seca. Mi pulso ya es más decente. La escalada al Torreón de los Galayos «nos» ha costado nuestros sudores.

Recogida definitiva de trastos. Y, pian pianito, nos largamos hacia Guisando. Descendemos por un camino que le han puesto de nombre «La Apretura». ¡Y qué bien se lo han puesto! Al final de un barranco de los demonios, malo, pendiente e interminable, el camino se suaviza y empezamos a ver civilización: pinos resineros. Y al cabo de dos horas desde el Refugio Victory, llegamos a Guisando. Pueblecito pintoresco donde la gente habla con acento andaluz. Y es que a esta parte, la zona Sur de Gredos, le llaman la Andalucía de Castilla. En esta comarca se cultiva tabaco, naranjo y limonero. En la parte Norte cabras, vacas negras y piedras.

Viaje de vuelta. Después de muchas horas de tren volvemos a ver las jibas de Urdaburu. Con pena dejamos esta región donde hemos pasado días de verdadero placer. La Laguna Grande de Gredos y su circo, también forman parte de nuestros recuerdos. Y, por tanto, de nuestra vida.

En este Rentería, donde iniciamos nuestros pasos montañeros, rumiaremos despacio, con regusto de cosa bien pasada, nuestras andanzas por la bravía Sierra de Gredos.

ANTONIO SAINZ ECHEVERRIA
del G. M. «Urdaburu»



La «gregaria» por teléfono:
—No, no señor, no están. Los señores de Oteguimendi no han regresado aún de sus vacaciones en Gredos. Los esperamos de un momento a otro.



Fisonomía de la Rentería antigua

Carece Rentería, por una serie de circunstancias adversas, de esos hitos que la historia, el arte y lo pintoresco, de consuno, legan a la posteridad como el más preciado recuerdo de días pretéritos que, sin embargo, tuvieron, por lo vividos, su momento presente.

No corresponde lo que Rentería es en la actualidad a lo que antaño fué. Los repetidos asedios que sufrió y los subsiguientes incendios que la destruyeron; el hecho absurdo de haber dejado cegar la ensenada de Machingo, y con ella, su puerto; la tónica industrial que ha sido norte de su razón de ser en estos ciento cincuenta últimos años de su existencia, la han desvinculado, por completo, no sólo de su anterior idiosincrasia, sino, además, de las señales que de ella podían —debían— haber quedado.

Es una pena que de sus murallas, sus puertas, sus ermitas, su humilladero, sus fuentes, sus casas solariegas no nos resta nada o tan casi nada, que lo poco que aún se conserva no cuenta; si acaso, algún leve vestigio desfigurado o algún toponímico, que ya no suena a lo que le dió nombre, si es que no se ha perdido hasta éste. ¿Quién puede situar hoy en Rentería la «Atzeko-atía», en cuyo derredor jugábamos no pocos «mukitzus» a principios de siglo? ¿Quién, «Azken-portu», tierra adentro, casi monte arriba? Quizá sea en la iglesia —cuya fábrica es del siglo XVI— donde se condensan los escasos elementos histórico-artísticos que posee Rentería de tiempos atrás.

En cuanto al rincón pintoresco, al remanso sugeridor —único patrimonio, muchas veces, de las ciudades pobres en recuerdos de otrora—, ése, tampoco lo tenemos en nuestra Villa, por aquello de su desordenado y canceroso crecimiento, tenido lugar entre humos, ruidos, estrecheces y malos olores. ¿Dónde quedan ya la «Zumardiaundi», la arboleda de «La Fandería» o el miradero de «Capuchinos»? Pasmará la catastrófica, incomodísima e inconcebible urbanística renteriana actual a las gentes de dentro de un siglo, como a nosotros la no menos absurda desaparición —fácil escamoteo entre espíritus romos— de su famoso puerto.

Esta es la razón por la que no pocos renterianos han abierto la boca y los ojos ante el gran mural pintado por Crisanto Santa Marina para la nueva sucursal de un establecimiento bancario en nuestra Villa. No se imaginaban, sin duda, así como ante ellos surge en la pintura, la Ren-

tería de sus mayores. De seguro que ni idea tenían de lo que pudo ser.

Sin embargo, como el pintor la ha representado fué, hace unos trescientos años; en aquel período comprendido, más o menos, entre el asedio a que en 1512 la sometieron las fuerzas del Conde de Angulema y el Duque de Montpensier; luego Francisco I, en que, según se lee en un informe que se guarda en el Ayuntamiento, «quemaron la villa y la saquearon y robaron lo que pudieron y se quemaron todas las casas, menos la de Martín Pérez de Gabiria y la de Joan de Zubieta, y la casa antigua del Capitán Martín de Rentería, que pudo salvar la gente que vino de Pasajes y Lezo, cuando salió el francés», y el de 1638, por las tropas del Príncipe de Condé, del que afirma Gorosabel, cómo «en toda su jurisdicción sólo quedaron a salvo once casas».

Pero, aparte el valor histórico-iconográfico que posee este mural, por encima de lo que esa ventana abierta supone en el asomarse a ella de los renterianos para contemplar su «choko» en un ayer desconocido hasta hoy, una Rentería llena de encanto, el mural de Santa Marina tiene la calidad de una auténtica obra de arte, que no deben de olvidar los amantes del pueblo. No está nuestra Villa tan llena de manifestaciones artísticas como para que no se estime este espléndido regalo en todo su intrínseco valor.

Porque está concebida la pintura con el concepto exacto de lo que debe ser un mural, y ejecutada, con la gracia alada de quien domina el arte de la pintura. Si entonada en gamas suaves, acordes a la luz y ambiente que la rodea, lo suficientemente detallada —y desenfocada— en el «gran angular» que la panorámica es. Todo justo, preciso, cabal; sin anamorfósicas deformidades ni chocarrerías genialidades; todo medido y ponderado, menos una cosa: el sentimiento del artista, que, desbordado en su obra —«ex-abundantia cordis»—, ha conseguido aureolarla con una fuerte dosis de poesía.

Ya está bien que, en «la pequeña Manchester», cargada de humos, vahos y ruidos, exista este remanso artístico. Se lo debemos a su creador, el pintor Santa Marina, y al Banco de Vizcaya, que ha hecho posible su realización.

V. COBREROS URANGA

Escultura religiosa en Rentería

El pasado año, en el extraordinario de OARSO, hacíamos un comentario acerca del notabilísimo Retablo, llamado de las Animas (en rigor del Misterio de la Asunción de Nuestra Señora), de la Parroquia renteriana. Hoy vamos a seguir el mismo tema, de la «Escultura Religiosa» en la misma Parroquia. Escultura religiosa de siglos pasados.

Sin que quepa decir que es un Museo de Arte, la Parroquia de nuestra Villa cuenta en su recinto con ejemplares de Escultura muy dignos de mención. Otro año podríamos comentar otras obras, como por ejemplo el resto de un antiguo Sagrario de la Iglesia, obra él del eximio escultor guipuzcoano —natural de Alquiza— Ambrosio de Bengoechea, que hoy, desplazado de sus primitivas funciones de Sagrario y Ostensorio del Santísimo Sacramento en el Altar Mayor, ocupa un digno lugar en el Altar lateral de San Miguel. A propósito del cual Altar lateral, por cierto, podríamos hacer otro comentario acerca de su posible atribución, en muy buena parte, al gran escultor gallego-castellano Gregorio Hernández (trazado del Retablo, su valiente imagen titular de San Miguel, otro Ángel más a su lado izquierdo, más la típica hernandeziana Inmaculada del centro)...

Pero, dejando de lado por hoy estas obras, vamos a examinar dos curiosas imágenes procesionales de Semana Santa que tiene la gran Parroquia renteriana, imágenes que durante el año permanecen en una discreta reserva, para exhibirse, siguiendo una antigua tradición, en la solemnísimas Procesión del Viernes Santo. Nos referimos a las tallas del *Ecce Homo* y la *Magdalena*. Todo el mundo renteriano las conoce. Nosotros no vamos más que a descubrir de ellas algo que merece la pena de conocerse.

• • •



Ecce Homo de San Vicente de San Sebastián

Es un ejemplar de inspiración hernandeziana en el género de pasos de la Pasión. Llama la atención por el realismo anatómico del personaje, concretamente por su encarnación impresionantemente blanda, blandura en la que supera al propio Hernández, aunque con ninguna ventaja

para el arte de la obra. Le falta la grandeza y dignidad de la concepción de las obras del escultor castellano. Del asombroso parecido de ambos *Ecce Homo*, el de San Sebastián y el nuestro de Rentería, no es necesario hacer ninguna ponderación. No sólo la postura del personaje es la misma, sino también el modelo que se ha tenido presente. Pero sobre todo, aquella su llamativa blandura de carnes. Falta total, no sólo del atletismo de las figuras de un Jerónimo de Larrea y un Juanes de Anchieta, sino aun de la alta dignidad dentro de la suavidad de expresión de las magníficas estatuas procesionales del gran Gregorio Hernández. Pero, en medio de todo, una notable escultura dentro de su género, y un curioso testigo de cierto proceso artístico de nuestra Provincia.

• • •

La *Magdalena* que se exhibe al pie del Cristo Crucificado en la referida procesión, nos va a merecer otro comentario muy distinto del que acabamos de hacer del *Ecce Homo*. El comentario se va a referir más bien a la historia externa de la Imagen.



La Magdalena procesional de Viernes Santo

Internamente la obra es muy notable —quizás tanto o más que la del *Ecce Homo*—. La expresión de circunstancias del rostro de la Santa, está muy bien lograda. Expresión piadosa. (Más bien que dolorosa, propia del pie de la Cruz.) Pero muy dignamente lograda. El modelo muy bien escogido, de facciones agradables y dignas al mismo tiempo; muy diestramente llevadas a la madera.

A la historia externa de la imagen pertenece la disociación entre los sentimientos de esta escultura y el destino que hoy se le ha asignado al pie de la Cruz. Es que esta talla no es de la «Magdalena dolorida» del Calvario, sino más bien de la «Magdalena penitente» de la Cueva de Arlés, donde es tradición hizo vida de penitencia la Santa después de la dispersión evangelizadora de los Apóstoles.

Como se observará, ella guarda la misma actitud de las Magdalenas penitentes, —recuérdese el precioso ejemplar de Ribera en el Museo del Prado— de rodillas frente a una Cruz de palo, con el vestido completamente raído y —Alonso Cano la hubiera vestido de túnica de hojas de palmera— vestido raído, despedazado, a través del cual el escote del cuerpo es muy notable, dejando ver buena parte de piernas y brazos; visibilidad que, andando el tiempo, provocó una campaña de recubrimiento de tales, más o menos provocativas desnudeces de la imagen. En el caso de nuestra Magdalena renteriana, es muy notable el recubrimiento, a base de una ropita sobrepuesta al cuerpo de la Santa, ropita luego embadurnada con un baño de cola, más otra mano de mala pintura de almazarrón. Véase la adjunta ilustración.

La referida campaña de adecentamiento de las imágenes «provocativas», concretamente de la Magdalena, produjo an-

taño en muchas partes casos muy curiosos, de los cuales recordamos nosotros el de una Parroquia vizcaína, donde a consecuencia de una Visita Canónica, la Autoridad Episcopal ordenó se disimulase de algún modo la relativa desnudez de una muy buena talla de nuestra Santa, Titular ella de la Parroquia y muy venerada en el pueblo por lo mismo; orden episcopal a la que el Párroco del lugar dió una de las satisfacciones más ingeniosas, disponiendo frente a la persona de la Santa en el nicho central del Altar un verdadero seto de azucenas —altas azucenas— tras de las cuales en adelante no se vería más que la bellísima cabeza de la Santa, obra ella, sin duda, de un no mediano escultor, —¿Mena? ¿Carmona?— que en el mismo plan de esplendidez artística había tallado también el cuerpo, más o menos escotado según el uso, de la magnífica talla.

En nuestro caso de Rentería la solución fué más fuerte: a base de tela, cola y pintura. Pudo haber sido peor. Peores son aún los retoques de pincel de brazos y cuellos en lienzos y tablas de Madonas del Renacimiento; retoques que tan frecuentes fueron aun en notabilísimos cuadros, que pertenecieron alguna vez a personas timoratas y escrupulosas en esta materia. A la Magdalena de Rentería cabe, después de todo, despegarle los encolados trapitos, que la recubren tan lastimosamente.

Otra nota histórica pertinente a esta imagen, es que, según una tradición muy verosímil, ella procede de la antigua Ermita de Añarbe, de donde, y juntamente con varias imágenes más, se hubo de traer a la Parroquia cuando la supresión de la Ermita, allá hará cosa de cien años.

MANUEL DE LECUONA

Belleza renteriana



Indudablemente, Rentería es un pueblo de una gran onda expansiva. En las circunstancias más insólitas, en las manifestaciones más inesperadas, siempre que unas y otras tengan algún relieve, no es difícil hallar un renteriano.

En este caso, una renteriana. Se trata de María Angeles Menchaca Odriozola, nacida en el cogollito de la Villa, nada menos que en la castiza calle de Capitanenea y, por gracia de su gracia, Fallera Mayor de las calles Alberique y San José de Calasanz, de Valencia, durante varios años; habiendo sido abundantemente celebrada por sus electores, que no le han escatimado poemas y flores.

Y es que, como en Rentería no tenemos fiestas con elección de reinas, damas de honor, cantineras y todo eso, nuestras bellezas tienen que hacer la guerra por su cuenta. Y en campo ajeno, que tiene más mérito.

Miren por donde, Rentería, sin fallas, cuenta con una guapa fallera.

¡Enhorabuena!

GOIZAGIA

LA IGLESIA DE RENTERIA, PESCADORA DE ALTURA

Acaso sea porque los primeros discípulos de Jesús fueron pescadores, o porque este oficio, al viento siempre, entre el mar y las estrellas, tiene abierto constantemente el camino del Cielo, lo cierto es, cualquiera que sea su causa, que los pescadores han mantenido en todo momento unas relaciones muy estrechas con la Iglesia. Al menos, en nuestro País, que es el ámbito geográfico que aquí nos interesa. Las iglesias, torres y retablos de la costa vascongada han sido construídos, en gran parte, con las partijas de unos beneficios pesqueros. Eran los diezmos y primicias del «Levítico», que nuestros pescadores satisfacían con escrupulosa religiosidad. No debió rezar con ellos aquel viejo refrán, socarrón y escéptico, que decía:

«Los diezmos de Dios,
de tres blancas, sisar dos.»

Al menos, es fama que cumplieron el precepto fiscal religioso de buena manera. Aunque tampoco es prudente abrir un crédito muy amplio a la fama, pero parece evidente que las lenguas de ballena, la parte más codiciada de los cetáceos, solía ser para la Iglesia; y también los atunes más duros y macizos, y los besugos más limpios y relucientes. De cualquier forma, eran los diezmos de Dios, y los pescadores, que desde los tiempos de Nuestro Señor se sabían sus hijos predilectos, aunque las olas, el viento y el frío se levanten, a veces, huracanados contra ellos, no le regatearon nunca su sacrificio.

Claro que la Iglesia ha sabido corresponder a esta lealtad de los pescadores poniendo a su servicio sus más caros anhelos. Pero, en Rentería, aún puede decirse más. Su iglesia, concretamente su iglesia parroquial de Santa María, en su deseo de compenetrarse con sus pescadores y de compartir con ellos sus angustias y sus penas, sus alegrías y sus beneficios de una manera total y plena, se hizo pescadora, ella misma. Y esto, ya no creo que sea tan frecuente; al menos, que yo sepa. La Iglesia ha sido siempre, no sólo simbólicamente, sino espiritualmente, también pescadora, pescadora de almas. Pero lo que se dice patrón de pesca, con lanchas, con artes y con remos, no creo que lo haya sido. Y, sin embargo, la de Rentería lo fué. Ya lo he glossado antes de ahora, pero no creo que haya inconveniente en que lo refiera otra vez, tanto más que no he sido yo quien lo ha descubierto. Don Serapio Múgica y don Fausto Arocena lo recogen en los capítulos monográficos que añadieron, en su edición, al texto de Gamón, "*Sobre las Noticias históricas de Rentería*". Pero como estos libros no llegan a todas las manos, bien está que aireemos el suceso con motivo de las fiestas patronales.

El hecho es que la iglesia de Rentería, en su deseo de ayudar a los pescadores de la localidad, constituyó una hermandad —la Hermandad de San Pedro—, y adquirió tres lanchas, la «Magdalena», la «Asunción» y la «Santa Clara» y «varios batelicos pequeños». Fué a fines del siglo XVIII y se mantuvo hasta finales del siglo siguiente, de forma que no fué una empresa circunstancial nacida al fulgor de un momento y desaparecida en seguida por falta de contenido. Su larga pervivencia hace suponer que funcionara bien y

con buenos resultados económicos; en lo demás, no se habría mantenido tanto tiempo. No conozco los libros de contabilidad, pero ya merecía la pena examinarlos si se conservan, pues fué sin duda un antecedente de las Cooperativas obreras de producción que, después, estuvieron y aún lo están, tan en boga.

Los motivos que tuvo la iglesia renteriana para hacerse a la mar son muy curiosos. La juventud, en aquella época, ganduleaba bastante; acaso no había trabajo para todos en el pueblo. Y la Parroquia pensaba que trabajando estaría mejor. Fué una preocupación de padre que acaba poniendo una tienda al hijo ocioso; no sólo para buscarle ocupación, sino para alejarlo de otros peligros que florecen en la ociosidad. Pero aún había más: sin trabajo en la villa, los mozos emigraban, y lo que era peor, muchas veces lo hacían como polizones. Esto no era serio. Una parroquia está en el deber de cuidar de los feligreses; y de las feligresas, también, pues aunque don Serapio y Arocena no lo digan, deduzco yo, que, al marcharse ellos, quedarían las chicas, solteras. Y eso tampoco está bien. Sería, a no dudar, otro motivo de preocupación: las solteronas han dado siempre muchos quebraderos de cabeza a los párrocos. Y el celoso cura de Rentería andaría revuelto con tanto y tan serio motivo de inquietud. Consultaría con unos y con otros hasta que, al fin, alguno le sugeriría la idea:

—¿Por qué no compra su mercé unas lanchas?

—¿Unas lanchas? —pensaría el buen párroco.— Menudo lío. Otro más.

Pero al cabo de darle vueltas y más vueltas, en su magín, durante sus paseos por la sacristía, pensaría que acaso fuera una solución. Peor era que los chicos estuvieran ociosos y que, cansados de holgazanear —no hay nada que canse más que no hacer nada,— emigraran del pueblo, de mala manera, y dejaran a las chicas para vestir santos. Después de todo, para este menester, bastan en un pueblo con muy pocas.

Y, al fin, un día se decidió: compraría las lanchas. Por muchos problemas que este patronazgo le crease, era indudable que le resolvía otros muchos. Y no chicos. Además, si las lanchas eran suyas, podría dar pesca, gratuitamente, a los pobres. La solución era redonda.

Pero todavía le quedaba al celoso párroco una preocupación, porque ¿qué pasaría si después de compradas las lanchas se le fueran los chicos, a otras embarcaciones, dejándolo solo? He aquí otro problema que convenía atajar a tiempo. Afortunadamente, éste es de los que se resuelve con un reglamento. Y el buen señor hizo la Ordenanza de la Hermandad en la que disponía que la Parroquia no tendría más participación en los beneficios que la que obtuvieran los pescadores, a pesar de ser la propietaria de los cascos y de las artes, pero que los tripulantes no podrían «abandonar las lanchas de la parroquia para pescar en las de otro pueblo, a no ser para ascender a maestro». Se comprende la excepción; el buen párroco era comprensivo. O, para ir a la Armada o en viaje de Indias.

Y así fué como la parroquia de Rentería, después de atados todos los cabos, compró las lanchas y se hizo a la mar.

M. CIRIQUIAIN-GAIZTARRO



El renteriano

MOSSEN PEDRO DE IRIZAR y la Administración de CARLOS V

La biografía del emperador Carlos V, por Royall Tyler, es la última biografía que, hasta ahora yo sepa, ha sido publicada en España en torno a aquella figura en ocasión de su centenario.

Tampoco Tyler elude el problema de las dificultades financieras que durante todo su reinado apretaron al emperador. Un largo capítulo de su excelente biografía, capítulo que Tyler rotula «Las Españas: Hacienda, Moneda y Precios», ilumina este fundamental aspecto del reinado de Carlos V, estudiado a fondo por Ramón Carande en «Carlos V y sus banqueros. La vida económica de España en una fase de su hegemonía. 1516. 1556».

Tyler sostiene que el emperador, hacia el final de su reinado, vivía, literalmente, *por* sus deudas, puesto que obtenía dinero únicamente por el miedo de sus acreedores a dejar de cobrar lo ya entregado si se negaban a prestar de nuevo.

En nuestra Guipúzcoa, el caso de la madre de Juan Sebastián de Elcano litigando años y años, además sin fortuna, por cobrar los sueldos debidos a su hijo, constituye un ejemplo típico de la administración de Carlos.

Por esto adquiere de nuevo actualidad la figura de Mossén Pedro de Irizar, el cura renteriano que, según nuestro Garibay, imaginó y capitaneó el ardid de los cuatrocientos mozos con hachas encendidas que él había comprado —él, el mismo Mossén Pedro de Irizar— y que le sirvieron para engañar al enemigo la noche antecedente a la batalla de San Marcial, yendo y viniendo por el camino real de Irún, consiguiendo así, a fuerza de mantener durante toda la noche en estado de alarma a las tropas coaligadas, que éstas dejaran de acudir al alto de San Marcial, lugar escogido para la batalla por las tropas imperiales.

Estas cuatrocientos luminarias —costosas luminarias porque duraron toda la noche— compradas por el cura de Rentería a sus propias expensas la víspera de un día decisivo para el emperador, abren un ancho portillo a las penosas interioridades de la Intendencia de sus ejércitos.

Tampoco el historiador lezotarra Lope de Isasti se olvida de consignar aquel comentario, lleno de íntima satisfacción, de don Beltrán de la Cueva, el capitán general de Guipúzcoa, al cura Irizar:

—«Señor Mossén Pedro, no podrá decir el Emperador, que en este día nos da de balde de comer.»

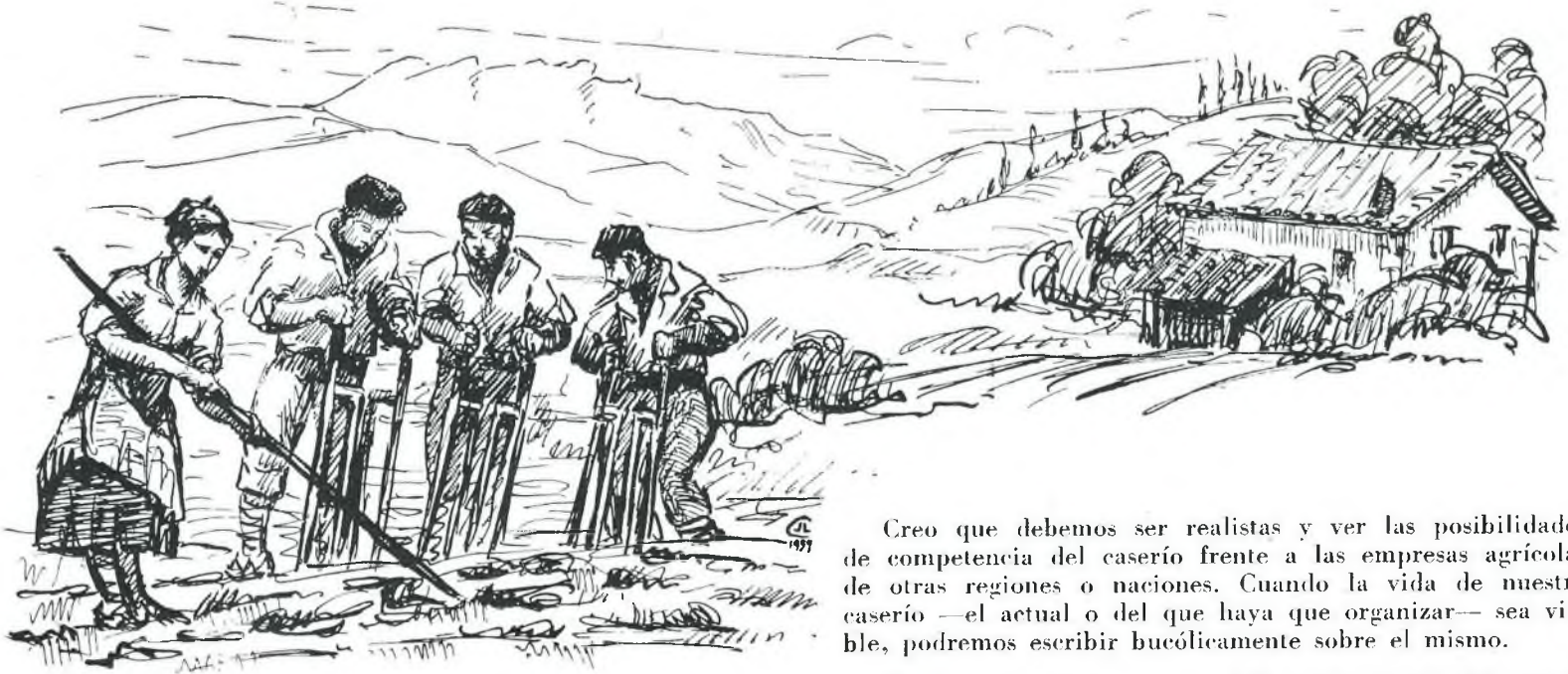
Es una frase que tiene todo el valor de un grabado de época. No es ningún dicho banal. Tiene mucha más importancia de lo que a primera vista parece.

Es un desahogo que nos descubre el malhumor de los Estados mayores del ejército imperial, resentido, seguramente, por los malos modos de la alta administración de Carlos V, siempre aquejado, durante todo su reinado, por la carencia de numerario. Carlos V pagaba a sus victoriosas tropas tarde y mal, pero, por lo visto, cuando pagaba exigía a tocateja la contrapartida heroica.

Sabido es que Rabelais, fiel súbdito de Francisco I, rey de Francia, sempiterno enemigo del emperador, se mofa sangrientamente en *Gargantúa*, a través de su personaje el rey Picrochele, de la perpetua pobreza de Carlos V. Rabelais identifica a Picrochele con el rey de Piamonte. La alusión es ultraclara.

Sí; el fiel y belicoso renteriano Mossén Pedro de Irizar y su amigo don Beltrán de la Cueva, capitán general de Guipúzcoa, sabían perfectamente cómo andaban las cosas por el lado del emperador.

JOSE DE ARTECHE



EL CASERIO VASCO EN 1959

Podríamos decir que en este artículo tenemos puestas todas nuestras complacencias y, por eso mismo, sentimos una mayor preocupación por su buen éxito.

El trabajo ha sido puesto en buenas manos: la ilustración de la cabecera se debe a José Luis Cobreros, artista de casta; el texto, a la experta pluma de José María Busca Isusi, que se presenta por sí solo; y el trabajo de toponimia y fotografía nada menos que a José María Salaverría, naturalmente del «Urdaburu», lo que nos ahorra explicaciones.

Con cierta frecuencia suele darse la paradoja de recibir con alegría una demanda de colaboración en una revista, cuando estamos abrumados de trabajos y preocupaciones extra-literarios. Tal es lo que me ha sucedido al recibir, desde Rentería, una solicitud de colaboración para su revista de fiestas sobre el tema del caserío vasco.

Verdaderamente, alegra que en una población como Rentería, que podría ser considerada como una ciudad tipo para mostrar nuestra industrialización —por la variedad de sus industrias e importancia de las mismas— se sienta esta preocupación sobre nuestro caserío.

El caserío es una empresa con características muy propias, y ha sido objeto de atenciones lacrimosas y paternas, más que de medidas eficaces. Su situación en estos momentos es mala, en términos generales. Hay que estudiar las soluciones. Las bíblicas ciudades malditas se hubiesen salvado, si en ellas hubiese vivido un mínimo de hombres justos. Esta demanda de Rentería me confirma en la idea que en Guipúzcoa existen los suficientes hombres enamorados del caserío, para que éste pueda tener salvación.

De todas formas, al ser el caserío —no se nos olvide— una empresa de origen económico, hay que procurar salvar primeramente la base económica del mismo.

Todo lo que se escriba y se lllore sobre él de nada servirá, si el caserío, por su propia naturaleza, no pudiera tener una vida económica holgada sin un proteccionismo excesivo.

Creo que debemos ser realistas y ver las posibilidades de competencia del caserío frente a las empresas agrícolas de otras regiones o naciones. Cuando la vida de nuestro caserío —el actual o del que haya que organizar— sea viable, podremos escribir bucólicamente sobre el mismo.

A mi modo de ver, parte del estado actual del caserío se debe a haber enfocado equivocadamente su ayuda. Hemos tenido desde hace medio siglo un plan exhibitorio sobre sus habitantes y ganados, más que constructivo.

Nada se ha hecho para analizar su economía, y en el aspecto técnico nos hemos olvidado del fundamental: esto es, el cuidado de la tierra y su defensa. No puede haber buena agricultura ni buena ganadería sin la tierra. El suelo que debe producir los productos se va deteriorando. El fracaso de buenas iniciativas en los sectores ganaderos y agrícolas se debe en gran parte por el olvido en que hemos tenido al suelo.

Don Joaquín Mendizábal, conde de Peñafforida, se dió cuenta de este capital problema, y de no haberse producido su trágica muerte, es de suponer que para esta fecha ya estaría encarrilado este asunto.

Debemos tener un criterio más amplio en cuanto a las producciones de nuestro caserío: ganadería es algo más que ganado vacuno, y la Agricultura se basa en el cultivo de muchas especies vegetales y no sólo en el de unas pocas.

Pero estos días, en los que se escribe este trabajo, llevan una carga que al explotar va a influir en manera decisiva en nuestro caserío. Quizás cuando salgan a la luz estas líneas, sean ya públicas las disposiciones sobre nuestra economía. El impacto sobre nuestra economía rural será directo. No puedo hacer comentarios, ya que desconozco el contenido de las disposiciones, pero estoy seguro que marcarán una fecha clave para el caserío guipuzcoano.

Afectarán a los prados, ganados, abonos, máquinas agrícolas, precio de venta de carne y huevos y mil cosas más. Incluso el mismo pino es fácil que sea, hasta cierto punto, víctima de alguna disposición.

En conjunto, creo que la evolución de nuestro caserío se verá favorecida por las nuevas disposiciones. Mi optimismo se basa en un hecho de simple observación.

Cuando se ven grupos de extranjeros en nuestros escaparates, basta con unirse a ellos y escuchar lo que dicen. Quedan admirados por la baratura y calidad de los productos agrícolas: frutas, verduras y vinos. También la carne y la leche de nuestros caseríos son de calidad internacional, y el precio en la carne es más bajo, y similar en la leche.

Si esto hemos conseguido en una empresa arcaica, sin técnica ni conocimientos, no creo que sea exagerado suponer que nuestro caserío, una vez adaptado a la nueva situación, pueda tener una vida económica brillante y pueda seguir siendo el núcleo productor de esas gentes que, plenas de energía, han puesto en marcha a Guipúzcoa y extensas partes de otros mundos.



1.—Argorri



2. Abaño



3. Añarbe



4.—Idoya-Bekoa



5. Aldura



6. Susperregi



7. Aizpitarte



8.—Epizkar



9.—Artamugarri-Bekoa



10. Artamugarri-Erdikoa



11.—Artamugarri-Goikoa



12.—Santa Engracia



13. Baringarate-Ermita



14.—Baringarate-Goikoa



16.—Barin



17.—Borda



19. Trabaleku



20. Usascue



15. - Baringarate-Bekoa



18. - Iturralde



21. - Listorreta



22. Egiluze-Mendikoa



23. —Urritzaga



24. —Otzazulueta



25. —Aizate



26. —Egi-Eder



27. —Ugarte-Berri



28. —Txoritokieta-Goikoa



29. —Txoritokieta-Bekoa



30. —Xenpelarre



31. —Lecunberri



32. —Añarre-Zarra



33. —Frantzesillaga-Berri



34.—Etzetxiki-Mendikoa



35.—Frantzesillaga-Zarra



36.—Aparola



37.—Portuluze



38.—Oyarzabal



39.—Izturizaga-Goikoa



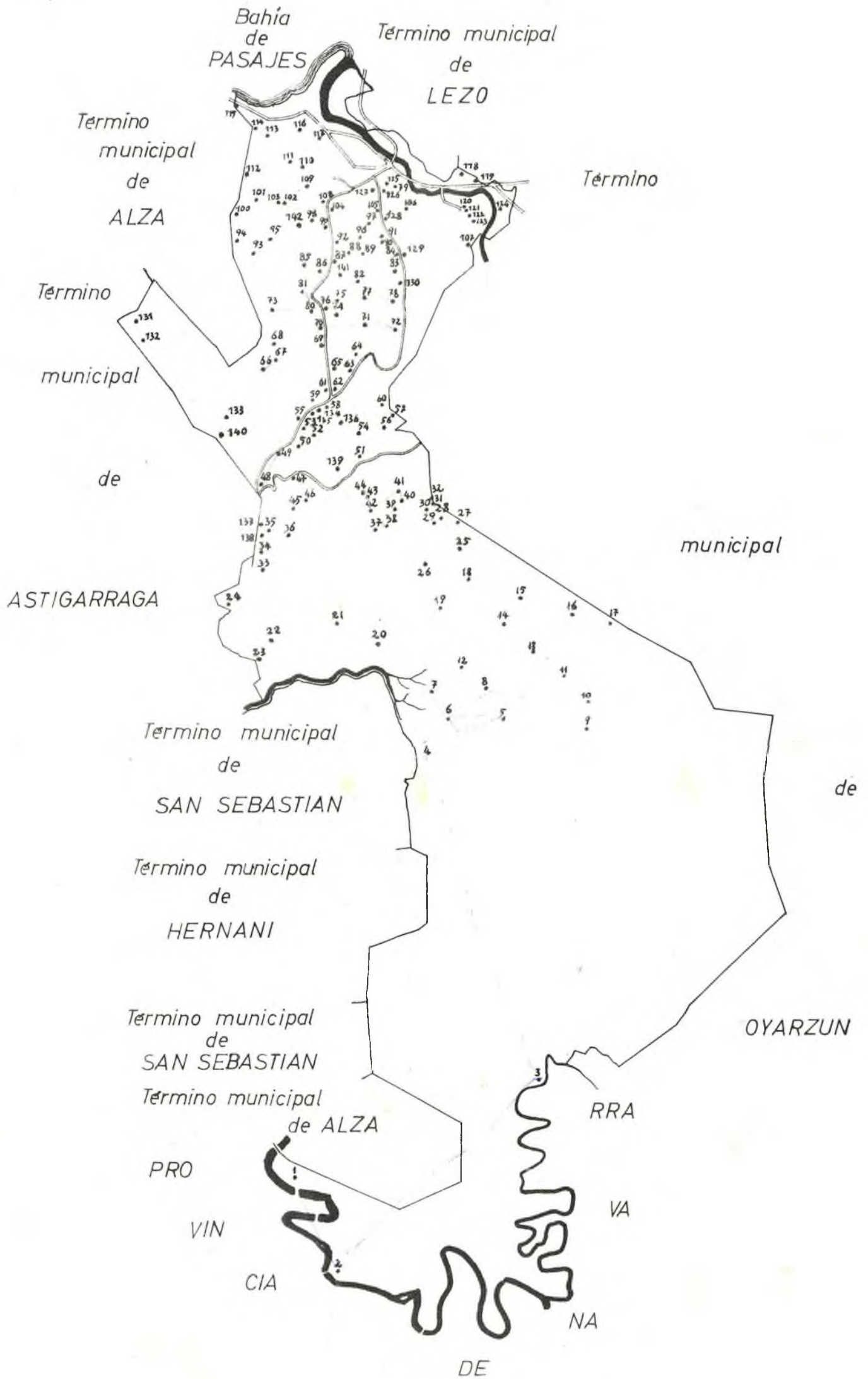
40.—Izturizaga-Erdikoa



41.—Izturizaga-Bekoa



42.—Aparola-Berri





43.—Larre-Aundi



44.—Larre-Chiki



45.—Oleta



46.—Catxola



47.—Tellegiñeta



48.—Ventas



49.—Insusaga



50.—Pikokarateri



51.—Bonatxo



52.—Inciñarte



53.—Lubeltza-Berri



54.—Bordondo



55.—Tolare-Berri



58. Zamaibide





56.—Belabaratz



57.—Añabitarte



59.—Sareaburu



60.—Azañeta



61.—Lubeltza-Zarra



62.—Panpalona



63.—Kabezegi



66. Sabara



69 — Azpilikueta



72. Sagardiburu





64.—Bidegurutzeta



65.—Pokopandegi



67.—Iturburu



68.—Uretxe



70.—Etxe-Txiki



71.—Erdiko-Etxea



73.—Bordaberri



74.—Tolarieta



75.—Egibarren



76.—Lubera-Buru



77.—Egiluce-Bekoa



78.—Egiburu



79.—Gaztañedo



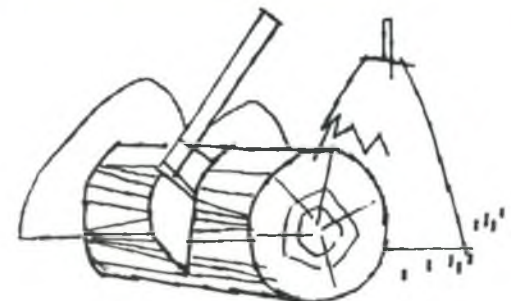
80.—Isasea



81.—Loinaz-Enea



82.—Sagardi-Barren





83. Loperenea



84. Centolenea



85. Txirrita



86. Txirrita-Bekoa



87. Tellegi-Txiki



88. Masti



89. Gabiria



90. Larre-Txipi Txiki



91. Larre-Txipi-Aundi



92. Loidi



93. Abrin-Bekoa



94.—Abrin-Goikoa



97.—Labea



100.—Maleo





95. Morrotxo



96. Palazio-Zarra



98. Tobar



99. Tobar-Berri



101. Atxuania



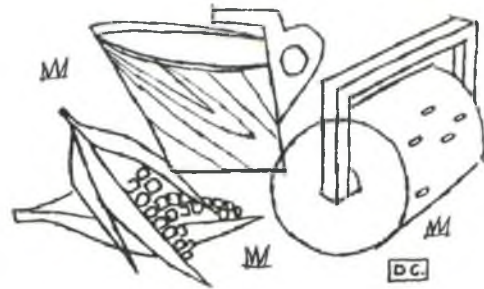
102. Gamon-Goa



103. Gamon-Berri



104.—Arramendi



105. Lecunberri



106.—Sagasti



107. Aranguren-Berri



108. Lanterna



109. Magdalen-Borda



110.—Galtzara-Borda



111.—Beraun-Berri



112.—Beraun



113.—Basanoaga



114. — Esnabide



115. — Astillero



116.—Versalles



117. — Alaberga



118. — Salvatore-Berri



119.—Bizcarrondo



120. — Fanderia



121. Fanderi-Txiki



122.—Olalde



123. Olalde-Tolare



124. Larzabal



125.—Gaztelutxo



126.—Lertzudieta



127. Etxeberri Monjas



128.—Urdanpilleta-Enea



129. Villa-Juanita



130. Belen



131.—Bordazar



132.—Arkiri



133. Aitzondo



134.—Zamalbide-Berri



135.—Biyon-Etxea



136.—Caseta Loinaz



137.—Zabal-Bera



138.—José Mari-Enea



139.—Eguzquiza



140.—Floreaga-Berri



141.—Egailuce-Alde



142.—Juanita-Enea



Semana Santa en Rentería

No sería difícil con un poco de aplicación reunir un pequeño florilegio de elogios, algunos realmente inesperados, que se han dedicado a Rentería a través de los tiempos. Bien es verdad que acaso nos encontraríamos también con un número equivalente de comentarios desfavorables, pero ni sería propio de un renteriano el recogerlos, ni este el lugar más adecuado para publicarlos. El Venerable Fray Francisco Bell la llamaba «linda villa» en 1633 y constataba, no sin admiración, que todas sus calles estaban enlosadas. Más recientemente, Gaetan Bernoville, que parece haberse servido de los ojos de la imaginación más que de los de la cara, se extrañaba de la blancura de sus casas. Y, ya que hemos mencionado estas últimas, una autoridad en la materia me hablaba, no hace aún mucho, de la dignidad de nuestras casas antiguas; es decir, de esas que para un buen renteriano no pasan de ser viejas a secas.

Con todo, por mucho que se rebuscara, no sé si se hallaría alguna mención de nuestras procesiones de Semana Santa. En realidad, no se ve muy bien qué es lo que en ellas pudo nadie hallar de particular. Nuestros pasos, si se ha de decir la verdad, son en general bastante chapuceros



y nos faltan esos elementos, a mitad de camino entre la liturgia y el folklore, que suelen contribuir a la fama de esa clase de ceremonias. Sin soldados romanos tan siquiera, no podemos mostrar más que un San Miguel y unos angelitos ya un poco deslucidos.

A pesar de todo esto, yo he sentido siempre un profundo afecto por estas procesiones sencillas, humildes, sin pompa ni aparato. Quizá sólo lo haya sentido por ser de aquí, por esa adhesión espontánea e irrazonada, muchas veces también poco razonable, que uno tiene a las cosas de su propia comunidad, puesto que conozco a otros renterianos que participan de ese mismo sentimiento. Si tuviera que presentar otras razones, me vería en un aprieto y, sin embargo, voy a intentarlo. Para ello, gracias a Dios, no hay necesidad de negar ni de empequeñecer los méritos de lo ajeno.

Ante los rostros familiares de las casas, los pasos avanzan lentamente entre dos hileras de varones, pequeños y grandes: dos hileras largas, muy largas, casi interminables. Son como las cuentas mal ensartadas de un rosario, apretujadas a trechos, dispersas en otros. La marcha es pausada y regular, menos allí donde un obstáculo invisible detiene

la marea o donde una especie de horror al vacío hace precipitar el paso para restablecer la entereza del hilo que se ha adelgazado hasta casi romperse. El pelotón de las mujeres que marcha detrás agrupado no es en la procesión, todo hay que decirlo, más que un apéndice sin importancia. Al parecer, por injusto que resulte, está dentro de la tradición, no sólo en las costumbres particularistas del país, sino también en las de la Iglesia universal, que éstas hayan de quedar relegadas a un segundo término en ciertas ocasiones solemnes.

Oír, no se oye gran cosa. Un tenue ruido de pasos en el silencio de la tarde. A ratos se escucha, casi siempre en la lejanía, un versículo del Miserere o los compases de una marcha fúnebre. No es ni mucho menos como un entierro, que entre nosotros suele tener más de tertulia agradable, aunque incómoda por el obligado caminar, que de recogida meditación de la muerte. Más exacto sería decir que es el extremo opuesto de un entierro.

Ni Sevilla ni Valladolid tienen que temer competencia alguna, puesto que todo esto carece de atractivo turístico. Es algo en que se puede participar o no participar, pero no algo que valga la pena, por lo menos, para el observador común, de contemplar. No sé lo que pasa por las mentes de los que van en la procesión ni voy a intentar adivinarlo. Lo que puedo decir es lo que veo: unos rostros serios, casi se diría que solemnes, con esa solemnidad que le envuelve a uno sin quererlo cuando realiza algo que él mismo y generaciones de antepasados antes que él han venido haciendo siempre de la misma manera.

Ahora caigo en la cuenta de que, arrastrado por el recuerdo, estoy hablando en presente de algo que pertenece más bien al pasado, a un pasado que se nos presenta más irreparablemente ido que cualquier otro precisamente porque es de ayer mismo. Lo tradicional, lo que se sigue haciendo porque así se viene haciendo desde siempre, muestra una alarmante inestabilidad a pesar de su robustez aparente. Parece que continuará inalterable por los siglos de los siglos y basta un leve cambio en los usos, una breve interrupción, hasta una vacilación, para que pase a ocupar un rincón en los polvorientos desvanes del pasado.

La verdad es que, aunque no reparáramos en ello, nuestras procesiones a la antigua estaban amenazadas por demasiados peligros. Las virtudes del silencio no son muy apreciadas, fuera de las cartujas, en nuestro mundo de radios a pleno pulmón. Estamos obsesionados por los procedimientos contundentes como un puñetazo en el estómago, por la eficacia de la acción psicológica sobre eso que, poco cariñosamente, solemos llamar la masa, eficacia que por lo común nos parece más importante que las consideraciones de estilo. También nos gusta sujetar las mentes con la disciplina de un quehacer común antes de que el demonio del libre albedrío las disperse en no sabemos qué divagaciones personales. Así la polifonía del siglo XVI tiene que retroceder ante tonadillas más populares, del mismo modo que lo que algunos retrasados nos obstinamos en seguir llamando novela tiene que ceder el paso a las cosas que produce don Guillermo Sautier Casaseca. Lo peor sea acaso que seguimos proclamando en teoría, no sin un buen tanto de hipocresía, la superioridad de Palestrina y de Cervantes.

En resumen, para acabar como suele este género de comentarios melancólicos, lo que no va con el tiempo está llamado a menguar y a desaparecer más tarde o más temprano. Si esto no basta para consuelo, y difícilmente puede bastar, queda todavía otra reflexión por hacer. Uno, con los años, empieza a dudar de que los antiguos anduvieran siempre descaminados en relación con nosotros. Aun dentro del mismo terreno de la eficacia que tanto nos apasiona, acaso pensarán que no siempre los medios más notorios y directos son los que producen los efectos más profundos y duraderos.

LUIS MICHELENA

Rentería tiene una estatua que permanece «aparcada» en un lugar municipal. La retiraron al poco de colocarla, hace unos treinta años. Unos la llamaban «la de Amasa»; otros, «la Damasa» y, algunos, simplemente, estatua. Estos últimos eran los más ponderados. De ello nos hemos enterado ahora que hemos conversado con la estatua que un día el soplo inspirado de Díaz Bueno quitó el sobrante a una mole de piedra y dejó al descubierto esta magnífica obra de arte conocida de muy pocos.

—Me hicieron estatua —nos dice— para honrar y perpetuar la memoria de los hijos ilustres de Rentería, de quienes

hicieron algo por esta villa y la prestigiaron. Pero me «jubilaron» enseguida...

—¿Por estar considerada fuera de ambiente?

—Una obra de arte tiene el carácter de permanente. Además, yo soy una estatua de pies y cabeza, de manos y ojos; tengo de todo y bien distribuido. No pertenezco a ese arte en el que es preciso tener muy buena voluntad para saber si se contempla un ser humano u otra cosa cualquiera...

—Entonces, ¿por qué te arrastraron al patio de los caballos?

—Incomprensión. Hubo «diagnóstico precoz». No fui bien captada por el ambiente. Me pusieron a su altura cuando yo necesitaba de un pedestal para ser así mejor observada. No me instalaron bien. Por ello se incomodaron algunos y hasta fueron un poco incorrectos conmigo varios elementos locales.

—¿Celos?

—Me calificaron como a una mala película. A mí me hizo así un artista, y si afloran a la superficie detalles que denotan un buen año, no es mía la culpa. En Arte —decimos, en Arte— los ojos deben tener en primer lugar una buena y sana intención. Nada hubieran hecho los grandes pintores y escultores de todos los tiempos de haber tenido el criterio de algunos renterianos de hace unos treinta años...

—Es que a falta de piedra...

—No es lo mismo presentarse con prendas veraniegas, que vestida de piedra. A mí no me falta tela, sino me sobra piedra. Pero evoco la memoria de unos hombres que trabajaron por Rentería y fueron ilustres, y la prepararon para hacerla próspera. Soy, pues, un símbolo, no un modelo.

—Un foco de intención...

—Una obra de arte, repito. Quien tenga criterio de cangrejo, que siga contra corriente, y arrinconando estatuas. Llegaremos así a ser grandes...

—Dentro de un siglo, te cotizarán...

—Como siempre, pasará a la inmortalidad cuando venga quien diga con autoridad que valgo. Como ocurrió con Beethoven y Wagner, y como no ocurrió con Di Stéfano y Gento.

—No te compares...

—Me comparan... y me confunden. Aunque soy de piedra, tengo mi corazoncito.

—¿Solución para retornar a un paseo o plaza?

—Que me restauren y sitúen sobre un pedestal de cierta altura. Las obras de arte se contemplan a cierta distancia. Un pedestal de tres o cuatro metros me presentará de una forma más completa y racional.

—¿En dónde?

—Donde sea. No discuto sitio ni creo problemas. Pero habrá un rincón, que no sea precisamente el que ocupó actualmente, donde preste al ambiente un aspecto bastante más eficaz que el que ahora ofrezco.

—¿Te sientes ejemplo?

—Creo tener la misión de estimular a los renterianos, a los hombres ilustres que dentro y fuera de nuestras fronteras locales dieron gran prestigio a la villa, y a cuantos trabajan por nuestro bienestar.

* * *

Y no seguimos el diálogo. Las estatuas son personajes que tienen su corazoncito. La nuestra de Rentería, lo tiene y bien grande. Ella no tiene la culpa de lo que le pasa. Hubo un criterio hace años... Y, en la actualidad, puede que exista otro. Todo consiste en estudiar si puede ocupar un lugar decoroso en Rentería una estatua magnífica que exalta a los hombres ilustres. Sería cuestión de un pedestal.

Cuestión de altura, en una palabra. Pero de altura en la estatua y en la que la contemplan.

Porque ahora, no estamos precisamente como hace treinta años, por ejemplo. Para todos han batido vientos nuevos. Y quizás los que ayer dijeran que la estatua de piedra era un personaje de carne y hueso, digan en la actualidad lo contrario. No es cuestión de adaptación de criterios. Es de

Además de piedra...

Las estatuas son personajes que tienen su corazoncito...

educación. Y la estatua puede decir mucho en este sentido.

La cosa, pues, tiene solución. Menos el llevarla al madero. Y en cuanto se habla de esto aflora un paisaje suizo en medio de un ambiente bucólico. Y nada tiene que ver lo uno con lo otro. Quizá la ironía sea la dialéctica que acompaña siempre al tema de la estatua. Por eso entra dentro de la teoría de las probabilidades: o se le condena a cadena perpetua y continúa encerrada, o se le redime y hace su aparición en público. Creemos que se hizo para esto último.

JUAN KHOSKAS

Apostillas de don Antonio Valverde al artículo anterior

En la imprenta donde se edita esta revista me muestran el original de un reportaje humorístico que ha de aparecer este año. Es una entrevista a la famosa y tan discutida estatua del monumento a los hijos ilustres de Rentería. El reportaje va ilustrado con una fotografía de la estatua tal como se encuentra actualmente, rota, sucia, derribada en un inmundo local.

Sugerí a la Dirección que, junto a la patética fotografía, se publicase otra de la estatua en su completa integridad, cuando la incomprensión de las gentes no se había cebado aún en ella. La propuesta fue aceptada y me encomendaron a mí mismo la misión de encontrar dicha fotografía. Para ello recurrí al propio autor de la obra, don José Díaz Bueno, a quien visité en su domicilio de Ategorrieta.

Don José habla despacio, con acento inconfundible de madrileño. Junto a él su esposa, oriotarra, remata los relatos de su marido:

—¡Estos artistas! ¡Lo que tienen que ver...!

—Fue a don Ricardo Urgoiti —nos dice el escultor— a quien se le ocurrió la idea de erigir un monumento a los hijos notables de Rentería. Don Ricardo se lamentaba de la falta de monumentos en su pueblo. Me encargaron el proyecto, lo realicé y lo aprobaron. Entonces se puso la primera piedra...

Uno recuerda la sorna con que el pueblo renteriano acogió la ceremonia de la colocación de la primera piedra de su único monumento. Con música de pasacalles sanferminesco se cantaba aquello de:

Han ponido la primera piedra,

han ponido, han ponido.

Han ponido la primera piedra,

la segunda cuando pondrán.

Después vinieron las cortapisas, las zancadillas y los patronos al proyecto. Se censuraba la desnudez de la estatua. Prueba de que este era el principal motivo de la enemiga que contra ella existía es el hecho de que al escultor se le llegó a ofrecer una fuerte suma de dinero si se avenía a rebajar el relieve de los pechos.

El pueblo estaba dividido en partidarios y en contrarios de la dichosa estatua. Por fin se llegó a colocar el monu-



Lamentable estado actual de la obra en su injusto exilio.

mento en un rincón de la Alameda grande. Pero la figura permaneció tapada con una arpillera durante más de un año. El periódico «El Sol» de Madrid publicó una caricatura de Bagaría poniéndonos buenos a los renterianos.

El cambio de régimen político del año 31, trajo consigo el descubrimiento de la estatua, pero no cesaron con ello sus infortunios. El gamberrismo se ensañó en ella. La pintaron ciertas partes del cuerpo, la ensuciaron de barro y le pusieron apodos. Y al fin, una riada la derribó de su pequeño pedestal.

—¿Qué opinión le merece hoy aquella obra suya?—pregunto al escultor.

—Pues mire Vd., la piedra es bellísima, y con respecto al estilo, creo que no ha pasado de moda. Es lo que hoy se hace...

—La estatua, efectivamente, sigue siendo moderna. ¿Y a qué atribuye Vd. la incomprensión del pueblo hacia ella? ¿Por considerarla inmoral, o por no haber captado un arte entonces tan avanzado?

Don José elude la respuesta.

—Vaya Vd. a saber...

—¿Cómo se acogió su obra en el mundillo artístico?

—Tuvo mucho éxito. La elogiaron vivamente cuantos artistas la conocieron. Recuerdo que en una visita que hizo García Sanchiz a mi estudio, al encontrarse con la estatua, improvisó un poema ante ella. Dicho poema apareció después en «La Nación» de Buenos Aires.

Explico al escultor la mutilación que sufre hoy su obra: un brazo roto, la cara machacada...

—¿Lo habrán hecho adrede?—me pregunta con cierta angustia.

—Confiemos en que lo hiciera la riada. Y dígame, ¿cabe una reparación de la obra?

—Por lo que Vd. explica, el arreglo no parece difícil...

La conversación con los señores de Díaz Bueno deriva hacia otros temas: recuerdos de sus andanzas y luchas artísticas, el arte actual, la evolución de la escultura hacia lo abstracto, etc.

Pero con ello nos salimos del asunto que me ha movido a escribir estas líneas, que es tan sólo el de confesar, en lo que a mí me toca como renteriano, la enorme injusticia cometida con un buen artista y con una hermosa obra suya. Sirvan ellas de iniciación a la reparación en toda la regla que Rentería debe a Díaz Bueno y a la tan famosa como maltratada estatua, la vejada «Damasa», obra bella, inocente a más no poder en cuanto a moral, decorativa, graciosa de líneas y de forma.

Y no olvidemos que nuestros ilustres antepasados estarán esperando que se lleve, al fin, a efecto la noble idea de aquel jovial caballero renteriano que fue don Ricardo de Urgoiti.

ANTONIO VALVERDE



Noble aspecto de la estatua, tal y como salió de las manos de su creador, don José Díaz Bueno.

NOTICIARIO LOCAL

En torno al II Salón de Artistas renterianos

Hace cinco años, en 1954, y coincidiendo con el II Muestrario Industrial, Rentería celebró el «I Salón de Artistas Locales» con indiscutible éxito. Entonces, alguien que sabe lo que se dice pudo escribir: «Fue una sorpresa, como decimos, muy agradable. Y al natural orgullo que la exposición industrial nos pudo proporcionar, sumamos al instante la satisfacción de comprobar que también el arte, y dentro de un ambiente poco propicio para su desarrollo, disponía en Rentería de sus obreros y que éstos, además, resultaban ser artífices dentro de su exigente y difícil afición.»

El feliz resultado obtenido hubiese merecido todos los años una nueva edición del Certamen, pero —siempre hay un pero— eso no resulta tan fácil, incluso contando con el entusiasmo irresistible de «los del Urdaburu».

Este año, sin embargo, tendremos otra vez Salón. Pero ahora ya no será justo hablar de sorpresa. Sabemos de so-

bra que en Rentería existe un plantel de artistas con una importante obra debajo del brazo.

En la «Expo» 1959 veremos obras, más de 60, de Eugenia Los Santos, Pepita Rodríguez, Valverde, Martín Benito, Cobreros, Amiano, Paseua y de un buen número de noveles.

No faltará tampoco escultura y grabado y estará bien representada la sección de fotografía, pues, aunque citamos de memoria, nos consta que han de colgar sus disparos Roberto Ruiz Reza, Zarranz, J. Mendivil, Jesús Gutiérrez, Felipe Gurruchaga...

Salta a la vista que el número de expositores y de obras es mucho mayor que en 1954. No nos cabe duda que la calidad de éstas ha de ser tan buena como entonces, al igual que la voluntad de los organizadores. «Los del Urdaburu», ya saben.

Un año más

¡Cuántas cosas han pasado desde entonces! En el número anterior de esta Revista dábamos cuenta de las actividades del Taller-Escuela Sindical de Formación Profesional y las dificultades con que tropezó para su puesta en marcha. Han pasado muchas cosas desde entonces en este Taller-Escuela y, a Dios gracias, todas loables.

Tras minuciosa visita de inspección por delegados estatales ha sido «autorizada», lo que quiere decir que sus alumnos pueden adquirir el título oficial de la especialidad que hayan elegido.

Poco a poco se ha ido encauzando por los derroteros que los nuevos tiempos exigen. Hemos aumentado el número de máquinas en cada taller; se ha implantado un tercer curso de clases diurnas; tanto los programas como los planes de estudio son los oficiales; y, en fin, procuramos que las enseñanzas técnicas respondan a las necesidades de hoy.

En cuanto a los resultados obtenidos no pueden ser más halagüeños: El pasado año este Taller presentó al XII Concurso de Formación Profesional Industrial a doce alumnos, de los que siete se proclamaron Campeones de Sector y cinco provinciales.

En el XIII Concurso que se está celebrando en estos momentos, contamos ya con cuatro Campeones Provinciales.

Estos alumnos están contendiendo con los de Sector, en Logroño.

Para estímulo de estos alumnos aventajados y conocimiento de los renterianos, reseño muy gustoso sus nombres, abusando de su modestia: Fidel Fernández; José Manuel Esponda; José María Arcelus y Juan María Izaguirre Esnal.

Y no es que con esto veamos coronadas nuestras aspiraciones. No cejaremos hasta que la ampliación del Taller sea una realidad y podamos dar cabida a cuantos jóvenes deseen superarse, a la vez que con la ampliación del local van unidos otros nuevos talleres, que hoy no podemos implantar por falta de espacio.

Para el próximo curso contamos con cuarenta becas para otros tantos alumnos de nuevo ingreso a las clases diurnas, y veinte para las clases nocturnas, cantidad a todas luces insuficiente para Rentería, pero confiamos que en breve plazo tendrán ampliación.

Estas becas pueden solicitarlas cuantos jóvenes estén comprendidos entre los 12 y 14 años para cursar las clases de día, y las veinte restantes, los que hayan cumplido los catorce años.

Gracias a la generosidad del Ilustre Ayuntamiento y a alguna «Empresa Modelo», que ha sabido apreciar la necesidad de estas enseñanzas, podemos y podremos llevar a cabo nuestros planes.

C. DIEZ

¿Sabía Vd. que Rentería...

...tenía en 1910 solamente 8.237 habitantes de hecho?
...al final del pasado año contaba ya con 16.678, distribuidos en 8.341 varones y 8.337 hembras, es decir, 4 más del sexo feo que del bello?
...en 1958 introdujo 1.918.414 litros de vino común o de pasto, que corresponden a 115 litros y pico por año y habitante, incluidos abstemios y niños de pecho?
...para expender tan apreciable cantidad de caldo cuenta tan sólo con 70 bares y tabernas?
...se sirve de 20 peluquerías de señora, de 53 tiendas de ultramarinos, de 2 cooperativas, de un economato, de 10

pastelerías, de 4 sociedades recreativas, de 3 cines y de 8 almacenes de vinos y licores?
...tiene un presupuesto municipal ordinario de 6.300.000 pesetas que, de acuerdo con sus habitantes de hecho, supone una cuota de 377,74 pesetas por habitante y año?
...según el último y reciente censo industrial, alberga 96 clases distintas de actividades industriales, con un empleo de 4.119 personas y una potencia instalada de 13.627.500 H. P.?
...como cada quisque, anda sobrada de algunas cosas y escasa de otras?

Las lágrimas de San Pedro

(Auténtica leyenda renteriana)

Descubierta por Claude Bregheon,
e ilustrada por Angel del Castillo.

La primera vez que presencié las fiestas patronales de Rentería, fuera del asombro que me provocó el espectáculo de los festejos populares, una sospecha se apoderó de mi espíritu: Para nosotros, gente del Norte de Francia (gente escéptica si la hay), una alegría tan sana y una espiritualidad tan grande como las que se apoderan de vuestro pueblo durante «Las Magdalenas», son cosas para extrañarnos y no nos las podemos explicar más que por algún privilegio especial de la Providencia.

Por mi parte, me convencí de que alguna leyenda debía andar detrás de este misterio y decidí en el acto sacarla a la luz.

Sin embargo, las primeras pesquisas que hice en este sentido en las bibliotecas locales, se revelaron infructuosas

y me quitaron por un momento la esperanza de realizar algún día tan noble propósito. A pesar de este primer fracaso, me empeñé en compulsar a unas cuantas personas reputadas en el «txoko» por sus conocimientos del historial renteriano, pero no tuve más éxito por este lado. Por lo visto, no se había oído hablar nunca de semejante crónica y además, nadie se explicaba las razones de mi extrañeza. Para un buen renteriano, la alegría que reina en su pueblo durante las fiestas es cosa natural y no podría, en ningún caso, constituir un fenómeno inexplicable. Esto es lo que intentó hacerme entender un viejo txistulari a quien mis preguntas habían resultado un poco molestas y que, para más informes, me mando a... «compulsar mi biblioteca del Jaizkibel». Este consejo me lo dió en tono burlón, pero

la idea me pareció sin embargo excelente y puesto que aquella biblioteca me suministró ya en otras ocasiones cantidad de revelaciones sobre los renterianos (1), me avergoncé de no haber pensado en dirigirme a ella antes... Mi júbilo se transformó entonces en un temor supersticioso: ¿Y si me fuera a tener rencor por mi incredulidad y me callara sus secretos?

Pero no tardé mucho en tranquilizarme, porque aquella biblioteca, aparte de ser maravillosa y muy bien montada, tiene también la particularidad —muy rara desde luego para una biblioteca— de ser indulgente y generosa.

Oíd, amigos lectores, la hermosa leyenda que descubrí en un viejo manuscrito, apergaminado como es debido, pero que en vez de llevar ese olor a polvo que suelen tener los escritos antiguos, no olía más que a un perfume robado a la vejez de las flores.

* * *

Eso ocurrió en un tiempo en que los hombres eran tan malvados que ya no había ni uno solo para presentarse a la puerta del Paraíso. Y era un espectáculo lastimoso ver al buen San Pedro dar vueltas y vueltas en la antesala de la Divina Mansión sin tener nunca la alegría de acoger en ella algún alma elegida.

No tenía más trabajo que quitar de vez en cuando las telas de araña que se formaban a través de su puerta y frotar con papel de lija sus llaves enroñecidas.

El último en pisar el umbral de la celestial entrada había sido, por supuesto, un renteriano. Pero no creáis que eran sus virtudes las que habían merecido este honor. Todo lo contrario, era un pillo de la peor especie. Su vida no



(1) Ver el artículo «Oh, la la, Rentería» de la Revista «Oarso» del año 1958.

había sido más que una acumulación concienzuda de los mayores pecados de este mundo por los cuales no sentía, sin embargo, la menor vergüenza. Acordándose entonces de sus talentos de contrabandista, consiguió introducirse en el Paraíso de la misma manera que se había valido tantas veces para cruzar la frontera; es decir, de sorpresa, mientras el Santo Portero estaba de espaldas. A pesar de las súplicas de éste, no es preciso decir que se negó luego a salir de allí.

Entonces, el gran San Pedro empleó un ardid digno de los mejores tácticos militares:

Mandó fuera a toda una banda de ángeles y con las trompetas que tienen reservadas para el día del Juicio Final les hizo tocar «El Centenario». Al oír esta marcha, el bandido cambió de color y preguntó:

—¿Hay fiestas por aquí gran San Pedro?

—¿Que si hay fiestas? Ya lo creo, hijo mío... y magníficas además. Este año las celebramos delante del Paraíso... Hay mucho sitio, como te lo puedes suponer.

Sin esperar más explicaciones, nuestro renteriano se precipitó fuera y las puertas del Cielo se cerraron tras de él para siempre.

De vez en cuando, el buen San Pedro se divertía al recordar aquella tentativa pero, luego, volvía una mirada triste hacia la inmensidad en donde no se veía ni la sombra de un elegido.

Imaginaos la gran pena que debía tener este Santo que tanto nos quiere, al no poder compartir con ninguno de nosotros los supremos deleites que son los suyos desde hace tantos siglos. Su desconsuelo era tan grande, que ya no podía gozar plenamente de las caricias musicales de los coros angélicos, ni de los olores tan suaves de los campos celestiales que suministran azucenas a los puros, palmas a los mártires y laureles a los elegidos. Y, sin embargo, mientras lloraba sobre nosotros desde el fondo de sus siete cielos, abiertos de par en par, se deslizaba una brisa tibia cargada de perfumes de los cuales nada nos puede dar una idea, ni siquiera este olor a brezo y a manzanilla que el aliento del mar nos sopla a veces desde la cumbre del Jaizkibel.

Lloró tanto durante esta época que las lágrimas acabaron por abrir a lo largo de sus mejillas dos surcos profundos, semejantes a los que se ven en los caminos que suben a las canteras de Txoritokieta.

Siendo su estado cada vez peor, los habitantes de la Divina Mansión empezaron a preocuparse de veras y el buen San José, que le solía hacer visitas, le preguntó un día para consolarle:

—Pero, en definitiva, ¿qué puede importarte que esas gentes de abajo no se presenten ya ante la ventanilla? ¿Quizá no te queda más tiempo así para cantar las alabanzas del Señor?

—Quisiera que fuéramos más numerosos para cantarlas. No puedo soportar la idea de que estos imbéciles hayan preferido los placeres infames de la tierra a las felicidades del cielo. Más les valdría no haber nacido nunca o que se muriesen todos de una vez antes de seguir viviendo unas existencias tan absurdas.

El buen San Pedro hablaba colérico, sin pensar bien en lo que decía y sin sospechar, sobre todo, que sus palabras serían repetidas al Divino Maestro, así que su sorpresa fué grande cuando el Hijo del Hombre se alzó delante de él con un pequeño paquete colgado de un cayado que llevaba al hombro, ordenando con su voz firme y dulce:

—Ven, Pedro... te llevo conmigo.

—¿Y adónde vamos?— preguntó el desgraciado portero.

—Allá abajo— se oyó contestar. —A exterminar la raza humana.

De golpe se le escapó su pesado manojo de llaves. No había estado nunca en su intención poner en práctica su maldición anterior y ahora se asustaba ante sus propias palabras. Pero la verdad es que el Señor no estaba deseando tampoco llevar a cabo aquella obra de exterminación. Sus intenciones se limitaban, primeramente, a dar una lección a los hombres —que bien se la merecían— y, al mismo tiempo, quitar a su Portero la manía de hablar a diestro y siniestro.

Como está dicho en las Sagradas Escrituras, hubo siglos que anunciaron en el Cielo la ida a la Tierra del Hijo del Hombre; pero, puesto que hacía mucho tiempo que los hombres habían perdido la costumbre de mirar hacia el Cielo, nada les indicó la presencia entre ellos del Divino Maestro y del viejo servidor que le acompañaba, ya que, además, los dos viajeros habían llevado repuesto de apariencias y adoptaban las personalidades que querían.

No se sabe entonces con exactitud qué medios empleó Nuestro Señor para manifestar su descontento hacia los hombres. Se supone que no hizo más que desencadenar las malas pasiones de este mundo, que fué así eliminándose poco a poco a sí mismo.

El tipismo y el folklore de cada país desaparecieron y habiendo dejado de existir las razones de querer a sus tierras, los hombres perdieron también hasta el deseo de protegerlas.

Por otra parte, los sabios no emplearon su ciencia más que para los inventos diabólicos de la guerra y pronto, ya no hubo ni uno para dedicarse al bien de la humanidad.

Pero todas estas calamidades no fueron nada comparadas con una verdadera enfermedad moral que se apoderó de la juventud y la diezmó por completo en muy poco tiempo. Era como un inmenso aburrimiento que adormecía el espíritu de los jóvenes y les hacía descubrir el fin de todo apenas abrían los ojos a la vida.

Una lógica implacable les demostró que los padres eran a veces los primeros en burlarse de estos principios de honradez, a los cuales la sociedad pretendía convertirlos y, desde entonces, se entregaron por completo a sus instintos animales con este cinismo y esta exuberancia que son la dote de esa edad. Habiendo desaparecido con la juventud el mayor adorno de este mundo, desaparecieron también el sentimiento de la belleza y el deseo del amor. No hubo ya alegría de ninguna clase sobre la Tierra, ninguna efusión en el rezo ni en la voluptuosidad. Tan sólo se buscaba el olvido de todo; sólo se deseaba el sueño.

¡Oh, dormir! No pensar más, no vivir más...

Estaba como veis, en muy mal estado la pobre Humanidad y no se podía dar mucho por ella, pues el divino Exterminador aceleraba cada vez más su trabajo.

Recorrió así el mundo durante años y años, con su paquete colgado del cayado que llevaba al hombro, seguido por su desgraciado servidor que cada vez se lamentaba más. Iba muy cansado tras su incansable Maestro y, a medida que se desencadenaban las calamidades, los dos surcos de lágrimas se ahondaban más a lo largo de sus mejillas.

Pero una bella mañana de Julio, cuando andaban sobre las cimas de los montes, como nos lo muestran las Escrituras, se encontraron a la vista de un pueblo del cual llegaban hasta ellos, en la brisa del amanecer, voces de niños y de mujeres que entonaban cánticos.

—¡Ah! —exclamó San Pedro—. Parecen cantos vascos. Jesús se volvió a medias.

—Creo que aquel bandido a quien tuviste que despachar del Paraíso era uno de ellos.

—¡Oh, Maestro! Todos no son así. —Se apresuró a responder el buen Santo, temiendo que al obedecer a un signo de la mano divina, el pueblo al que se acercaban se hundiera bajo una lluvia de cenizas ardientes.

Ese pueblo, lo habéis adivinado, era Rentería, donde los habitantes, en honor de su Santa Patrona, se preparaban a celebrar las fiestas.

¡Y qué fiestas se hacían entonces para «Las Magdalenas», amigos míos!

Eran, desde la mañana, una sucesión de procesiones por las calles de la Villa, sembradas con flores y adornadas con estandartes tan altos que las figuras de los santos parecían descender del cielo sobre la multitud.

En todos los hogares se preparaban vestidos lucidos y los jóvenes acudían bailando a la llamada de los txistus que tocaban sin cesar del lado de la plaza. Todo parecía iluminado por una espiritualidad extraordinaria y hasta las chimeneas, que echaban hacia el cielo el humo azulado de las buenas comidas, parecían hacerlo con alegría.

San Pedro, deslumbrado ante este espectáculo, murmuró:
—¡Qué bello es!

Pero, como después de tantas tentativas infructuosas había perdido la esperanza de enternecer a su Divino Maestro, no se atrevió a añadir ningún comentario... y, sin embargo, esta vez se equivocó.

Jesús se quedó un momento mirando ondear las banderas de la villa y conmovido por tanta fe ingenua, alzó majestuosamente la mano.

Su rostro reflejaba entonces todo el amor y toda la indulgencia que Él solo puede tener para nosotros, pero San Pedro, que no lo veía más que de espaldas, se imaginó que iba a fulminar la Villa. Se postró entonces de rodillas y, por primera vez desde muchos años, fueron lágrimas de alegría las que llenaron sus ojos al darse cuenta de que aquella mano divina no se había levantado más que para bendecir y absolver.

Al mismo tiempo, una voz que llenó el universo lo hizo estremecerse:

—¡Padre! ¡Padre! —decía Jesús—, ¡ten piedad de tus hijos renterianos!

—Haz que este pueblo conserve siempre la recia espiritualidad que Tú le infundiste, y que las fiestas en honor de su Santa Patrona no pierdan nunca nada de su santa alegría.

Y así se entendieron sin hablar más, el Padre y el Hijo, a través del claro espacio.

DISCURSO BREVE



Estaba reunida la corporación municipal presidida por el, a la sazón, alcalde de Rentería, don Gregorio Goicoechea, debatiendo un proyecto de mejora de las Escuelas de Viteri.

Tras la intervención de varios ediles que se mostraron partidarios de las reformas, pidió la palabra el presidente de la Comisión de Hacienda, de quien se sabía era contrario a la propuesta, y según malas lenguas asesorado por un funcionario municipal de mano muy prieta en cuestión de finanzas.

El alcalde dió su venia y el flamante concejal pronunció este inspirado discurso:

—Yo... yo creo que no hace falta gastar dinero en las escuelas, porque... porque...

Aquí se atascó nuestro Demóstenes. Un silencio sepulcral envolvió el salón de sesiones, no se oía el vuelo de una mosca y el nerviosismo se apoderó de todos los presentes. Los segundos, que llegaron a minutos, se hacían eternos. El orador, totalmente azorado no lograba dar con la palabra siguiente y, al fin, se dejó caer pesadamente en su escaño. La discusión había terminado.

ALAMEDA

Alameda

llena de acordes, de ritmos, de cadencias musicales.

*De las hojas de tus árboles
pende el eco vibrante del último concierto.*

*Los viejos pasean tus aceras
con paso lento, cansino, reposado.*

*Los jóvenes bailan en la pista,
frenéticos,*

locuras de exóticos bailes.

*Las madres pasean a sus niños
(cochecitos con encajes de ilusión)*

*a empujones entre el gentío,
por la concurrida acera.*

*Los autos por la carretera
ponen el contrapunto de sus bocinas sonoras
a los acordes de la banda de música.*

*Todo es luz, alegría, ilusión,
música vibrante;*

vida y gracia a la vez.

Una sonrisa:

¿Bailamos, por favor?

Vueltas y vueltas

bajo el ritmo loco de la danza.

Día de lleno en la Alameda.

Todos rien, todos bailan alegres

sin saber para qué, por qué, ni cómo.

Sólo hay uno (¿o dos?, ¿tres?, ¿o cuatro?)

que pasa serio y grave por la acera.

¿Soy yo? ¿Eres tú? ¿Será él?

No sé.

Será quien sea.

Pero si va arrastrando a solas su alma a cuestras

(solitario entre el barullo del gentío)

o es un enamorado

o es poeta.

TXUSTARRA

ANECDOTAS DE RENTERIA

Por M. L.



CONTRABANDO HUMEDO

Hacia los años diez, existía en Rentería el Café de la Amistad, donde ahora se abre una zapatería que hace esquina con la calle Viteri. Al parecer, había indicios suficientes para sospechar que el tal Café de la Amistad era el centro de las actividades de algunos contrabandistas que pasaban constantemente bebidas francesas de matute.

El celoso encargado de los arbitrios municipales estaba sobre ello, y un buen día, requirió la ayuda del entonces alguacil y luego ordenanza del Ayuntamiento, al que sirvió fielmente durante medio siglo, Alberto Elorza, que es quien hace unas semanas me contaba el sucedido.

—Ven conmigo Alberto—le dijo el de los arbitrios—, tenemos que hacer un importante servicio. Muy importante. Se trata de cazar a unos contrabandistas, así es que, por si acaso, toma este revólver y si hace falta dispara a dar. Por lo menos, tira a las piernas. No hace falta matar a nadie.

—Bien, bien,—respondió Alberto mirando con muchas prevenciones el arma que había puesto en sus manos.

Entrada la noche, marcharon los dos hacia el lugar donde hoy se levanta la Esmaltería Guipuzcoana, en el que entonces había un lavadero público rodeado por un maizal sin cerca ni alambradas. No se veía nada, el sitio carecía de alumbrado y era el más apropiado para preparar una emboscada. Se colocaron uno a cada lado de un poste de la luz clavado en la orilla del camino y empezaron su centinela.

—Ahora—ultimó sus instrucciones el consumidor—, tenemos que estar aquí hasta las tres de la madrugada, o así. Ya vendrán, porque siempre pasan por aquí. Mientras tanto, que no nos vea nadie, así que tú, Alberto, estate quieto, sin moverte, pase lo que pase... y cuando lleguen saltamos a por ellos.

Allí estuvieron oyendo sonar el reloj de la parroquia y pasaba el tiempo sin que apareciese un alma por el camino solitario y negro como boca de lobo.

Llevaba nuestra pareja varias horas de inútil espera, cuando del Café de la Amistad salieron tres individuos que, por los bandazos que daban no era aventurado conjeturar que habían trasegado bastante más de cuatro copas. Sin más vacilación que la de sus inseguros pasos, se dirigieron al poste donde montaban la guardia los dos probos funcionarios, ambos agazapados y revólver en mano, dispuestos para cualquier eventualidad... menos para una.

Efectivamente. Los tres «moskorras», atraídos por el poste como cualquier can desaprensivo, aliviaron el exceso de líquido que sobre sí llevaban.

—Yo cumplí la orden—termina su relato Alberto Elorza—, y aguanté quieto, sin pestañear. El chaparrón. Mi compañero también recibió lo suyo y los dos tuvimos que marcharnos después empapaditos a casa. Ese fué todo el contrabando que cogimos...

PICARDIAS EN EL FRONTON

Kuskullo, Timita y Lapa. Tres buenos ejemplares. Los tres convencidos de que el que trabaja es porque no sirve para otra cosa. El trabajar, para ellos, era como el cólera o la viruela, un mal al que había que combatir. Un azote de la Humanidad.

Y hacían honor a sus convicciones porque no dieron ni pique en su vida.

Eso sí, en el frontón eran verdaderos maestros. Jugaban a mano magníficamente. Y convirtieron el juego de pelota en una industria rentable. El método era sencillo e infalible.

Les bastaba con tentar a cualquier infeliz que se acercaba por la cancha del frontón público de Rentería donde tenían su feudo. Montada la apuesta, eran el novato y cualquiera de ellos con él emparejado quienes se llevaban el partido de calle y también las pesetillas que se cruzaban.

Los contrarios habían jugado rematadamente mal, terminando en fingida bronca, insultándose y echándose la culpa del desastre mutua-



mente. La proposición de la revancha era inmediata, una vez despertada la codicia del entusiasmado incauto ante tanta facilidad.

El segundo partido era fatal. Para la «víctima», naturalmente, que quedaba con los bolsillos limpios, pasando su contenido a los «gerentes», tras una exhibición manista digna de dos campeones, mientras el tercero en discordia fallaba ahora lamentablemente.

Bernardo Kuskullo, Josbe Juan Timita y Eulogio Lapa le sacaron tanto jugo al frontón renteriano como el que pueda sacar al de Miami el más avisado intendente.



ALPONSHO OQUERRA

«Alponsho Oquerra» era un hombre grande, fortachón y tuerto. Además de eso, era cantero, aunque, en honor a la verdad, diremos que no fué precisamente un virtuoso en el oficio.

Trabajaba Alponsho en las obras de encauzamiento del río Oyarzun, amargada su existencia por la constante persecución de un sobrestante quisquilloso, hombre de talla minúscula, que se había convertido en su sombra. Piedra que colocaba Alponsho, piedra a la que subía de un salto el sobrestante, quien con un hábil juego de piernas la hacía bailar como demostración de su deficiente asiento.

Cansado Alponsho Oquerra de tanta reprimenda, sintió deseos de venganza y no se le ocurrió mejor cosa que poner, bajo uno de los pedruscos recién colocado, un palitroque preparado al efecto.

El sobrestante, una vez más, quiso demostrar a Alponsho lo mal cantero que era y, como de costumbre, subió ágilmente sobre la piedra. Para cuando quiso darse cuenta, ésta basculó y allí se fué nuestro sobrestante de cabeza al río.

Alponsho Oquerra, encogido de risa su único ojo, cuando asomó el otro la cabeza en el agua, exclamó con acento socarrón: —«Sí, pues, parece que un poco ya se movía el piedra... ¿eh?»



SANGRE Y ARENA

Alponsho Oquerra fué a Astigarraga. Eran fiestas y había «corrida de toros». Los muletas de turno se las veían y deseaban para acabar con los bichos... Uno, dos, tres, cuatro, cinco... pinchazos y allí no se moría nadie.

Alponsho, indignado, no pudo contenerse más y al grito de «¡Casuen la mar, no te hay derecho!» saltó al ruedo, cogió al toro por un cuerno y se lo llevó amorosamente al corral, ante el alborozo del respetable y el asombro —y alivio— de los diestros.

ESKU-UTSIK

Por J. A. Loidi

Ille zuri ni orain, urteak dira, Ondarribi'ko itxas-ertz zoragarri oyetan barrena, urak, goxo-goxo ondar gañean edo, zurrunbilloka arkaitz zulotan usten zigun txirlak eta amaika arri-koxkor pollit biltzen asi nitzala. Ura poza!...

Nere galtza-zamarrak beti zarrastaz beteak, esku-arpegiak atzamurrez... Eskolatik iges egin eta... txirla billa. Ura bai poza!...

Nerekin etortzen zana Katalintxo zan. Katalintxo!... Arpegia, nerea bezin zikiña. Begiak, itxasoa bezin urdiñak. Illea gari-txigor antzekoa...

Katalintxo oso gogoko zitzaidan. Ni berriz beretzat, anai zar bat bezela nitzan. Eta biori... ba, biori, txirlak kilika...

Ba-genituen aundiak eta txikiak; urdiñak eta gorriak; txuri-txuriak ere bai. Batzuek atzaparrak ziruditen; txerri buztanak besteak. Pimpilinpauza baten kolore guziak zituztenak ere ba-ziran; eta izarrak bezela dixdix zeriotenak ere bai... Belarrian jarrita «txuuuub...!» egiten ziguten; nunbaiteko ekaitzaren burrunda... Ura bildurra!

—Nungoa ote au?

—Nungoa beste ori?— genion batak besteari.

Gure txirlak ontzi; itxasoa bide; geren ametsak aise... ayeek ibillerak! Ayeek ordu zoragarriak!

—Begira zak au; Arramendi'ko «Txuri-beltza»-ren adarra zirudik! Au, urak Ameriketatik ekarria dek! Au, prantsesa dek noski!...

Billatu ta pillatu; luzeak, meyarrak, okerrak, zuzenak, motsak, borobillak, adar antzekoak... Billatu ta pillatu; pollitak baiño pollitagoak, gero ta pollitagoak...

Txirlaz gañera, alako arkaitz zulo bat ere ba-genduen, Jaungoikoak eta gu biok bakar-bakarrik genekiena. Arkaitz zulo artan gorde-gordea gure txirla pilloa; arkaitz zulo artan Katalintxo ta ni, gure txirlari begira... txirla billa ez ba-giñan. Eta arkaitz zulo artan, gure txirlak «txuuuub...!» guri, ta gure txirlak dixdix...

Urteak joan ziran. Jaizkibel aldeko sagar-ondoak beintzat sei edo zortzi aldiz ostroz ta sagar gorritz jantzi ziran eta nere leioko liliak beste ainbeste aldiz loretu ere bai... Katalintxo'k amairu, nik amalau. Maitasuna zer zan ere ez genekien eta... nola maite giñan! Ura poza!...

Begiak leen ain urdin, illea leen ain ori, muxu-gorri ura leen baiño garbiago ta nere belarrietan bere algara sarriago.

Bein baño geiagotan, arkaitz artean gebiltzala, olatu



AYALDE

baten ur-zipriztiñak arrapatzen zigunean, Katalintxo'ren illea ur-ttaintto dixdiratsuz betea gelditzen zan. Eta ni, ari begira... nere begien poza!

Baiña, ala ere, gure txirlak, txirlak beti.

—Begira zak gorri-uridin au; ez giniñan onelakorik.

—Goazeman gordetzera, goazeman!...

Egun bat, eta bestea, ta bestea... Itxasoak ekarri ta guk bildu. Ura bion poza!...

Alako egun batean:

—Txirlak etxera eramanez nai nizkikek— esan zidan Katalintxo'k—. Garbi-garbi utzi nai nizkikek.

—Noiz ekarri bear ditun txirlak, Katalin?—galdetu nion andik egun batzuetara, erdi aserre.

—Biar, biar ekarriko dizkiat, ez bildurrik izan. Txirlak nereak eta ireak dituk; bionak dituk...

Egun ayetan, txirlak ezik, ez ote ziran bionak gure ametsak ere? Ez ote zan biona gure alkarganako amets bakarra, gure lillura osoa?

Biaramon ura ere etorri zan; zorigaitzeko eguna ordea. Nere aita, Donosti'tik autoan zetorrela, bidean tunpateko bat jo ta bertan il zan eguna...

Aita il-ondoko nere goibeltasuna!... Katalintxo, neri poztu naian etorriko ba'litz bederen!

Baiña... egun ura joan zan eta beste bospasci ere bai, baiña Katalintxo ez zan azaldu.

Gezurra dirudi onelako uskeri bat dala-ta, zenbateko miña artu lezakean ume batek bere biotzean. Zer ziran gure txirlak eriotz aren ondoan? Zer Katalintxo bera ere?

Baiña...

Katalintxo azaldu ez!

Andik egun gutxi barru, ama ta biok oso urruti joan giñan bizitzera. Katalintxo'ren berririk jakin ez nezakean erri batera. Oso urruti...

Txirlak! Nere txirlak!... Bilduko nituen bai nik, berriz ere nere txirlak! Baiña... Katalintxo?

Katalintxo'k, nork eta Katalintxo'k neri txirlak lapurtu! Baiña, batez ere, Katalintxo, nor ta Katalintxo, aita il zitzaidanean azaldu ez!

Nun zan bere maitasuna? Nun bere nereganako zale-tasuna? Nun bere begietan beti ikusi izan nuen «bion» amets zoragarri ura?...

Katalintxo!... Ezpal bat bezela sartuta neukan biotzean nere betiko aizkide maite izan zan Katalintxo. Gorrotoa nion! Eta griña txarrak eraginda, besteenganako gorrotoa, guzionganaiko ikusi eziña, neronek aizatuz, nere biotzaren jabe egin zan; samintasuna sortu... Ez nuen orduetzeko aizkide on bat bakarrik izan. Bioztitasun guziak alde batera utzi, nere egitekoak nere eran egin, eta, mutiltzar legor, muxu-beltz, nereko, bakartzale ta zakar bat besterik ez nitzan izan.

—Ori bai gizona!—zioten ala ere nere errian—. Zintzoa, langillea, zuzena, buruduna, azkarra...

Baiña... jendeak ba'leki nere biotzeko miña! Nere barruko illuntasuna!... Maitasuna! Ba'al nekien nik, zer zan maitasunik?... Txukatu al nuen iñoiz ere iñoren malkorik?... Nori eman nion nik jatez? Nori jantzi? Nor nere biotz-ondoan goxotu?...

Egun batzuek dirala, Ondarribi'n izan nitzan. Nola ukatu nere Katalin nuela buruan? Ala ere, bere berri galdetzera ere, ez nitzan ausartu. Zertako nere biotzeko ezpal ura berritu?

Bereala jakin nuen orratik, bakar-bakarrik bizi zan amona haar-kaar bat il zorian zegoela. Eta, nik nekinez, amon ura Katalintxo'ren ama zan.

Nik dakit zer xomorrok eraginda, bere oc-ondoko bidea artu nuen. Nor nitzan esan nioncan, bereala gogoratu zan nitzaz eta izketan eta izketan asi zan.

Nik ezer galdetu gabe, (nola ez ba?; bere ama bai-zan!) Katalintxo'tzaz asi zan.

—Eta?—zioten nere begiak.

—Eta?...

Nere biotza, tipi-tapa, kezka betea, geldirik ezin egon zan.

Katalintxo, bere ume kuttun bakarra izan zan Katalintxo... illa zan. Baiña... Jaungoiko maitea!, nere aita il zan egun berean illa!...

Biotza iya lertu zitzaidan. Nola ez nuen nik orduan ezer jakin? Zergatik ez zidaten onelakorik esan? Ni geiago ez mintzearren? Nere aita il zan egun illun artan, neri geiago ez negar egiñaztearren?...

An zeuzkan bere amak ederki asko gordeta gure txirla guziak. Banaka-banaka, erotuta bezela, guziak ikusi nituen; zuzenak eta okerrak, motsak eta luzeak, txuriak eta urdiñak, muturdunak... guziak! Leen bezela, belarrian jarri ta «txuuub...!» egiten zidaten, eta, leen bezela, ark eta onek, izarren antzera dixdix... Eta ba-zirudidan, batzuen ditziran eta beste ayen «txuub-txuub»-an, nere Katalintxo'ren begietan ainbeste aldiz ikusi izan nuen gure ametsen ditzira eta bere algara lilluragarria ikus eta entzuten nuela.

Negarrez asi nitzala aitortu bear. Orduantxe igerri bai nuen an zer gerta zan! Katalintxo gaixoa!...

Garai artan egia jakin izan ba'nu; Katalintxo'k «nerea» izatez utzi ez zuela jakin izan ba'nu... nolakoa izango ote nitzan ni? Biotz obekoa noski, errukitsua, txikitan bezela alala, jostalea, maitalea, eskuzabala... askoz ohea.

Baiña!!!...

Eta nere bizitz utsa, maitasun gabekoa, ezerezkua, alperkerizkoa bururatuz, eta, batez ere, orduantxe Jaungoikoaren aurrean azaldu bear ba'nu, esku utsik azaldu bearra oroitzuz... amona haar-kaar aren esku ximur baiña «bete» ari eutzirik, biotz dardarak eraginda... negar zotinka asi nitzan...

Esakunak

Arrats gorri, goizian eguzki.

Goizian gorri, laster euri.

Gezurra esan nuben mendian;

neu baño lenago zan errian.

Artzaiak aserratu, gaztaiak agertu.

Zu beti ero: otz eztana bero.

Aceitunas aliñadas

Cosas de Primi

Primi tenía un ingenio caústico, gestos de socarrón que exageraba adrede y le gustaba tomar el pelo al lucero del alba. Hendía la ironía como los indios mejicanos hienden la navajita en el vientre de su rival, con todo cuidado y dulzura, al tiempo que insinúan por lo bajo «guárdeme este fierrito, manito...»

Una de las cosas que le he oído contar con su acento y su mucha gracia era la siguiente. «Yo me afeito —es una costumbre— con el Carpio. Ya sabes, somos amigos; además, no te cobra y esto también hay que tener en cuenta en estos tiempos... No le vas a despresiar, tampoco, si te quiere haser un favor. Pues, un día, me estaba afeitando el Carpio con aquella navaja Kamucha que él suele decir que es para las barbas buenas como la mía. A mí me hasía un mal horroroso, me desollaba vivo. Los canarios, en la jaula, saltaban de risa al ver correr por los dos lados de mi narís unos lagrimones... Pero ¡qué vas a haser! ¡Aguantar! De repente, en la calle Viteri, un perro se pone a ladrar como un demonio. No paraba, cada vez más fuerte. El Carpio, ya sabrás, es de la Sociedad Protetora de animales, se pone nervioso, se va a la puerta, en una mano la navaja y, en la otra, el papel pringoso de jabón usado, a ver qué le pasaba al perro. Estuvo bastante tiempo observándole y luego volvió donde mí, disiendo para sí, pero para que yo le oyera: «No sé lo que tendrá el pobresito, pero lo que es, ya sufre bien el gashua.» Entonses yo, para tomar vengansa de lo que me estaba hasiendo padecer, así como entre dientes, le dije mirando al otro lado: «Acaso será que le estarán también afeitando...»

Otra de Primi

«Una de las cosas que la gente no conoce es que hay dos clases de infierno, algo así como dos categorías, como en el sine —ya sabes— butacas para distinguidos y bancos de galería para las gentes corrientes, como nosotros. Este infierno corriente es como ese de fuego que ya conoces, pero el otro, el otro especial es de... K. K. A la entrada, en la parte alta está la ofisina técnica que hace la selesión de los condenados. Claro que los de un lado y los del otro están viendo a los que hasen cola en la ventanilla, para ver si aparese algún conosido. Don Ricardo estaba entre los distinguidos. Le llegaba la marea justo, justo, hasta aquí (y señalaba el reborde de su labio inferior). No hasía más que mirar hasia arriba, a la ofisina, sin haser el menor movimiento. Pero una vez algo malo tuvo que oler cuando, de repente, ve a su amigo Sixto que llega y que se pone en la cola. Don Ricardo,

sin dudar un momento, enseguida se da cuenta adónde le van a mandar a su amigo Sixto (figúrate: había sido en vida socialista y consejal...). Se queda aterrado, con un miedo ferós. Torsiendo el morro para evitar las xirpistiñas, levantando la vos, le grita a su amigo, con toda su fuerza: «Siissto, Siissto, tírate despasio, eh, no hasas olas...»

Una más de Primi

Yo soy muy amigo de mis amigos, nos decía una tarde.

Cuando murió X, fuí a la casa a dar el pésame a la familia (ya sabes que yo soy muy cumplido) y a resarle una oración, por si le hasía falta. Como soy un poco observador, estuve mirando todos los detalles. Ya me chocó en un prinsipio cómo le habían vestido al difunto, pero por discreción, no quise desir nada. El muerto tenía alguna fama de que en esta perra vida le había gustado alargarse la zarpa (como dise Manuel Villarreal) más de lo debido y tocar el piano en lo de los demás.

Así fué que cuando bajaba la escalera de la casa con otro amigo, éste me dijo parándose: —«Oye. ¿No te parece raro que le hayan puesto de hábito...?» Entonses, yo le dije, para aclarar. —Sí, pero, ¿no te has fijado, también, en un letrero que le han puesto en un costao que dise como advertensia: «El hábito no hace al monje...?»

Echa hígado . . .

El cabo de aguaciles García era un hombre de mal humor que no admitía bromas ni porfías, ni cuando iba vestido de paisano y, menos, de uniforme.

Una tarde, en el almacén de don Santos, de la calle Santa María, lugar de grata frescura, buen vino y excelente cerveza, bien tirada a presión, Chapatregui, potoko, le preguntó a García de sopetón:

—Oiga Vd. Garsía. ¿Cuánto hígado cree Vd. que es capaz de comerse un gitano?

García no contestó enseguida, en trance de reflexión. —¡Cuánto, pues! sería— dijo al fin, García—, ¿medio kilo?

—¡Echa hígado, Garsía!— le responde Chapa.

—¿Un kilo?—se aventura, de nuevo el cabo.

—¡Echa hígado, Garsía!

—¿Dos kilos?

—¡Echa hígado, Garsía!

—¿Tres?

—¡Echa hígado, Garsía!

García ya no podía más: se había enfurecido y no quería, sin embargo, quedar como ignorante. Debíó de decirse para sí: última vez que digo un número.

—¿Siete kilos?

—¡Echa hígado, Garsía!—continuó impertérrito, Chapa.

García lo quería acogotar, rojo de cólera, echando chispas por los ojos, pero, entre las risas de todos, lograron calmar su ánimo. El Potoko cantó unos versos en basko y aquella canción suya de «y los pajaritos, itos, itos» y, todos contentos, celebraron la broma que, contada, no tiene el vigor y el colorido que tuvo aquella escena entre buenos amigos.

Un tipo tranquilo

Esteban Collantes era un senador de aquellos viejos tiempos en los que alternaban conservadores y liberales en el Poder. Tenía la buena costumbre de echar la siesta en su sillón de la Cámara alta y, para estar más cómodo, se desabrochaba la cintura y se soltaba los tirantes. Un día, inesperadamente, lo despertaron con premura para «alusiones» y el hombre se olvidó, en sus prisas, del reajuste obligado de sus prendas. Al poco tiempo de empezar a hablar comenzaron los pantalones a deslizarse hacia abajo, sin que el orador se diera cuenta de la fuga. Un compañero, cercano y compasivo, le advierte del compromiso. Collantes, sin inmutarse, recoge la prenda fugitiva con toda calma, sujeta los tirantes y, tras una pausa solemne, reanuda su alocución, diciendo: «Después de colocadas las cosas en su justo lugar...» Por aquel tiempo, como ahora, en Madrid sacaban punta a cualquier sucedido. A este padre de la Patria le llamaron en adelante en lugar de Esteban Collantes, Esteban Colgantes.

Rentería antiguo

El Banco de Vizcaya ha editado una reproducción fotográfica de un cuadro mural de C. Santa Marina, «Rentería en el siglo XVI.» Es muy bonito. Como no queda hoy mucho de aquello, hay que procurar mimar sus restos. A mí me gusta la calle Magdalena, el día de la Octava del Corpus; me encantan la calle de Sanchoenea y la casi confluencia de Orereta, Iglesia y Arriba. ¡Las viejas piedras pero sin pegotes modernistas, los aleros salientes, los hierbajos en los paredones...!

Luces

Una luz indirecta al retablo gótico de la Iglesia. Varios focos indirectos a la portada de nuestro templo. Una luz muy discreta en Mikelazulo... ¿Es mucho pedir?

Recuerdo

En el vecino Urrugne, en el reloj de la torre, alrededor de sus horas, está

inscripta la sentencia siguiente: «Omnes vulnerant, ultima necat.» (Todas hieren, la última mata.) Una réplica a la nuestra «Laizter ezango da...»

Un Premio Nóbel

A mí, Pasternak me da la impresión de ser un hombre liberal, pro-judío, cristiano de la primera época, que tiene un buen gusto literario, una preocupación por sembrar su relato con imágenes poéticas, algunas muy conseguidas, y aciertos de estilo descriptivo, en la línea de la tradición rusa de cuentos, de Chejov y de Turgueniev. Pero su obra, el *Dr. Jivago*, es deslavazada, sin gran consistencia y sin altura y calidad, como para que le otorguen esa distinción. Es una obra que, a mi juicio, se olvidará enseguida y que, si se ha editado mucho, es a causa de su resonancia política. Carece del genio creador de Dostowiesky o del aliento de apóstol del Gigante Tolstoi, a pesar de que el tema se prestaba: «50 años últimos de la Historia de Rusia.» En cambio, Pío Baroja se fué al otro mundo sin conseguir dicho premio. Lo que va de ser un autor inmasticable, pero con suerte y al-dabas, a otro que escribe con estilo esmerilado... y sin padrinos.

Poesía

«La música, una mujer desnuda —que corre loca— por la noche pura.»

(JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.)

Pintura

Picasso ha pintado hace poco el cuadro «Las Meninas», de Velázquez, mostrándonos cómo a su estilo y manera, debería ser hoy dicho cuadro. Ha desmontado todo su andamiaje de ropas, adornos y colores, ha esquematizado a las personas y ha vaciado al mismo, sobre todo del famoso hallazgo de Velázquez en este cuadro: su atmósfera. Lo ha dejado en puras y secas varillas, con gestos, muecas y actitudes picasianos. ¿Qué quiere decir el superdotado y afortunado tomador de pelo con ello? ¿Que si volviera a nacer Velázquez tendría que pintar como lo hace él? La pintura parecía que había agotado todos sus recursos expresivos. Ha surgido, recientemente lo abstracto, que es hacer lo que le da la gana a uno sin cánones, patrones, ni reglas ni realidad conocida y no sólo tiene éxito, sino que se llega en la venta a precios desconocidos de altos. No se explica uno por qué está sobrevalorada la pintura, más que ninguna otra, la impresionista y la nueva o abstracta. ¿Será porque América quiere formar sus museos con género que todavía se vende en colecciones particulares, o bien es una manera segura de colocar el dinero a plazo largo?

Médica

La naturaleza es veleidosa y le gusta la pirueta. Se ha dejado dominar en algunos azotes suyos como el tifus, la lepra, la tuberculosis, la sífilis, el palu-

dismo, etc. pero, en cambio, no se deja penetrar ni sobornándole, en dominios tan simples y banales, aunque molestos, como el resfriado, el vulgar catarro, por ejemplo. No hay nada o muy poco que hacer contra él, con gran desesperación de los médicos y con gran satisfacción, por otra parte, de los farmacéuticos. Simonena, un catedrático, recomendaba la abstención total de líquidos, durante 48 horas. No creo que nadie lo haya seguido al pie de la letra. El Seguro de Enfermedad ha anulado todo el jarabeo por considerarlo ineficaz y oneroso. Los catarrosos y los neuróticos forman el 80 por ciento de los enfermos de las consultas médicas que, impacientes asaltan las boticas. Neurótico no quiere decir nervioso, aunque mucha gente crea que es igual.

El concepto de neurosis no está bien aclarado todavía entre los médicos, y su estudio profundo es como estudiar la almendra de la Personalidad humana que aún está por descubrir.

Por eso daña tanto al conocimiento que del enfermo debe tener el médico ese trasiego casi deportivo o semi-turístico que gusta practicar a muchos pacientes que van, como baúles, dando tumbos, de consulta en consulta.

ANTERITO LEREN



SALTO DE ALTURA.—Severino Iglesias, del Club Atlético Renteriano, que logró un salto de 1,60 metros en el estadio de Anoeta, de San Sebastián, el 29 Marzo último.

TELEGRAMA URGENTE DEL « CLUB ATLETICO RENTERIA »

Pasados ya dos años desde la fundación del Club, el balance de actividades desarrolladas por el mismo es francamente halagüeño. En este período se han efectuado Campeonatos Comarcales y Locales de Atletismo, así como competiciones atléticas variadas, pruebas de cross en repetidas ocasiones, habiéndonos cabido en el último año el honor de que se celebrara en ésta, y por delegación de la Federación Atlética Guipuzcoana, el Campeonato de Guipúzcoa de cross en la categoría de Juveniles.

Practican habitualmente el atletismo unos 20 atletas, siendo lógicamente nuestra pretensión conseguir ampliar este número al máximo posible, sin limitaciones.

Gracias a la ayuda del Ilustre Ayuntamiento de Rentería, hemos podido adecentar en lo posible el modesto campo de que disponemos, dotándolo de una caseta destinada a vestuario, duchas y almacén de materiales, como asimismo construyendo un bordillo de cemento en la pista.

NUESTRO VALLE EN TIEMPO DE "EL OASIS"

(Viene de la contraportada)

En Rentería asistió por primera vez nuestro viajero al juego de pelota llamado *al largo*. Al partido por él presenciado acudió una gran multitud compuesta de gentes de toda Euskalerría, atraídas por la romería de Lezo del 14 de septiembre. La fama del Santo Cristo estaba entonces en pleno apogeo. Don Juan Mañé marchó a pie hasta Lezo, que de otro modo no le hubiera sido posible; la muchedumbre aglomerada en el camino impedía el paso de carruajes. La fiesta le resultó pintoresca y conmovedora, calculando en treinta mil el número de forasteros. Terminadas las funciones de Iglesia, la multitud se desparramó en grupos por los alrededores para comer al aire libre. A continuación comenzó el baile «con gran animación y alegría, mezclados los sexos y las edades con extraordinaria algazara, sin que tuviese ocasión de observar ni una provocación, ni una riña, ni una acción indecorosa, ni nada que viniera a turbar el expansivo y franco regocijo de aquel numeroso pueblo entregado a sí mismo».

Cierto es que la cifra de 30.000 personas concentradas no resulta hoy extraordinaria, cualquier partido medianejo de fútbol es capaz de arrastrar otro tanto, pero teniendo en cuenta los medios de comunicación y transporte de la época, se da uno cuenta de la enorme fama de la romería lezotarra, así como de la gran devoción hacia el Cristo negro de nuestra vecina Universidad.

Aquellas gentes, llegadas la mayoría a pie de todos los rincones de Vasconia, marcharon luego, al anochecer, hacia San Sebastián, para continuar danzas y juerga en la Plaza Nueva o de la Constitución. ¡Cómo estaría de ambiente y de color la Parte vieja donostiarra! Mas he ahí que a las diez en punto se presenta un alguacil, levanta su vara, cesa la música y se establece el más absoluto silencio. En pocos minutos las calles quedan vacías.

Don Juan Mañé elogia vivamente el civismo de un pueblo que, a pesar de la natural excitación por los excesos de comida y bebida tan propios de las fiestas, acata sumiso e inmediatamente la orden de la autoridad; una autoridad, por cierto, «tan débilmente representada».

«Un pueblo devoto en la Iglesia, alegre y expansivo en el campo, pero sin abusar bajo concepto alguno de su omnímoda libertad, y respetuoso en la ciudad con los más humildes representantes de la autoridad, para mí era entonces y es ahora un pueblo ideal, digno de todas las consideraciones y de la estimación de cuantos le conozcan.»

En Lezo vió, también por primera vez, bailar el *zortziko*, al que calificó de baile grave, decoroso. Lo presidía y dirigía el Alcalde, quien, en los tiempos de don Juan Mañé,

«es, no sólo el jefe popular, sino también el padre de sus administrados y debe asociarse a sus alegrías y desventuras». Todos los concurrentes al *zortziko* debían estar dispuestos a participar en él, sin excluir las más encopetadas damas, que no podían desdeñar la invitación del más humilde labrador o artesano. En el *zortziko* estaban representadas todas las clases sociales y «confundidas en fraternal consorcio». El autor relata a continuación, minuciosamente, todas las particularidades de este baile, así como de la orquesta que sirve para estos bailes», es decir, del silbo y tamboril.

Nuestro buen amigo cruzó un día la bahía de Pasajes en un bote tripulado por una batelera llamada Felipa, muchacha muy popular entre sus compañeras; decidida, ágil, fuerte, parlanchina, «aunque guardando en sus movimientos el mismo decoro que en sus conversaciones». La población de los dos Pasajes (Ancho no existía aún) era de unos mil trescientos habitantes.

El tocado de las famosas bateleras consistía en un sombrero de paja con cinta de color, en el que prendían un ramito de siemprevivas.

Felipa vestía chaqueta de lana morada, la saya exterior de color chocolate, y recogida para facilitar los movimientos; la saya interior negra y larga hasta los tobillos. Los pies descalzos, aunque otras bateleras llevaban calzado de cuero en el buen tiempo, y zuecos en el malo. Para la lluvia usaban impermeables de tela encerada.

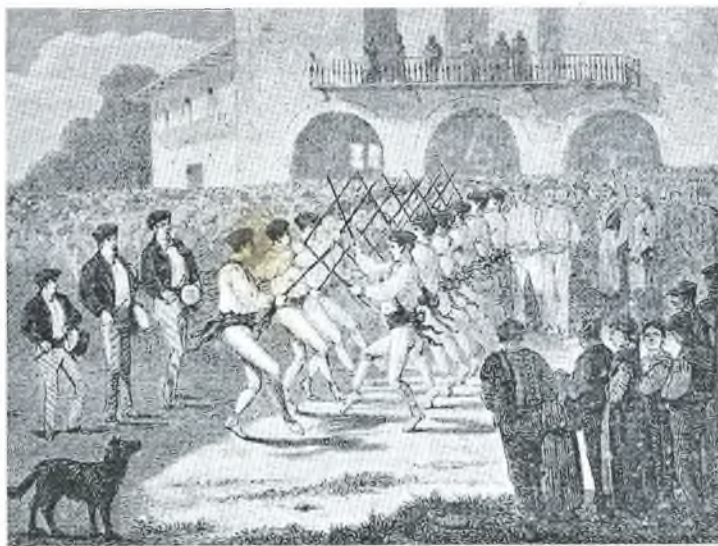
Por aquel entonces, el oficio de batelera estaba ya en decadencia y había perdido pintoresquismo. No eran ya libres, como las del drama de Bretón, ni se esforzaban ya con sus gritos y zalemas en atraer parroquianos. Las que vió nuestro turista estaban contratadas por una empresa y debían guardar orden riguroso en el servicio.

γ

Acerca de la descripción de nuestro paisaje, entresacamos de la obra algún párrafo que otro:

«Esta comarca que hemos recorrido, y que forma lo que he llamado el cuello de ánfora, es preciosa y característica. La componen tres valles, o si usted quiere, un valle y dos medios: el de la derecha del Urumea, todo el valle de Oyarzun y el de la izquierda del Bidasoa.»

«Pintoresca es, vuelvo a decir, esta comarca, este valle ondulado y prolongado, especie de canal que ha servido de paso y de campo de batalla a tantos pueblos y razas, pero lo era mucho más cuando las necesidades y malas pa-



(De un grabado antiguo)

El baile histórico llamado "Bordon-dantza"

siones de los hombres no habían destruído los grandes bosques que cubrían sus laderas y los pintorescos caseríos que los poblaban.»

...«durante la última guerra se destruyeron a centenares las caserías de esta comarca, y esto nos lo están diciendo con su triste aspecto las muchas ruinas ennegrecidas por el fuego destructor en el trecho que hemos recorrido.»

Por estas últimas noticias se desprende que el oasis vislumbrado por don Juan Mañé comenzaba ya a agostarse.

Referente al elemento humano de nuestra comarca, tan sólo transcribiremos este breve pero rotundo elogio: «La población se distingue por la belleza de sus formas, la cultura de su trato y la severidad de sus costumbres.»

Decididamente, «El Oasis», obra escrita en fogoso elogio y defensa de este país, resulta hoy, a los ochenta años de su aparición, el reproche más serio que puede hacérsenos, a nosotros, los beduínos del desierto superpoblado.

AYALDE

De Papirotomía



Angel Laquente dando el último toque, perdón, el último corte a una de sus figuras

Resulta que, cuando decimos que en Rentería hay artistas para todo, no exageramos ni un tanto así. Es cosa sabida que abundan los músicos instrumentistas, los cantantes, los pintores... Pero quizás no sea tan sabido que contamos con un hombre quien, a título de juego, sabe crear un mundo de figuras rebosantes de gracia.

Su estudio es cualquier sitio: el café, el paseo, el trolebús...

—A mí, me bastan unas tijeras y una cartulina—, nos dice Angel Laquente, pues éste es nuestro artista.

Nosotros añadimos mentalmente que hace falta algo más, bastante más. Hace falta un profundo sentido de observación, mucho ingenio y habilidad y un buen pulso.

Angel construye sus personajes directamente con la tijera, despreciando la guía del lápiz, y con una fácil rapidez que pasma.

En su opinión, y en la nuestra también, debía iniciarse a los niños en este arte como medio para afinar su sensibilidad, enseñarles a ver y no sólo a mirar, y desviarlos de otras distracciones que tienen poco de formativas y mucho de peligrosas.

De pasada nos dice, que sus creaciones han aparecido alguna vez en la revista «Sombras», de Barcelona, con gran éxito. No nos sorprende porque son realmente notables y en ellas se dan por iguales partes la ternura y la ironía.

Porque Angel, cuando quiere, sabe poner en solfa al mismísimo diablo, como puede verse en el grabado.

UN ANIMADO ZOO DE PAPEL, OBRA DEL ARTISTA



RENTERIA DEPORTIVA

BRILLANTE TEMPORADA DEL EQUIPO (Aficionados) TOURING-CAOBANIA

No es nuestro propósito dedicar este modesto trabajo a una recopilación o síntesis de las actividades deportivas durante el año, puesto que por breve que fuera, exigiría mayor espacio del que disponemos. Pero se nos ruega que hagamos algo de tipo deportivo y hemos optado por el de la especialidad ciclista, por gozar, con el fútbol, de las preferencias de la afición renteriana y también por el aquel de ser un hijo de Rentería, Luis Otaño, no ya una esperanza sino indiscutible y halagüeña realidad del ciclismo español.

El hecho de que, de tantas actividades deportivas como se practican en la localidad, nos hayamos inclinado por el ciclismo, nada tiene que ver con mis disposiciones de «chirindulari». Me gustaba, eso sí, montar la jaquita de acero (entonces, cuando éramos jóvenes, más que jaquitas, eran pesadas burras) y mis posibilidades en tal deporte, si alguna tuve, quedaron esfumadas en una tarde de cierto día gris de mi adolescencia, cuando viniendo de la carretera de Lezo y al desembocar en la general, dirección a Irún, me apercibí que por la calzada venía un guardia civil, serio como él solo (bueno, los guardias suelen ser todos serios), que presumía de unos mostachos «made in France», como para poder jugar a la comba con ellos. Ver al guardia y salir disparado hacia él, todo fué uno. La burrita de acero, que por ser burra, era... eso, se puso testaruda y no me obedecía, por más que yo lo intentara. ¡Qué sudores y qué modo de acortar distancias con el «objetivo»! Menos mal que el de la benemérita dió una salerosa «mauolelina» con su amplia capa, que, si no, sale trompocado. Hecha un ocho quedó la máquina y ridícula debió ser mi postura al besar el santo suelo, pues todavía estoy viendo la sonrisa del guardia, que, a pesar del susto que tuvo que llevarse, vino solícito a auxiliarme. Y cuidado que era amplia la carretera por frente a la añorada Alameda Grande, lugar éste donde sucedió el sucedido.

Pero dejemos a un lado esto que no tiene interés ni valor anecdótico alguno y volvamos al motivo objeto de este escrito.

Si alguno hay en Rentería que «sepa» de ciclismo y esté al tanto de los datos que nos interesa saber, éste es, sin disputa, Pedro Machain, gran propulsor del ciclismo en la localidad, ex corredor y dinámico directivo de la Sección Ciclista del C. D. Touring.

Dar con él es cosa fácil y lo hallamos en los amplios bajos de la Avda. de Navarra, cercanos a su antiguo taller de reparaciones de «bicis». Como sus minutos son preciosos, y tampoco disponemos nosotros de mucho tiempo, vamos directo al «grano».

—Dime, Machain. ¿Cómo os las habéis arreglado para que la Sección Ciclista del C. D. Touring cuente la actual temporada con un equipo tan potente en la categoría de aficionados?

—Ha dicho Vd. con mucha propiedad, potente equipo, pues así lo es en efecto el integrado por Nicolás Iparraguirre, Luis Errazquin, Juan Echeverría, Miguel Urrutia, José Manuel Lasa, José Padules, José M.ª González y Larrea. Y de que no nos han defraudado en la confianza en ellos depositada, son buena prueba los éxitos y trofeos hasta la fecha conseguidos, a los que habrá que añadir muchos más en lo que resta de temporada. Y si no, al tiempo.

—¿Buenos ojeadores?

—¡ Hombre! Tenemos experiencia. Mas no

todo hay que anotar en el haber de los voluntariosos y sacrificados directivos. Tiene solera la Sección Ciclista del C. D. Touring, y los corredores, que saben lo mucho que aquí se les estima y aprecia, prefieren defender los colores de una entidad como la nuestra —que es tanto como decir de Rentería— a la que por algo le fué otorgada por el organismo provincial la Medalla al Mérito Deportivo, en reconocimiento a sus desvelos por fomentar este deporte en la categoría de aficionados.

¿Pero un equipo así, con lo que hoy cuesta todo?



Los "TOURING-CAOBANIA" Larrea, Urrutia, Echeverría, Errazquin, (Machain), Lasa, Iparraguirre, Padules y González.

Cierto, cuesta mucho, bastante más que nuestras posibilidades, que se reducen, por decirlo así, a las modestas cuotas del escaso número de socios. Mas ello no hubiera sido posible sin el concurso de la firma comercial, Casa Louit, que patrocina a nuestro equipo. De ahí que el conjunto lleve el nombre de TOURING-CAOBANIA.

¿Entonces, amigo Machain...?

—A pesar de ello, el presupuesto de gastos rebasa los medios con que contamos y por ello nos dirigimos en Febrero último a la afición, solicitando su ayuda económica, ya que este deporte no tiene ninguna otra contrapartida de ingresos como la tienen otros.

—Y, ¿respondió la afición?

—Desde luego, no en la medida deseada, siendo poco menos que irrisorio lo que se obtuvo del comercio y de la industria. Nosotros aquí luchando y sacrificándonos, porque Rentería sea llevado victorioso por esas carreteras, y muchos sin querer darse cuenta de ello.

Y Machain se entristece pensando en el desvío de muchos que, pudiendo, no han contribuido al más holgado desenvolvimiento de la S. C. del C. D. Touring.

—A pesar de todo, ¿satisfechos de los resultados conseguidos?

—Claro que sí, y mucho. Como que en 7 de las 10 pruebas en las que hasta la fecha han participado entró uno del Touring-Caobania en primer lugar y se han conquistado 6 trofeos por equipos.

—¿Caray! Ya está bien.

—Pues así es, y datos cantan.

El 22 de marzo: IV Subida a Igueldo. Vencedor, José Manuel Lasa.

El 5 de abril: IV Memorial Ochoa, Eibar. Trofeo por equipos; puntuando Errazquin, Lasa e Iparraguirre.

El 19 de abril: II Gran Premio Aldabe, Irún. Trofeo: Segundos por equipos. Puntuaron para el trofeo: Urrutia, González e Iparraguirre.

El 26 de abril: V Subida al Calvario, Motrico.

Vencedor: José Manuel Lasa.

El 24 de abril: Prueba Ciclista Elorrio. Trofeo por equipos, puntuando: Urrutia (ganador), Errazquin e Iparraguirre.

El 26 de abril: Prueba Ciclista Pamplona. Trofeo por equipos, puntuando: Urrutia (vencedor), Echeverría e Iparraguirre.

El 1.º de Mayo: XXV Gran Premio Legazpia. Vencedor, Ponciano Arbelaiz.

El 3 de mayo: XVI Prueba Lazcano. Trofeo por equipos, puntuando: Arbelaiz (vencedor), Echeverría e Iparraguirre.

El 17 de mayo: Prueba Inauguración Rentería. Vencedor Urrutia, puntuando para el Trofeo por equipos, Errazquin y Lasa.

Del 27 al 31 de mayo: Trofeo «Premio de la Montaña» en la II Vuelta al Bidasoa.

—Y, ¿para las «Magdalenas»...?

—Para las fiestas patronales tenemos proyectado un atrevido programa —que ha sido expuesto a la Comisión de Fiestas, en cuya buena acogida y ayuda confiamos para poderlo llevar a cabo—, que dará brillantez y categoría al programa oficial.

—¿Consiste...?

En el Campeonato de Guipúzcoa de fondo en carretera, para Aficionados de 1.ª y 2.ª, que se correrá el día 25, festividad de Santiago, y un Criterium Internacional, a base de pruebas de eliminación contra reloj, primas, etc., para el que de momento se cuenta con el concurso de cuatro corredores franceses. Dicho Criterium se celebrará a las 10 de la noche en el magnífico y bien alumbrado escenario de la calle Viteri.

—¿Estupendo, Machain...!

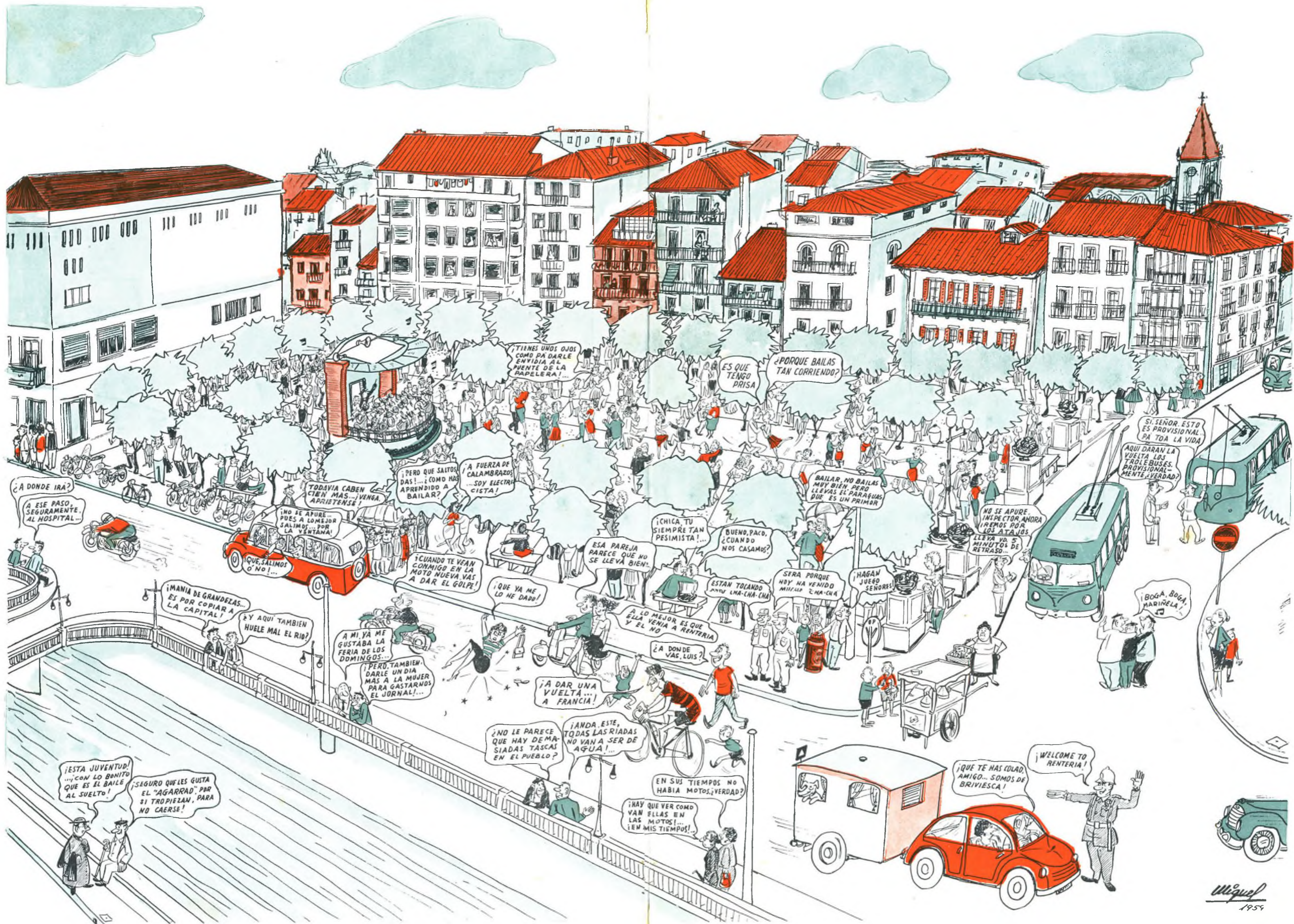
Sólo me resta desear a la Sección Ciclista del C. D. Touring que continúe sin desmayos en el fomento del ciclismo, que halle la ayuda económica y colaboraciones necesarias para que las pruebas de las «Magdalenas» antes aludidas, así como las otras en las que el equipo Touring-Caobania participe, constituyan otros tantos triunfos para ella y para Rentería. Y, que José Luis Otaño consiga en la Vuelta a Francia su consagración definitiva en el ciclismo internacional.

TORRECILLA



Los gigantes de la "VUELTA A ESPAÑA" pasan por Rentería.

El primero del grupo es Otaño, ¡de verdad!



A DONDE IRA?
A ESE PASO, SEGUROAMENTE AL HOSPITAL...

QUE SALIMOS O NO!...
NO SE APURE... PUES A LO MEJOR SALIMOS... POR LA VENTANA!

TODAVIA CABEN CIEN MAS... VENGA, APRIETENSE!

PERO QUE SAITOS DAS!... ¿COMO HAS APRENDIDO A BAILAR?

A FUERZA DE CALAMBRAZOS... SOY ELECTRICISTA!

TIENES UNOS OJOS COMO PA DARLE ENVIDIA AL PUENTE DE LA RAPELERA!

ES QUE TENGO PRISA

¿PORQUE BAILAS TAN CORRIENDO?

BAILAR, NO BAILAS MUY BIEN, PERO LLEVAS EL PARAGUAS QUE ES UN PRIMOR

NO SE APURE INSPECTOR, AHORA IREMOS POR LOS ATAJOS

LLEVA VD. 5 MINUTOS DE RETRASO...

SI, SEÑOR. ESTO ES PROVISIONAL... PA TOA LA VIDA

AQUI DARAN LA VUELTA LOS TROLEBUSES, PROVISIONALMENTE, ¿VERDAD?

¡BOGA, BOGA, MARIÑELA!

¡MANIA DE GRANDEZAS... ES POR COPIAR A LA CAPITAL!

¿Y AQUI TAMBIEN HUELE MAL EL RIO?

A MI, YA ME GUSTABA LA FERIA DE LOS DOMINGOS...

PERO, TAMBIEN DARLE UN DIA MAS A LA MUJER PARA GASTARNOS EL JORNAL!...

¿QUE YA ME LO HE DADO!

ESA PAREJA PARECE QUE NO SE LLEVA BIEN!

¡CHICA TU SIEMPRE TAN PESIMISTA!...

BUENO, PACO, ¿CUANDO NOS CASAMOS?

ESTAN TOLANDO UNO LNA-CHA-CHA

SERA PORQUE HBY HA VENIDO MUY LNA-CHA-CHA

HAGAN JUEGO SEÑORES!

¿LO MEJOR ES QUE ELLA VENIA A RENTERIA Y EL NO

¿A DONDE VAS, LUIS?

¡A DAR UNA VUELTA... A FRANCIA!

¿NO LE PARECE QUE HAY DEMASIADAS TASCAS EN EL PUEBLO?

¡ANDA, ESTE, TODAS LAS RIADAS NO VAN A SER DE AGUA!...

EN SUS TIEMPOS NO HABIA MOTOS, ¿VERDAD?

¡HAY QUE VER COMO VAN ELLAS EN LAS MOTOS!... ¡EN MIS TIEMPOS!...

¿QUE TE NAS COLAD, AMIGO... SOMOS DE BRIVIESCA!

WELCOME TO RENTERIA!

¡ESTA JUVENTUD!... ¡CON LO BONITO QUE ES EL BAILE AL SUELTO!

¿SEGURO QUE LES GUSTA EL "AGARRAD" POR SI TROPIEZAN, PARA NO CAERSE!

El juego de pelota en Rentería

Este año se cumple el 75.º aniversario del Frontón Municipal

Es indudable que toda manifestación que demuestra la vitalidad de un pueblo, sea en el orden cultural, artístico o deportivo, dimana de los medios materiales con que cuenta para su desenvolvimiento, con el factor económico antepuesto por ley de vida.

Esto, aplicado a la práctica de la pelota, en cuyo ejercicio tiene Rentería incontestablemente sus mayores glorias deportivas, y que, a mi juicio, costará sean superadas por cualquier otra especialidad, tiene plena demostración en el proceso de la segunda mitad del siglo pasado.

La primacía entre las diversiones de los renterianos, corresponde —nos situamos en el mencionado siglo XIX—, a la práctica del juego de la pelota, y dentro de este siglo, y como merecido homenaje a aquella magnífica generación que llevó su nombre y el de su pueblo de triunfo en triunfo, una calle de nuestra villa fué dedicada a un pelotari, Vicente Elicegui, que con otros muchos de su época hicieron de la pelota un arte de exportación.

Ya antes del año de 1826, debía ser frecuente el juego de la pelota en Rentería, con la particularidad de que tal vez fuera «a largo» la modalidad preferida entonces. Suposición que se avala por los términos con que está redactado un bando de la fecha mencionada por alcaldes y jueces ordinarios de la Villa y en el que se decía «que habían llegado a ellos muchas quejas por los partidos de pelota que se jugaban en el Prado del caserío «Eguiburu» y por la mucha aglomeración de hombres y mujeres que solía haber con dicho motivo, siendo causa de riñas, juegos y otros excesos; y, que, no pudiendo mirar con indiferencia, por la obligación que tenían de conservar el orden, la tranquilidad pública y la paz de las familias, mandaban formalmente que no se jugase ningún partido de pelota en el Prado de Eguiburu, ni en ningún otro despoblado de la jurisdicción, sino solamente en las dos plazas públicas del casco de la villa, bajo pena de arresto y proceso».

Esta nota precedente nos habla de cuál era el entusiasmo y afición, a veces extralimitados, de aquellos renterianos por el juego de la pelota, que les llevaba a cometer excesos que suponemos serían como los que, con mayor asiduidad de lo que era de esperar, se producen actualmente en el fútbol.

Este apasionamiento hizo que, tratando de burlar las disposiciones de la autoridad, se descubriesen nuevos lugares en despoblado, para practicar furtivamente su juego predilecto, por lo que en todos ellos faltarían las paredes que son necesarias para otras modalidades pelotísticas que no sean las de «largo», para la que basta un suelo llano. La denominación en la toponimia rural de «Pillota soro», sugiere igualmente una consideración análoga.

Esas alteraciones de orden público tan frecuentes en el siglo pasado hacían que muchas veces las autoridades prohibieran la celebración de partidos de pelota, que ya eran entonces de entrada limitada y de pago. Esto ocurrió durante la dominación francesa, de principios de siglo y en 1847. Aún en 1861 era preciso pedir autorización a las autoridades para celebrar partidos.

El juego, en las plazas públicas, a que alu-

de del bando que más arriba se transcribe, también ofrecía inconvenientes y dificultades, por lo que se procedió a la erección de un frontón para uso exclusivo de los amantes de la pelota, que estaba enclavado en la Plaza del Arrabal, con una extensión que comprende la actual plaza de los Fueros, edificio del mercado y alrededores.

El crecimiento y la industrialización de Rentería, con mayores ventajas materiales para sus moradores, hicieron insuficiente este frontón, cuyo solar encadenado en el auge renteriano de aquellos tiempos, resolvió otro problema, ya que en él se ubicó el mercado actual, —ya próximo al derribo— necesidad apremiante. Se adoptó la decisión, heroica en aquel tiempo, de salir a extramuros, y edificar sobre terrenos ganados al mar el Frontón Municipal que hoy no digo disfrutamos, pero sí del que disponemos en este período de larga decadencia en nuestra villa del viril deporte vasco.

Este frontón se construyó bajo la dirección de don Segundo Echeverría y Lecuona, y en la fecha de su inauguración, día 31 de agosto de 1884, —por lo que en breve cumplirá los setenta y cinco años— medía nada menos que 110 metros de largura por 24 de ancho, con frontis y pared izquierda que llegaba hasta el cuadro 10 y medio, reservándose el resto todavía para la modalidad de «largo».

Así estuvo hasta fines de siglo y principios de éste, en que el gran filántropo de Mondragón, don Pedro de Viteri y Arana, donó un grupo escolar, a nuestra población, y no disponiendo de más terrenos, idóneos para su edificación que los del frontón, se acordó éste, dejándolo en las dimensiones que ahora tiene, motivando la desaparición total del «largo», en provecho del «yoko-garbi», que comenzaba a mostrar su pujanza.

Como dato anecdótico, hagamos constar que ese 31 de agosto de 1884 jugaron el primer partido el famosísimo Indalecio Sarasqueta, «Chiquito de Eibar», auténtico fenómeno de la pelota y el «Vergarés», contra Lizurume y Brau, el menor. La victoria se inclinó por los primeros, tras ruda lucha de numerosas igualadas y prolongaciones, y entre el delirio de un público numeroso, entusiasta y exaltado hasta el paroxismo.

Fruto inmediato y amplio del establecimiento de este Frontón, más adecuado que el anterior para la especialidad de «yoko-garbi», fué aquella pléyade de pelotaris que surgió de Rentería, corto en habitantes aún —lo que avalora más la cantidad y calidad de artistas que dió a la luz—, pero con iniciativa clara y afición a raudales, que escribió páginas gloriosas para el deporte y para su pueblo, en sus pugnas dentro del solar patrio, con iruneses primero, y con el resto de los guipuzcoanos después, para saltar más tarde a las canchas subamericanas, ganando honores y dinero en la entonces tan en boga especialidad pelotística del «yoko-garbi» o cesta corta. En los últimos campeonatos del mundo se ha exhibido para conocimiento de la generación «pelotazale» actual, que ignoraba la vistosidad y elegancia de la cesta corta, esta especialidad que había de dar paso a lo que hoy es la más universal, la cesta punta, que en su inicio recibió la denominación de «cesta-mauser», quizá por la violencia con que sale despedida la pelota de la tal cesta.

La «punta» fué digna heredera del «yoko-

garbi» o juego limpio, y ganó la admiración de los más diversos países del mundo, puesto que en todos los continentes es conocida, irradiando su fuerza expansiva desde este minúsculo País Vasco a Oriente y Occidente, desde la misteriosa China y las evocadoras Filipinas al poderoso gigante del norte de América, en fin, a todo el mundo, en una relación que haría interminable este trabajo.

Entre estos pioneros de la pelota que precedieron dignamente a los Erdoza, Pistón, Guillermo y otros grandes de la punta, así de pasada, porque el espacio apremia, entre los pelotaris renterianos podemos citar a los José Manuel Jáuregui, Eusebio y Melchor Guruceaga, José Ignacio Salaverria, Miguel Goenaga, Luis Samperio, Cosme Echeverría —el popular don Cosme, que fué alcalde de la Villa y dejó de existir hace pocos años—, Juan y Gabriel Echeveste, Lucas Michelena —de apodo Guerrita por el extraordinario parecido con el gran torero cordobés—, Victoriano Gamborena, Valentín Belamendía, con los M. Salaverria, J. L. Olaciregui, Añorga, Urtizbera, A. Guruceaga, R. Ezponda, León Marichalar, Julito Echeverría, Matías Echeverría, R. Zalacain y Juan y Pedro Bidegain junto a la gran figura de Vicente Elicegui, el inmenso pelotari de quien su compañero, don Luis Samperio, dijo: «Siempre majestuoso y elegante, sin descomponerse, con su toque tremendo, se imponía a todo el mundo, y generalmente aquellos partidos en que interveníamos como pareja eran interesantísimos en su segunda mitad, a causa de la «marcha forzada» impuesta por la diferencia de tanteo.» (Aquí hacía alusión Samperio a lo que costaba entrar en juego a Elicegui.)

Esta gran pareja renteriana escribió páginas maravillosas en la historia de la pelota, en sus pugnas, en las que el amor propio era el más poderoso acicate, con los Berrondo, Manco de Villabona, Tandilero, Pasieguito, Beloqui, Tocolo y tantos más, dignos sucesores del gran Chiquito de Eibar, para muchos, la más grande de las figuras que en su brillantísimo historial ha producido la pelota.

Aquel gran impulso que dió a una especialidad el nuevo frontón renteriano decayó, en parte por el cierre de los frontones argentinos para el profesionalismo, celosos del éxito de nuestro deporte racial que competía con el que era y es considerado como deporte nacional argentino, las carreras de caballos. Las autoridades bonaerenses, primero, y luego las del resto del país, prohibieron el juego de la pelota profesional, cerrándose así el camino para los artistas renterianos.

La punta tuvo en nuestra villa buenos practicantes, cual la dinastía de los Guruceagas, pero aun habiendo figurado largos años en el ejercicio de este deporte, no hubo nadie más, salvo casos aislados, que siguiera el camino de los grandes ases, y en el frontón municipal proliferaron los aficionados de mano, con escasa categoría y nula representación en el campo profesional, languideciendo de tal forma, al tiempo que el deporte inglés, importado a principios de siglo, iba incrementando su práctica, que hoy, nos preguntamos con amargura si sirve de algo mantener tan hermoso espacio sin ningún provecho en el orden deportivo, que es para el que se creó.

J. GIL VITORIA

HUMOR LOCAL, DE LOCO

Un amigo, amigo decentísimo, trabajador, y no mal parecido, al tener noticia de mi colaboración en esta magnífica revista, se me acercó con grave semblante y díjome con voz angustiada:

—Mira, Ignacio, sé que estás preparando un artículo, o lo que sea, que aparecerá en «OARSO». Pues, bien, sabes que te aprecio y por lo mismo estoy moralmente obligado a hacerte desistir de semejante empeño. Quien te haya encomendado la tal tarea o es un mal sujeto o anda mal de la azotea. Puedes colaborar y, conociéndote como te conozco, estoy seguro de que querrás hacerlo, pero no de esta manera, por lo que más quieras en el mundo. Por favor, no escribas. No escribas, por favor. Eres tan bruto, tan bruto, Ignacio...

Sus palabras brotaron inseguras y su voz siempre varonil, más se asemejaba a la de una niña de teta.

Un gran muchacho, sin duda, y simpático, aunque estuve a punto de demostrarle mi agradecimiento con un macizo tortazo que le ayudara en su noble tarea del gimoteo.

Silbé. Di unos grititos ridículos de puro nervioso para despistar, pero mi amor propio lloraba como un tonto. Pasado el primer momento de indignación, por el excesivo cariño de mi feísimo y no muy honrado amigo, pensé seriamente en el asunto y decidí desistir de la dichosa colaboración. Con esta idea en el caletre, respiré hondo y tranquilizé mi ánimo. Y dormí.

Mi amigo, el embarcador, consiguió días más tarde el título de Ingeniero de Puertos, Caminos y Canales, título que consiguió muy meritariamente, pues siendo de familia humildísima se costeó la carrera, simultaneando sus actividades de mecánico-ajustador de primera con las clases de francés, inglés, ruso y catalán que daba de noche hasta altas horas de la madrugada.

Aun cuando al principio me alegré de lo que le sucedió a mi íntimo, el Cantaclaro, no era de tan mala ley que no lo sintiera y muy profundamente. Al pobre imbécil le pusieron donde trabajaba de patitas en la calle por retrasado mental precisamente el día que su horrible novia le prometía solemnemente no separarse de él ni en caso de guerra.

Dormí de 9 a 10 horas pero no descansé a la perfección pues este extraño sueño me tuvo agitado. Si bien no descansé, mi pobre amor propio, influido acaso por la fantástica condición que cobraban las personalidades de mis dos atormentadores camaradas, tornóse suelto, libre y con ganitas de jaleo. Unidos en animado grupo mi humildísimo pero noble meollo, mi loco corazón y el mismísimo firmante tomamos la decisión de crear para nuestra revista y la posteridad un bello y sugestivo «lo que salga» que dejara con la boca abierta a todo hijo de vecino.

Un conocido, con pasaporte, me trajo de Francia una pluma estilográfica y cuartillas especiales y con la garantía de estos avíos, y de un diccionario así de gordo, traído asimismo de Francia, sentíme seguro de mí mismo. Veinte minutos de gimnasia, una rica ducha y ¡hala, a escribir!, pero... ¿de qué?

Comencé a pensar, a pensar, basta que de pronto, y cansado ya, pensé tomarme un descanso, que bien merecido lo tenía. Tras prolongado reposo, de nuevo a pensar y a descansar otra vez hasta que las sombras de la

noche hicieron su aparición callandito, callandito, callandito. Cené como un energúmeno, pues no cabe duda que el no escribir agota lo suyo, y a dormir.

Comprendiendo los de mi casa la ardua tarea que me imponía, aligeraron mis obligaciones cargando sobre sus espaldas las más pesadas de mi incumbencia en un gesto de solidaridad que en el resto de mis días jamás olvidaré.

Husmeé, consulté, investigué y «OARSO» sin el menor asomo del artículo o lo que fuera. Rentería, mi pueblo querido, mi destaralado pero querido rincón, cargado de historia hasta la torre, con incontables individuos de recia euan singular y atrayente personalidad, la localidad de las añoradas y queridas inundaciones, maestra en recibimientos absurdos con más solera que el coñac Soberrano, no me decía nada.

No se me olvidará, jamás se me borrará ese minuto, aquel momento brillante, macizo y bello cual oro en que sin saber por qué, sin razón de ser, mi pluma comenzó a menearse de un lado para otro. Lenta, pausadamente...

El hecho provocó risas nerviosas, exclamaciones incoherentes y hasta tres pérdidas de conocimiento entre el grupo de familiares y vecinos que me rodearon perplejos al tener noticia de la génesis de aquello cuya gestación todos esperaban ávidos. Escribí sin cesar, ignorando por el momento su significación. Un extraño poder me impulsaba a hacerlo acudiendo dócil mi pluma a concretar las ideas e imágenes que el soplo divino teorizaba en mi mente.

Lentamente y pasados los primeros momentos de estupor, fuéronse retirando de la estancia los felices mortales, testigos de cuerpo presente del magno acontecimiento. Bien sé, que no a todos gustará que uno mismo califique de magno el ya citado momento, pero soy de los que repugnan de tontas y falsas modestias.

EL HOMBRE DE HOY

Antes de meterme de lleno con el pobre hombre, caminaremos en su busca a grandes zancadas a través de la historia para, así, y en un estudio a grandes rasgos de su presencia en los tiempos, ir contrastando su posición, actividades, estado, etc., y determinar su situación racional con relación a tiempos que pasaron.

En primer lugar, aparece imponente y lejana, ¡oh, aquellos tiempos!, ¡la prehistoria!, repleta de seres extraños desconocidos gran parte de ellos incluso para los de la época. Pues bien, detengámonos siquiera un minuto en ella.

La podemos dividir y la dividiremos por edades. La edad de la piedra, (de piedra), y en la edad de los metales, (no lo sé).

Aunque acerca de la prehistoria se ha escrito y no se cansan de escribir, poco se sabe de ella, ya que los hechos, acontecimientos y vicisitudes de la misma son anteriores en demasiados años a la apertura del primer salón cinematográfico. A pesar de ello se sabe bastante.

El asunto de la masticación resultaba bastante pesado ya que el oso, por lo general de buen apetito, reclamaba también su rano y, claro está, la discusión no era ninguna ton-

tería tanto que, a veces y en razón a su repugnancia a la dialéctica, llegaban a las zarpas.

En realidad, lo pasaban mal pero era tal el frío que padecían que apenas se enteraban. Eran fuertes y bastante feos, aunque a este detalle se le daba muy poca importancia.

Enemigos furibundos del ahorro, hacían asimismo burla ferocísima de la etiqueta.

La unidad monetaria más conocida era la «piedreta» alcanzando su valor máximo en el neolítico (1). En este período una piedreta tenía el mismo valor adquisitivo que 7.501.013 pesetas de nuestro sueldo.

Como detalle orientador del relativamente fácil vivir de aquellos señores, señalaremos el precio de una hermosa caverna apedruscada, a toda incomodidad, por la ridícula cantidad de 2 guijarros (2).

Las guerras se daban poquísimas ya que el «homo-cizaños», como se denominaba al político, era tomado a chirigota.

Aparece, aunque un tanto desdibujada, la suegra —la mulier venenosa—, irrumpiendo de sopetón en la nausebunda

HISTORIA

Gracias al cine podemos alardear de un conocimiento casi perfecto de los acontecimientos más notables de la historia.

No es este el lugar más apropiado para atosigarles con minucioso detalle acerca de todos o casi todos los líos, novedades, episodios y sucios chismorreos que alimentan la historia pero, en atención a las madres, sufrida clase de la especie que apenas tiene tiempo de ilustrarse ya que sus guapisimos hijos encadenan a las pobres a trabajos forzados, echaremos un rápido vistazo a sus características más relevantes.

Se divide la historia en tres grandes períodos: el período de la TUNICA, el período de la CORBATA y, por último, el menos serio, el período del NIKI.

No niego que en los dos primeros no hayan ocurrido hechos notables, bellos, y hermosos pero tampoco se me ocultan las fenomenales gamberradas, chismes y acciones sucias que también y en mayor abundancia han sucedido. Teniendo en cuenta que todo ello ha pasado ya, no va a ser cuestión de menearlo pues nada habíamos de conseguir. Así, pues, lo dejo. ¡Ufff!

Si el lector se siente aburrido, haga un esfuerzo y siga, ya que de aquí en adelante estoy graciosísimo.

EL HOMBRE

El hombre es un animal racional, de acuerdo. Pero veamos en qué proporción juegan lo racional y lo animal.

Si cogemos a un hombre corriente, a un hombre tipo —no nos confundamos con un tipo de hombre— decentemente trajeado, a primera

(1) El lector o lectora que desee ampliar su culturita puede libremente molestarme en la calle, donde con gusto le atenderé.

(2) Moneda fraccionaria equivalente a la centésima parte de la «piedreta».

vista la impresión es buena. Huele bien y hasta canta, pero esto no es suficiente.

Es lamentable, aunque cierto, que la ciencia no se haya detenido lo bastante en el estudio del hombre. Se sabe muchísimo más acerca de cualquier bichejo.

Su nivel de vida es altísimo y este es precisamente el motivo principal de que Pepe, llamémosle así de una vez, se encuentre en el estado en que se encuentra. La obscura labor de Pepe a través de la historia, es decir, de los tiempos, es maravillosa. A lo tonto, a lo tonto, unas veces por chiripa y otras porque sí, Pepe ha ido perfeccionándolo todo y, claro, ha ido llenando de cosas y más cosas, unas útiles y otras no tanto, este nuestro mundo.

Pepe ha luchado y se ha devanado la sersera para ir inventándolo todo y, claro, ahora nuestro amigo se encuentra en la siguiente situación: Un montón imponente de inventos ingenieros por otros que están a su alcance y de los que no tiene la menor idea de por qué funcionan. Miles de aparatos organizando un estruendo incarrable y, en medio, Pepe, completamente atontado y, por si fuera poco, los seriales radiofónicos. Y el hombre, mis queridos señores, no piensa, no discurre, no ama, no idealiza, no sonríe. Está ÑOÑO.

Dentro de la especie pulula y gesticula el hombre animal gamberral que, si bien ha sido furiosamente atacado, y es mi opinión que injustamente, merece ser tenido en estima y consideración.

Veamos por qué. Pepe, como decimos, se encuentra en estado de pena y su cabeza, con tanta cultura y tantísima ciencia, no le sirve para nada más que para asombrarse poniendo cara de tonto de todo lo que le rodea.

Pues bien, ha sido necesario el impacto fulminante en la sociedad del gamberro para que el «homo Pepus» se despierte de su asombro y aturdimiento al comprobar con sus propios ojos la extraña actuación de su próximo pariente y, así, poner en movimiento el mecanismo paralizado de su sufrido caletre.

Seamos optimistas y esperemos que todo se arregle, y para ello bueno sería que mandáramos al sabio a la porra y que nos sirviéramos de nuestros propios inventos aun cuando éstos nos produzcan risa. Y saber un poco menos, que ya está bien de tanta cultura.

LA MUJER

—¡Ah! y de la mujer, ¿qué me dice usted?
—Pues... que es imponente.

IGNACIO ALBISU



— ¡Tiburcioooo...! No pensarás que si durante tres semanas no vas a la oficina, quiere decir que estás de vacaciones...

De re pedagógica

El Grupo Escolar "Viteri"

Siempre nos había extrañado que, en revistas anteriores que se publicaron con motivo de las fiestas patronales, no se mencionaran para nada estas escuelas que integran el Grupo, no obstante cuanto significa para la vida cultural de Rentería, por constar de catorce clases en las que recibe formación más de un 50 por 100 de la población escolar de la Villa. Para reparar tal omisión, atribuible, todo hay que decirlo, más bien a su profesorado que no ha reclamado nunca, que sepamos, un lugar en la revista, y hacerle salir del anonimato en que trabaja, hemos querido entrevistarnos con el Director de la Escuela Graduada de Niños, don Alfredo López, que nos recibe con toda amabilidad en su domicilio, poniéndose a nuestra disposición para facilitarnos la labor informativa.

—*Quisiéramos, Sr. López, —le decimos a las primeras de cambio— nos expusiese para OARSO cuanto estime de más interés en relación con el Grupo escolar que dirige, rogándole lo haga en la forma más esquemática posible debido a exigencias de espacio.*

—Mucho sentimos que se nos presente tal escollo para extendernos. Este Grupo escolar (niños) lo constituyen seis grados. Todas las escuelas se hallan sobrecargadas de matrícula. Además de los estudios, prácticas y formación que corresponde a los distintos ciclos de la escolaridad —períodos elemental y perfeccionamiento— funciona una clase de Iniciación profesional, en su modalidad de «Técnicas mercantiles».

—*¿No se dedican Uds. a la enseñanza media?*

—Francamente, ya quisiéramos porque económicamente es la que más compensa, pero nuestro cometido nos absorbe por completo, así que no nos queda tiempo sobrante para ello, aparte de que la enseñanza primaria es muy agotadora y terminada la tarea, se impone el descanso a fin de recobrar fuerzas y estar en forma física para la lucha en la guerra que dan los chicos, máxime hoy día que son muy distraídos cuando no pasivos, por lo que el maestro ha de estar constantemente en tensión so pena de que el rendimiento escolar sea nada halagüeño. No obstante, ingresan en el Instituto de Enseñanza Media los alumnos que se proponen cursar otros estudios superiores, y no nos quejamos de los resultados que obtenemos en este aspecto, sobre todo si se tiene en cuenta que estos alumnos no reciben trato especial, sino que se desenvuelven dentro de las clases como los demás condiscípulos, sin distinciones, pues, de ningún género. También hemos obtenido otros éxitos: por ejemplo, hace dos años, ganamos el primer premio provincial en un concurso sobre trabajos escolares de redacción y el próximo pasado, en otro patrocinado por la Sociedad Oceanográfica (Aquarium), dos diplomas de honor con premio de quinientas pesetas.

—*Pues, la verdad, le diré Sr. López, que todo esto lo ignorábamos. ¿Cómo no hacen Uds. propaganda?*

Se sonríe y me contesta:

—No nos hace falta. Lo que sí nos vendría muy bien fuera tener, precisamente, menos matrícula. Si pasando desapercibidos, como Vd. dice, nos vemos agotados, calcule lo que nos ocurriría de meternos a ejercer atracción de más alumnos valiéndonos de las artes de la propaganda. Ahora que estamos desbordados, con una mayor matrícula sería una completa inundación, y ya está bien el alumnado

a que tenemos que hacer frente.

—*Y en cuanto a deportes ¿qué modalidades practican?*

—Todas las que nos es posible con la extensión que nos permite el cuadro de la distribución del tiempo, y dentro de un armónico plan de estudios en el que la educación física ocupa una parte importantísima. Indudablemente, los deportes, con la afición que existe hoy día, dan mucho realce a una Escuela o Colegio por la vistosidad que presentan y el interés del vulgo, que se apasiona por los colores de un club considerando simbolizan a su pueblo, y aun que en un partido se juega el prestigio y el destino de la comunidad local. Pero debemos procurar —así al menos nosotros lo entendemos— que la formación del niño sea integral, dentro, como decimos anteriormente, de un plan armónico, es decir, conjugando la cultura física con la educación religiosa, moral e intelectual, así como la adquisición de conocimientos utilitarios. Infinidad de veces, cuando viajamos en el trolebús, si nos toca ir de pie y hemos de recorrer todo el pasillo empujados por el «pasen adelante, por favor» del cobrador, nos causa desolación el ver a la juventud y aun a gente de edad madura que, si va leyendo la prensa, por lo general, se detienen absortas en la sección de deportes, dejando pasar de largo artículos interesantes. Sin duda, tales lectores han recibido una deficiente formación y han roto más los zapatos con la pelota que los codos en las mesas de estudio sobre los libros, dicho sea, naturalmente, con respeto para cuantos sean excepción.

—*¿Cuentan Vds. con colaboración social?*

—Funciona un Ropero escolar que facilita prendas. Se nutre con una subvención del Estado y aportaciones del Ilustre Ayuntamiento, Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián, Papelera Española, «Fabril Lanera, S. A.» y otras personalidades que no citamos por no herir su virtud de practicar la caridad en silencio.

Ya consideramos haber obtenido la información que nos interesaba y nos despedimos agradecidos del Sr. López.

ARGOS ESPINO



— ¡Camarero! Una doble ración de pollo. A prisa...

Gran Tintorería IMPERIAL

Francisco Imaz

Aldamar, 14 SAN SEBASTIAN Teléf. 16006

"SHARPLES"

Máquina única y sin rival para la limpieza en seco, con bencina o benzol, productos que desengrasan y no decoloran ni abatanan los tejidos, por no contener cloro ni otras materias que perjudiquen los tejidos.



FABRICA EN RENTERIA

Calle Viteri, 18 Teléfono 55626

SUCURSALES EN VARIOS PUEBLOS DE LA PROUINCIA

LUTOS EN 8 HORAS

Tintes en todos los colores

PERFECCION

PRONTITUD

ECONOMIA

Eléctricas

FAYMA

BOBINAJES - MONTAJES
INSTALACIONES INDUSTRIALES

VENTA DE TODA CLASE DE
APARATOS ELECTRO-DOMESTICOS

GRANDES FACILIDADES DE PAGO

TELEFONO 55135 RENTERIA



ARANA, S. A.

FÁBRICA DE MAQUINARIA ELECTRICA



Teléfono 55447 - Apartado 30 - Telegramas ARACIA
R E N T E R I A (Guipúzcoa)

Joaquín

Sáenz Ríos

FERRETERIA INDUSTRIAL Y DOMESTICA



Calle Viteri, 8 - Teléfono 55368

Rentería

Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián

FUNDADA EN EL AÑO 1879

Central: GUETARIA, 9 - 11 - TELEFONO 3225 (centrallla)

SUCURSAL RENTERIA: Plaza Fueros, 2 - Teléfono 55 2 55

PROXIMA APERTURA DE SUS NUEVOS LOCALES EN FERIAL, 6

SUCURSALES URBANAS

ALZA-HERRERA.—Casa Sarriegui.....	Teléfono 52325	BRECHA.—Edificio Pescadería.....	Teléfono 15547
AMARA.—Sancho El Sabio, 2.....	* 22973	GROS.—Nueva, 17.....	* 15016
ANTIGUO.—Matía, 18.....	* 12105	URBIETA.—Urbietta, 55.....	* 18907
AYUNTAMIENTO.—Edificio Municipal.....	* 12185		

SUCURSALES EN LA PROVINCIA

ANDOAIN.—Nueva, 23.....	Teléfono 58229	ONATE.—Alzaa, 6.....	Teléfono 78153
AZCOITIA.—Mayor, 52.....	* 81529	PASAJES ANCHO.—Avenida de Navarra, 18	* 52262
AZPEITIA.—Santo Domingo, 2.....	* 81123	PASAJES SAN JUAN.—Casa Bordalaborda .	* 54228
BEASAIN.—Mayor, 23.....	* 89313	PASAJES SAN PEDRO.—G. Mola, 27.....	* 51457
DEVA.—Plaza de Araquistain.....	* 62	RENERIA.—Plaza de los Fueros, 2.....	* 55255
EIBAR.—Avenida del Generalísimo, 19.....	* 71577	TOLOSA.—Pablo Gorosábel, 15.....	* 65334
ELGOIBAR.—San Bartolomé, 10.....	* 74182	VERGARA.—Barrencale, 18.....	* 76089
FUENTERRABIA.—San Pedro, 20.....	* 64454	VILLABONA.—Nueva, 5.....	* 69264
HERNANI.—Fueros, 2.....	* 59061	VILLAFRANCA.—Legazpi, 5.....	* 88271
IRUN.—Paseo de Colón, 32.....	* 62314	ZARAUZ.—Plaza de los Fueros, 13.....	* 84924
LASARTE.—Estación, 12.....	* 58765	ZUMARRAGA.—Legazpi, 10.....	* 87491
MONDRAGON.—Pz. Gral. Mola, 3 (portalón)	* 99	ZUMAYA.—F. Gorostidi.....	* 193

PRÓXIMAS APERTURAS

CESTONA

LEGAZPIA

PLACENCIA

Vda. de
ANTONIO ARRUABARRENA

SERVICIO DE TRANSPORTES DENTRO
Y FUERA DE LA PROVINCIA

SERVICIO DE CAMIONES-VOLQUETES

María de Lezo, 23

Teléfonos : 55 0 25 - 55 1 58 - 54 7 18

RENTERIA

Canteras de Piedra Caliza para Hormigón
Armado y Arena - Cal y Mortero

Extracción de Arenas y Gravas del Río
Bidasoa

**FLORENTINO
ARRUABARRENA
Y HNOS.**

Cantera Oyarzun : Teléfono 54 5 80

Depósito Irún : Teléfono 62 6 86

*

Domicilio María de Lezo, 23

Teléfonos 55 1 58 y 55 0 25

RENTERIA

EN LA ERA DE LOS PLASTICOS PAISA EN CONSTANTE SUPERACION

PRODUCTOS AISLANTES, S. A.



MARCA REG STRADA

CAPITAL SOCIAL: 14.700.000 pesetas, totalmente desembolsado

FABRICA Y OFICINAS:

RENTERIA (GUIPUZCOA)

Calle Martín Echeverría, n.º 5

Apartado 34 · Teléfono 55800 · Telegramas: PAISA

NUESTRA FABRICA CUENTA CON
PRENSAS DE TODOS LOS TAMAÑOS
Y TONELAJES, QUE NOS PERMITEN
EJECUTAR TODA CLASE DE PIEZAS
EN TODA CLASE DE PLASTICOS.

*al servicio
de la industria
española*

Hijo de R. Urbe

Talleres «OMEGA»

Fabricación de cafeteras exprés

«OMEGA»

Sección de artículos de embutizaje profundo

RENTERIA

CANTERAS PROPIAS EN DIFERENTES PUNTOS DE ESPAÑA

FABRICA DE ASERRAR

ARQUITECTURA DECORATIVA

IMPORTACION

EXPORTACION

TALLERES DE LABRA Y PULIMENTO

OBRAS Y TRABAJOS DE CANTERIA Y MARMOLERIA

“URECHE” S. R. C.

MARMOLES - PIEDRAS - GRANITOS

Vía apartadero del F. C. de San Sebastián a la Frontera Francesa

Dirección Postal: Apartado núm. 15 - RENTERIA (Guipúzcoa)

Telegramas: URECHE - RENTERIA - Teléfono 56.060

OYARZUN

(Guipúzcoa)

Fabril Lanera, S. A.

LANAS DE RENTERIA

MARCA REGISTRADA

RENERIA

FERRETERIA

José Cruz Sarasola

Cerrajería - Clavazón
Herramientas - Loza - Cristal
Batería de Cocina

Fueros, 20 RENTERIA Tel. 55520

CAFE-BAR

«Maite»

(NUEVO PROPIETARIO)



Especialidad en cafés, tapas y bocadillos
SERVICIO DE TAXIS

Entradas por la calle Capitán-enea y Alameda
Teléfono 55238 RENTERIA

TRANSPORTE POR CARRETERA

Vda. de **M. BENGOCHEA**

Servicio de Camionetas y Volquetes



Calle Magdalena, 36 - Teléf. 56029
RENTERIA

Restaurante - Bar

Oñatiarra

Especialidad en banderillas frías y
calientes - Meriendas - Bocadillos
de jamón serrano y el buen vino.

Almda. Gamón, 14 Teléfono 55699
RENTERIA

CARPINTERIA MECANICA

Lasa Hnos.

CONTRATISTA DE OBRAS



Calle Viteri, 10 Teléf. 55612
RENTERIA

FABRICA DE BALDOSAS

Materiales de construcción - Escaleras de mármol compri-
mido y piedra artificial - Imitaciones de madera, mármol y
pavimento continuo, etc.

Faustino Fraile

María de Lezo, 33 Teléfono 55991
FRENTE A LA FABRIL LANERA
RENTERIA

CONTRATISTA DE OBRAS

Félix Oyarbide *Aristimuño*

B.º Morronguilleta (Villa María) - Teléf. 55649
RENTERIA

TRANSPORTES EN GENERAL POR CARRETERA

O p o c a y **Echeverría**

Calle Viteri, 27-2.º Teléfono 55848
RENTERIA

PARA PERCEBES, VINOS, CAFES Y LICORES

BAR ONDARTXO

Amasas, 3

RENTERIA

Tel. 55299

ULTRAMARINOS FINOS
PASTELERIA Y GALLETAS

Herederos de Mendarte

ALIMENTOS CONGELADOS

*

Calle Viteri

RENTERIA

Tel. 55614

ZAPATERIA

Se arreglan y se hacen toda clase de calzados sobre medida.
Venta de calzados y artículos para zapateros.

VDA. E HIJOS DE ISIDRO BENGOCHEA

ESPECIALIDAD EN CALZADOS DE GOMA

Sancho-enea, 31 - Capitán-enea, 15

RENTERIA

PAPELERIA - JUGUETERIA - BISUTERIA

ARTICULOS DE REGALO

CASA ADURIZ

Calle Viteri, 16 - Teléfono 55628

RENTERIA

COMESTIBLES

MICHELENA

Especialidad en frutas selectas

Comestibles finos

•

Calle Viteri, 19

RENTERIA

Teléf. 55559

CAFE-BAR

"SABIN"

VDA. DE JOSE OLASCOAGA

ESPECIALIDAD EN CAFE

A LA CREMA Y CORTADO

Alameda - Tel. 55980

RENTERIA

PASTELERIA

"Paquí"

Especialidad en tartas, pasteles, pastas y helados

Calle Viteri, 4

RENTERIA

BAR-RESTAURANTE

MENDIOLA

(Antigua Casa MATEO)

•

Calle Viteri, 20

RENTERIA

Teléf. 55399

CARNICERIA - CHARCUTERIA

Benito Fñiguez Alzúa

Calle Viteri, 35 - Teléfono 55501

RENTERIA

CAFE - BAR

CAMPOAMOR

Especialidad en Vinos, Café y Licores

Banderillas selectas y
riquísimas patatas fritas

Capitán-enea, 7

RENTERIA

Teléf. 55715

TALLER DE MODELOS
PARA FUNDICIONES

Joaquín Olascoaga

J. Olazábal (Barrio Chamberí) - Tel. 55842

RENTERIA

CARNICERIA

José Irazusta

Embutidos y tocinos de Salamanca
Cordero lechal y de pasto

•

Plaza del Mercado - Puesto núm. 11

Plaza Ferial, 4

RENTERIA

Teléf. 55054

G. ECHEVARRIA Y C^{IA}

S. en C.



RENTERIA

ALMACEN DE MATERIALES DE CONSTRUCCION

María Antonia Zapirain

Domicilio: Francisco Gazcue, 1-3.º — Teléfono 55 7 97
Almacén: Avenida de Navarra, 67 — Teléfono 55 8 10

RENTERIA

Industrias "CERALINA"

Productos "FERPAL"

Manufacturas de artículos para la limpieza.- Crema «FERPAL» para el calzado.- Blanco «FERPAL».- Reparador «FERPAL NIEVE».- Blanqueador «FERPAL CREME»

TINTURAS - CERAS

LIMPIA CHAPAS «CHAPALIN»

M. Echeverría, 12 Teléfono 55-6-10

RENTERIA

VINOS - LICORES - COMESTIBLES

"Fermoselle"

La Casa que más BARATO vende, a quien nadie discute que:

**En igualdad de calidad, mejor precio
En igualdad de precio, mejor calidad**



Sucursales: Sancho-enea, 22 y Viteri, 25
Casa Central y Dirección: M. Echeverría, 8 - Tel. 55815

RENTERIA

Pedro Borges

SERVICIO OFICIAL

LAMBRETTA - MV - LUBE - GUZZI - PEUGEOT
HURACAN

Venta y reparación - Instalaciones eléctricas - Recambios



Uranzu, 4 RENTERIA Tel. 55 6 68

GRAFICAS

Segundo

IMPRENTA - ENCUADERNACION

Martín Echeverría, 14

RENTERIA

Teléfono 55218

Sastrería

GARCIA

Viteri, 14

RENTERIA

CAFE - BAR
LA ROSA
CAFE Y LICORES

ESPECIALIDAD EN BANDERILLAS Y EN CAFE CORTADO

Alameda RENTERIA Teléfono 55261

La Cepa Navarra

PEDRO BALDA

VINOS EXCELENTES - LICORES FINOS
ESPECIALIDAD EN ORUJOS
SERVICIO DE TAXI

Viteri RENTERIA Teléf. 55899

SALON DE PELUQUERIA Y MANICURA

ARANA HNAS.

Fueros, 19, 1.º RENTERIA Teléfono 55190

GARAJE

LEGAR

Francisco Garrastacho

Calle Viteri, 48 RENTERIA Teléf. 55659

CAFE - BAR
MARICHU

Cafés y Licores - Gran surtido en banderillas

TELEFONO 55199 RENTERIA

Manuel Celeiro

Distribuidor PHILIPS y todo el material de uso doméstico
Frigoríficos Westinghouse, neveras, cocinas de gas butano

Delegado Local de la Emisora
LA VOZ DE GUIPUZCOA

Fábrica de Rosarios = Artículos Religiosos

IGNACIO GAZTELUMENDI



C. Alduncín RENTERIA Teléfono 55823

TALLER MECANICO

IGNACIO OLAIZOLA Y CIA.

Especialidad en construcción y reparación
de maquinaria para mármol

Santa Clara, s/n RENTERIA Teléf. 56258

TALLER DE PULIMENTO

Manuel Arana

Barrio de Gaztaño RENTERIA

CAFE - BAR

“Amaya”

Especialidad en banderillas
Cafés y Licores de las mejores marcas

Capitán-enea RENTERIA Teléf. 56259

TALLERES MECANICOS

Sabin Olascoaga

Troquelista - Mecánica de precisión

Avda. de Navarra, 27 RENTERIA Teléf. 55446

Panaderia

Santa Clara

RENTERIA

SARSAN

EMPRESA CONSTRUCTORA, S. A.

MADRID



Cuesta de Santo Domingo, 7

Teléfs. : 47 38 04 y 47 45 01



DELEGACION NORTE :

Zamalbide, 8

Teléfono 55 5 14

RENTERIA

Nueva Tintorería

"EL TRIUNFO"

Tinte y limpieza en seco de toda clase de prendas por el procedimiento más moderno que existe.

•
APERTURA:

Primero de Agosto

•
TINTES EN TODOS LOS COLORES

PERFECCION Y ECONOMIA

LUTOS EN 8 HORAS

Gabierrota, 1, bajo

Teléfono 55 8 46

RENTERIA

SERVICIO DE TRANSPORTES

SOTERO ZABALA



Alfonso XI, 15 - 4.º izda. - Teléfono 55751

RENTERIA

ALBAÑILERIA Y CONSTRUCCION

Pedro Goiburu



Medio, 15 - 4.º

Teléf. 56 0 80

RENTERIA

CONSTRUCCIONES

Y

CARPINTERIA MECANICA

JOSE MANUEL

ARAMBURU



Alfonso, XI, - 13 - 1.º

Teléfono 55 4 71

RENTERIA

CALDERERIA Y GALVANIZADOS

MATIAS

TERMOSIFONES - PAILAS - TANQUES TIPO CAMPSA

SOLDADURAS Y TRABAJOS DE ENCARGO EN GENERAL

MORRONGUILLETA
VILLA ARANZAZU, 14
DOMICILIO: Teléf. 56185
OFICINAS: Teléf. 55114

RENTERIA
(GUIPUZCOA)

Esmaltería Guipuzcoana



BATERIA DE COCINA Y ARTICULOS DE USO
DOMESTICO EN CHAPA DE ACERO ESMALTADA

REFLECTORES DE CHAPA ESMALTADA PARA
ALUMBRADO ELECTRICO, INTERIOR Y EXTERIOR



Marcas Registradas: "EL CIERVO" y "DOS ELEFANTES"

Teléfono 55 0 10

RENTERIA

TALLERES

MENDILUCE

MECANICA
DE PRECISION

Vázquez Mella, 78 - Tel. 55 246 - RENTERIA

Michelena-Lecuona

CONTRATISTAS DE OBRAS



Avda. Navarra, 77 - Tels. 55 260 y 55 667
RENTERIA

TRANSPORTES EN GENERAL POR CARRETERA

Julián Zabala

Avda. de Navarra, 79 - Tel. 56059
RENTERIA

CONTRATISTA DE OBRAS

EUGENIO URRUZOLA

HORMIGON ARMADO
CONSTRUCCION EN GENERAL

Santa Clara, 40 Teléfono 55-1-10
RENTERIA

EXPLOTACIONES FORESTALES
ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Ramón Altube

Domicilio: Viteri, 41 - Teléfono 55450
Factoría: Vázquez Mella, 2 - Teléfono 55233
RENTERIA

ALMACEN DE PATATAS,
FRUTAS, JABON, CONSERVAS,
ULTRAMARINOS Y COLONIALES

Hijo de Román Pérez

Importador de Colontales en General núm. 687

Viteri, 10 - Teléfono 55628 - Particular 56196
RENTERIA

EXPLOTACIONES FORESTALES
ASERRADEROS Y ALMACENES DE MADERA

Hijos de JOSE ANTONIO LASA

TALLERES MECANICOS DE CARPINTERIA
CONTRATISTAS DE OBRAS

Teléfono 55424 RENTERIA

ESTANISLAO ECHAVEGUREN

CONTRATISTA DE OBRAS

Alfonso XI, 11-1.º izda. Teléfono 55419
RENTERIA

VL

FUNDICION DE HIERRO, MALEABLE, ACEROS AL HORNO ELECTRICO, METALES - CALDERERIA GRUESA Y FINA - TALLERES DE MECANICA LIGERA Y PESADA - FORJA - LAMINACION FUMISTERIA - ESMALTADO Y GALVANIZADO - OFICINA TECNICA CENTRALES ELECTRICAS PROPIAS - LABORATORIOS de análisis químicos, especial de arenas de moldeo, metalográfico y de ensayos mecánicos registrados en el Lloyd's Register de Londres.

VICTORIO LUZURIAGA, S. A.

Fábricas en: PASAJES, LASARTE, RENTERIA.

RESTAURANT

PANIER FLEURI



a 7 kilómetros de San Sebastián

R E N T E R I A

TELEFONO 56231

A. FOMBELLIDA

Le meilleur du Pays Basque — Ses spécialités et plats classiques — Ouvert toute l'année.

El mejor del País Vasco — Servicio a precio fijo y a la carta — Hermoso jardín y espléndidos salones — Abierto todo el año.

Productos **Oñeku**

ARTICULOS PARA LA LIMPIEZA Y CONSERVACION
DEL CALZADO Y DEL HOGAR

DE VENTA EN

Droguería **LETURIA**



Magdalena, 6 - Teléfonos 55175 y 56020
RENTERIA

B A R

J U L I



TELEFONO 56046
RENTERIA

ALMACEN DE PATATAS Y COLONIALES

Luis Barrón

TRANSPORTE POR AUTOCAMION



Almacén n.º 1, Despacho Central y Oficinas: Calle Viteri, 40 - Teléfono 56103
Almacén n.º 2: Calle Juan de Olazábal
RENTERIA

Serrería - Maderas

José Basterrica Imaz



Viteri, 48 - Teléfono 55-8-43
RENTERIA

Arbelaiz y Pascua

PINTORES

IMITACION Y PINTURA DECORATIVA - EMPAPELADOS

Rotulación en general

Anuncios y dibujos de propaganda

PRESUPUESTO DE OBRAS



RENTERIA

EXPLORACIONES FORESTALES - SERRERIA MECANICA - EMBALAJES

Jerónimo Zabala Oyarzábal

MADERAS



Martín Echeverría - Teléfono 55 8 45
Domicilio: - Teléfono 55 3 89
RENTERIA

PANADERIA

Balbina-Enea

ANGEL GARMENDIA



Calle de' Medio, 5 RENTERIA Teléfono 55-0-17

Talleres **"Micheru"**

CONSTRUCCION DE TODA CLASE
DE MOLDES Y TROQUELES

CONSTRUCCION Y REPARACION DE MAQUINARIA
EN GENERAL

Avda. de Navarra, 25 RENTERIA Teléfono 55292



NIESSEN Y C^{IA}, S. R. C.

"FABRICA ELECTROTECNICA GUILLERMO NIESSEN"



**PEQUEÑO MATERIAL PARA
INSTALACIONES ELECTRICAS
Y OTRAS FABRICACIONES
DE MATERIAS PLASTICAS**



RENTERIA

ALMACEN DE CEREALES - PIENSOS - ALFALFA Y PAJA

JUAN HERNANDEZ

Vicente Elícegui, 11 (Plaza de las Escuelas)
Teléfono 56 0 42 RENTERIA



Distribuidor de los
Piensos Equilibrados "PROTECTOR"
Fabricación de La Fandería, S. A.

DROGUERIA Y PERFUMERIA
ARTICULOS DE LIMPIEZA

Pedro Elizondo

Magdalena, 40

RENTERIA

ULTRAMARINOS FINOS

Casa JUANI

Especialidad en conservas - Vinos y Licores Finos
SUCURSAL EN ALABARGA

Ferial, 5

Tel. 56 2 56

RENTERIA

COMESTIBLES FINOS

Miguel Zubeldia

María de Lezo, 20

Teléfono 55 3 11

RENTERIA

Calzados

ARCELUS

Calle Viteri, 7

Teléf. 55 5 99

RENTERIA

BAZAR ELECTRICO

Instalaciones eléctricas, Timbres, Motores, Transformadores,
Dinamos, etc.- Reparación de toda clase de aparatos eléctricos

TALLER ELECTROMECHANICO

CARRERA Y GARCIA

Calle Zubiaurre, 1 - Tel. 55 7 61 - RENTERIA

TAXIS



"ARRIETA"



Teléfonos 56 0 99 y 55 5 75 - Particular 55 2 06

RENTERIA

VINOS DE RIOJA Y NAVARRÁ
AL POR MAYOR Y MENOR

Vda. e Hijos de

Gaspar Arcelus

Venta directa del productor al consumidor
Sitio fresco y punto de reunión de los buenos catadores



Calle Sancho-enea

Teléfono 55 5 99

RENTERIA

Beguiristain

"DONDOSTI"

ACEITES - VINOS Y LICORES



Zamalbide, 8

Tel. 55 1 03

RENTERIA

José M.^a Mendizábal

MATERIALES DE
CONSTRUCCION



Calle María de Lezo, 7

Teléfono 55 7 00

RENTERIA

BANCO DE VIZCAYA

FUNDADO EN 1901

Casa Central: **BILBAO**

(GRAN VIA, 1)

ANTEPROYECTO EXTERIOR DE LA NUEVA OFICINA
DEL

BANCO DE VIZCAYA

DE RENTERIA
(PLAZA DE LOS FUEROS)



Capital autorizado.....	450.000.000,00	ptas.
Emitido, suscrito y desembolsado.....	353.281.000,00	»
Reservas.....	990.000.000,00	»
Capital desembolsado y reservas.....	1.343.281.000,00	»

88 SUCURSALES

69 Agencias urbanas en:

ALICANTE (1), BARACALDO (1), BARCELONA (15), BILBAO (7),
CORDOBA (2), GRANADA (1), LAS PALMAS DE GRAN CA-
NARIA (1), MADRID (24), MALAGA (1), SAN SEBASTIAN (1),
SEVILLA (3), TARRAGONA (1), VALENCIA (7), VITORIA (1) Y
ZARAGOZA (3).

67 Agencias de pueblos en diferentes provincias

Extensa red de corresponsales nacionales y extranjeros

SERVICIO DE RELACIONES EXTRANJERAS especializado en la
tramitación de toda clase de operaciones relacionadas con el
Comercio Exterior.

(Aprobado por la Dirección General de Banca, Bolsa e Inversiones, con el n.º 2.342)



NUESTRO VALLE EN TIEMPOS DE "EL OASIS", por AYALDE

EL ilustre escritor catalán don Juan Mañé y Flaquer, maestro de Maragall y Padre de Provincia de Alava y Vizcaya, dió a la publicidad, en 1879, una obra de tres gruesos tomos ilustrados a la que tituló «*El Oasis. Viaje al País de los Fueros*». Hacía pocos años del fin de la segunda guerra civil.

Terminada su visita a Navarra, a la que el autor dedicó el primer tomo de la obra, entra en Irún por Endarlaza, pasando después a Rentería por Oyarzun. He aquí la Rentería de aquel tiempo:

«La figura del pueblo es ovalada; tiene siete calles embaladas con piedra arenisca y una plaza en el centro, a donde convergen todas. Uno de los lados de esta plaza lo forma la casa del Ayuntamiento, y el otro la fachada principal de la parroquia, ambas de piedra sillar arenisca.

Antiguamente no se permitía transitaran carruajes por las calles de esta villa, para conservar su hermoso empedrado».

«Extramuros tiene el arrabal de la Magdalena, con una ermita dedicada a la Santa y una plaza muy espaciosa para corridas de toros. Otro arrabal hay llamado de Santa Clara, con una ermita dedicada a la Santa».

Ermita, esta última, que el agua se la llevó y en cuyo solar hoy trepida la *scooter* y brilla de noche luz fantasmal.

La población de Rentería se componía de 160 casas y unos 100 caseríos. Los edificios parecieron a don Juan Mañé de muy buen gusto, reveladores de una municipalidad rica y emprendedora, aunque, según advierte, en visible decadencia. Los habitantes eran unos 2.500. Fábricas había pocas, alguna de telas, de clavos y de «quinquillería».

(Continúa en la página 37)